Doctrina Doctrina de los Apóstoles



Asociación Global de Estudios Teológicos

LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

Escritores

Grady Brown • Ralph V. Reynolds E. L. Holley • Lester Thompson Calvin L. Rigdon • David Willoughby

Una Publicación de Ministerios Extranjeros

Reimpreso con el permiso de las Publicaciones Word Aflame Y la Editorial Pentecostal Copyright © 1986 División de Misiones Extranjeras Iglesia Pentecostal Unida Internacional Hazelwood, Missouri Impreso en USA

Edición de la AGET © 2012 Iglesia Pentecostal Unida Internacional

Contenido

 La Importancia de la Doctrina de los Apóstoles 	5
2. La Biblia—La Palabra Inspirada de Dios	18
3. El Dios de los Apóstoles	31
4. La Actitud de los Apóstoles Hacia el Pecado	44
5. Arrepentimiento	59
6. Bautismo en Agua	72
7. Bautismo del Espíritu Santo	84
8. Hablar en Lenguas	94
9. Santidad Verdadera	106
10. Sanidad Divina	122
11. La Segunda Venida de Cristo	134
12. Resurrección de los Muertos	146
13. El Juicio	158

EVANGELIO Y DOCTRINA

Toda actividad válida de la iglesia puede colocarse en una de dos categorías: *evangelización* o *edificación*. La evangelización es conseguir que la gente se salve. La edificación es mantener a la gente salva. Cualquier actividad en nuestras iglesias que no contribuye a estas dos funciones no es una actividad válida.

Pablo habló sobre "usar bien la palabra de verdad." ¿Qué usos debemos hacer? El mensaje que predicamos y enseñamos encaja estas dos categorías: evangelización y edificación. Nuestro propósito es "usar bien" ese mensaje y relegarlo a las categorías apropiadas.

Dos palabras comunes que se usan entre nosotros—evangelio y doctrina—harán una distinción más clara. Contrario al uso popular, estas palabras no son sinónimas. Evangelio y doctrina se diferencian en el mismo sentido que predicar y enseñar lo hacen. El evangelio y doctrina se refieren al mensaje. El predicar y enseñar se refieren al método. Hablando en general, nosotros predicamos el evangelio y enseñamos la doctrina (aunque, por supuesto, hay una cierta superposición en estas áreas.)

Evangelio (de la palabra griega evanguélion) se refiere a las "buenas nuevas" que brinda salvación al hombre y mujer pecaminosos. Este es el mensaje que debe ser declarado: "¡Jesús salva!" El evangelio fue completamente proclamado en el Día de Pentecostés y fue completamente aceptado y obedecido por más de tres mil almas ese día. El mensaje que Pedro predicó ese día nunca fue modificado. La gente que recibió y obedeció su mensaje no recibió un evangelio parcial o incompleto. Si lo que Pedro predicó fue el evangelio completo y sus oyentes recibieron salvación completa ese día, nosotros haríamos bien en examinar su sermón. El mensaje de Pedro, así también como los demás ejemplos de la predicación del evangelio en el Libro de Hechos consistieron de siete puntos:

- 1. La muerte, sepultura y resurrección de Jesús
- 2. Su ascenso y exaltación
- 3. Su cumplimiento de profecía
- 4. La responsabilidad del hombre en el arrepentimiento
- 5. La responsabilidad del ministerio en el bautismo
- 6. La responsabilidad de Dios en llenar con el Espíritu
- 7. Los efectos de esta salvación

¡Esto, mi querido amigo es el evangelio!

Notas Personales de Estudio

Capítulo 1

LA IMPORTANCIA DE LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES

ENFOQUE

La doctrina de los apóstoles fue una extensión directa de la enseñanza de Cristo. Como tal, es el fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento. Por lo tanto, cualquiera que la rechaza tendrá que rendir cuentas en el juicio.

VERSÍCULO CLAVE

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Marcos 3:13-19; Gálatas 1:1-12; Mateo 4:18-25; Hechos 2:37-47; Lucas 24:44-53; Romanos 1:13-25

INTRODUCCIÓN

Nuestro primer objetivo al comienzo de este estudio es entender el término *doctrina*. *Doctrina* se define como "lo que se enseña; un cuerpo o sistema de enseñanzas relacionadas con un tema en particular; un sistema de creencias defendidas."

Entonces, el término *doctrina*, simplemente se entiende como "enseñanza" o "lo que se enseña." Las doctrinas de los apóstoles fueron sus 'enseñanzas."

Toda la enseñanza no es de igual importancia. La parte de nuestra doctrina que nosotros distinguimos como "el evangelio de Jesucristo" es de suma importancia. Esta porción de nuestras enseñanzas define los elementos esenciales de la salvación. Otras enseñanzas posteriores de la iglesia que tratan con la ética, servicio y madurez cristiana también son vitales.

Algunas áreas de enseñanza, debido a la falta de evidencia bíblica suficiente, son de menos importancia. Aunque no deben ignorarse (toda la Escritura es útil), estas ramas de la teología no son tan pertinentes como las que nos referimos al *evangelio* y la *doctrina*. Es la importancia de estos temas a los cuales ahora dirigimos nuestra atención.

Si la prominencia es una indicación de énfasis, la importancia de la doctrina está firmemente establecida en la Escritura. Una y otra vez, la importancia de la doctrina sobresale de una u otra forma. De hecho, nuestro gran Dios y Salvador Mismo repetidamente enfatizó los aspectos vitales de la doctrina a Su iglesia. Después los apóstoles continuaron insistiendo en su valor y esencialidad.

La declaración de Pedro de la deidad, así como de la humanidad de Jesucristo se convirtió en la revelación fundamental sobre la cual la iglesia fue edificada (Mateo 16:16-18). Jesús luego fue un poco más allá y le informó a Pedro sobre su intención de darle "las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19). Estas "llaves" fueron las "verdades" que los apóstoles enseñarían, jeso es doctrina!

La autoridad que debía acompañar a la doctrina le añade más peso. Todo el Cielo claramente apoyaba a la doctrina de los apóstoles (Mateo 16:19). No debía ser establecida como un "conjunto de conceptos personales" o una "rama de la opinión teológica." Esta era la autoridad suprema. No fue un "juego" de llaves, como si fuera uno de los muchos, sino más bien, "las llaves del reino."

¡Ay del maestro religioso que sugiere lo contrario! Esto requiere una fe completa para aceptar estas enseñanzas en su fuerza de autoridad total. Usted y yo debemos darnos cuenta que si tenemos diferencias menores de los hechos claramente revelados de la doctrina, tal vez ambos tengamos razón. Por lo tanto, debemos humillar nuestros corazones y buscar la voluntad e intención de Dios como está revelada en Su Palabra.

Esto no quiere decir que nosotros debemos ser sarcásticos y crueles para con los que no están de acuerdo con nosotros. Esto es una trampa triste con resultados trágicos propios. ¡Dios no quiera!

Por otro lado, no podemos asumir una actitud tan cercana a la neutralidad que ya no sintamos la urgencia de encontrar y seguir la verdad dondequiera que nos guíe. La Verdad Misma nos invita a: "Venid en pos de mí." Nuestro seguimiento necesita un

reconocimiento de la supremacía de la verdad. Además, la verdad no se halla aparte de la doctrina, ya que la doctrina o enseñanza es el medio por el cual nos enfrentamos con la verdad.

Este asunto es tan importante que Jesús lo volvió a enfatizar en la Gran Comisión: "Por tanto, id, y haced discípulos. . . enseñándoles a que guarden todas las cosas que os he mandado. . ." (Mateo 28:16-20). A no ser que reconozcamos la intención de estas palabras nosotros podríamos caer en la actitud prevaleciente de que Jesús estableció unas cuantas sugerencias opcionales en vez de mandamientos esenciales. Simplemente dicho, Él puso la doctrina que los apóstoles deberían enseñar en la perspectiva correcta—esta era absoluta y autoritaria.

Realmente, la promesa de Jesús: "Estoy con vosotros todos los días," es una continuación del pensamiento. El asumir que podemos tener la promesa sin aceptar la premisa sobre la que se basa es una ilusión. Él está con nosotros—hasta que nos alejamos de la doctrina. Él, quien es Verdad, no puede ir con nosotros en el error.

Pablo observó a la iglesia y la comparó con un "edificio bien coordinado." Esta fue "edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:19-21). Las enseñanzas (fundamento) de la iglesia son aquellas de los apóstoles y profetas las cuales estuvieron basadas en las enseñanzas de Jesucristo. Si ha de existir una iglesia, ésta debe edificarse de acuerdo a esa doctrina fundamental.

El escritor de Hebreos se refiere a nuestra gran salvación como "la cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron" (Hebreos 2:3). El Señor dio la Palabra de nuestra salvación a los apóstoles y ellos la confirmaron a nosotros. Nosotros tenemos ese ministerio ahora. Debemos aferrarnos a los fundamentos bases y continuar enseñando "todas las cosas" mandadas por el Señor (Mateo 28:20).

Consideremos estos hechos con más detalle.

I. APÓSTOLES ESCOGIDOS POR JESÚS

Primero, notar que Jesús llamó "a los que él quiso" (Marcos 3:13). Ellos fueron Su elección. Él conoció a cada uno, no solamente por lo que eran, sino también por lo que podrían llegar a ser a través de Su poder redentor. Fue Su voluntad que ellos viniesen a Él. Sin embargo, fue a través del empleo de su propia voluntad que ellos "vinieron a él" (Marcos 3:13). Su elección no anuló la de ellos; Él deseó que ellos vinieran por su propia elección.

Luego observamos que Jesús "estableció a doce" (Marcos 3:14). La importancia de esta acción puede verse en el pasaje revelador en el cual este aparece ya que establece Su propósito en escogerlos. Note la redacción del texto: "Y estableció a doce, para que estuviesen con él."

Las palabras *para que* son traducidas de la palabra griega que claramente implica propósito. Así que, reconocemos que Su propósito en parte fue tenerlos para que continuaran con Él.

¿Pero, por qué?

Algunos dicen: "Son de igual importancia preguntarse qué estudiará usted como también preguntarse quién será su maestro." La verdad de esto difícilmente puede ser exagerada. Para que los discípulos estuvieran calificados para enseñar la doctrina de Jesucristo, ellos necesitaban primero familiarizarse con "El Maestro" Mismo.

Mientras que algunos temas pueden ser enseñados por hombres de quienes sus vidas van por mal camino, no es así con la doctrina de Cristo. Aun a aquellos que profesan conocer a Dios se les exhorta a que se comporten de tal manera "para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina" (I Timoteo 6:1). Hay muchos que solamente hablan, pero no hacen. Jesús deseó que las vidas de aquellos que Él escogió reflejaran la vida que Él vivió.

Es interesante notar que sus vidas hicieron exactamente eso. Cuando los ancianos de Israel oyeron la defensa de los apóstoles con respecto a la sanidad del hombre cojo, "les reconocían que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13). Sus vidas se convirtieron en los propulsores de la doctrina en vez de elementos de disuasión.

Esto también se aplica a nosotros. Por virtud de nuestro nuevo nacimiento somos uno con Dios. Esto es, Él está en nosotros y nosotros estamos en Él. Si nosotros continuamos con Él, nuestra naturaleza carnal permanecerá sometida a Su voluntad. Nuestra mente será la mente de Cristo. Esta relación íntima nos permitirá a "en todo adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador" (Tito 2:10). Nuestras vidas no disminuirán la gloria de la Palabra de Dios.

Marcos registró: "Y estableció a doce. . . para enviarlos a predicar." (Marcos 3:14). La finalidad última de tener a los apóstoles para que continuaran con Él fue "para enviarlos a predicar."

¿No pudo haberlos enviado inmediatamente? Sí pudo haberlo hecho. Pero un novato puede hacer un daño inestimable mientras que intenta hacer algo bueno. Así que Jesús nombró (llamó, estableció) a los Doce para una obra que debían hacer después. Primero, ellos debían andar con Él por un período de tiempo y aprender de Él.

Aunque Él los escogió y los estableció, Él sabía que algunas áreas de sus vidas y entendimiento debían ser abiertas antes de estar listos para salir a predicar. Por ejemplo, dos de estos hombres que eran apóstoles del Cordero pidieron algo extraño de su Señor: "Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?" Ellos estaban listos para usar el poder de Dios de manera equivocada. Sus motivos estaban equivocados. Ellos estaban reflejando cualquier cosa menos "La Vida"

Jesús los reprendió: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois" (Lucas 9:55). Esto era cierto. Su indignación fue por una causa justa; pero sus medios para corregir la situación fueron destructivos y desagradables para Aquel a quien seguían.

Sí, ellos necesitaban un entrenamiento antes de salir a predicar. Su ministerio debía estar acompañado de un poder que sanaría enfermedades y echaría fuera demonios (Marcos 3:15). Tal ministerio no podía ponerse en manos de novatos inexpertos.

Algunos han sentido la necesidad de entrenar a los hombres de hoy para poder realizar milagros y por lo tanto así asegurar un gran seguimiento. Sin embargo, la Biblia enfatiza otra cosa para la necesidad del entrenamiento. Invariablemente, el patrón bíblico es: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (Marcos 16:20).

Los hombres necesitan ser entrenados para predicar la Palabra. Ellos, como Jacobo y Juan deben aprender a seguir a Dios, y luego Dios puede obrar con ellos. Él confirmará Su Palabra cuando es predicada.

Los llamados "especialistas" quienes sacan la Palabra de la perspectiva, consecuentemente pervirtiéndola, no están siguiendo a Dios. Algunos hacen proezas que están tan lejos de la voluntad de Dios como las que Jacobo y Juan hubieran hecho.

Sí, hay una necesidad para el entrenamiento hoy día. Hay otra manera para resaltar la importancia de la doctrina. Los apóstoles fueron escogidos para una gran obra. Por lo tanto, ellos tuvieron que ser adoctrinados a fondo. Todos los que desean ser usados por Dios hoy día deben también ser entrenados.

Los nombres de los Doce son mencionados en Marcos 3:16-19. Cada una de sus vidas pasó por un gran cambio cuando fueron escogidos para ser apóstoles. Cada uno de ellos tuvo sus propias debilidades y experimentaron sus propios fracasos. Cada uno de ellos tenía sus puntos fuertes y a medida que captamos un vistazo de sus vidas reconocemos las tendencias humanas con las que todos nosotros estamos muy bien familiarizados.

II. EL ENTENDIMIENTO DE LOS APÓSTOLES ES ABIERTO

Las enseñanzas de Jesús estaban centradas alrededor de la Palabra—las Sagradas Escrituras. Él recordó a los apóstoles de esto justo antes de Su ascenso (Lucas 24:44). Él se refirió a las palabras que había hablado previamente. Estas se referían a las cosas escritas en la Ley, los Profetas y los Salmos concernientes a Él.

La enseñanza había ocupado el centro del estrado en Su ministerio terrenal. Todo lo que Él hizo se convirtió en un afluente que fluía hacia dentro o fuera de lo que fue escrito. Él esperaba que ellos siguieran el mismo patrón.

La lección es clara para nosotros. La doctrina debe quererse y llevarse cerca de nuestros corazones. A cada convertido nuevo se le debe enseñar las verdades básicas y fundamentales. Por lo tanto, la doctrina es una necesidad vital para la iglesia en crecimiento.

A medida que los santos de Dios crecen en gracia y conocimiento, ellos tendrán un amor por esas verdades que se le han enseñado. Los cristianos maduros se unen al ministerio proclamando aquellas verdades preciosas regocijándose en la predicación y la enseñanza de aquellas. ¡Aman la verdad!

Todo ministro e iglesia hará bien al poder al final de esta vida señalar a las cosas que fueron enseñadas y decir: "Estas son las palabras que os hablé," y corroborar ese mensaje con lo que está escrito.

Un hecho vital debe recordarse con respecto a los apóstoles siendo enseñados. Es importante para nosotros ya que esto se aplica a nosotros de la manera exacta que se aplicó a ellos. Esto está registrado en Lucas 24:45: "Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras." Sin la iluminación divina, ningún hombre puede entender las Escrituras. Por lo tanto, debemos depender y poner fe en Dios de que nuestro entendimiento será abierto. Esto no quiere decir que no son necesarios los maestros en la iglesia. Esto significa que debemos tener una iluminación espiritual para captar completamente lo que nuestros ministros enseñan. Pablo dijo: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y nos las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (I Corintios 2:14).

Sin embargo, han surgido errores en esta área los cuales han causado problemas considerables. Juan escribió:

"Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (I Juan 2:27).

De este versículo bíblico algunos han concluido que no debe haber maestros ni tampoco doctrina. Por supuesto que el pasaje no implica tal cosa. Juan estaba tratando con el problema de maestros falsos en la iglesia. El santo lleno del Espíritu Santo no necesita tal hombre—un hombre no regenerado—que le enseñe. Él necesita ser enseñado por el Espíritu el cual a menudo enseña mediante la ayuda de un maestro o ministro lleno del Espíritu.

Pero aun con Jesús mismo enseñando a los apóstoles, el entendimiento de ellos tuvo que ser abierto. La iluminación les facilitó entender la Escritura. Toda persona subsiguiente a ser iluminada se conformará al entendimiento que recibió primero. Cada uno puede revisar su revelación de esta manera.

Debemos ser como niños en cuanto a pedir y permitir que nuestro Dios abra nuestro entendimiento. Por otra parte, es Su trabajo abrir el entendimiento de aquellos a quienes testificamos. No tenemos que forzar a nadie a que acepte nuestros puntos de vista. A no ser que su entendimiento sea iluminado por el Señor Mismo, ellos nunca entenderán las Escrituras. Jesús llevó a los apóstoles un poco más allá al enseñarles por qué era esencial que Él sufriera, muriera y resucitara de los muertos.

Lucas registró: "Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo. . ." (Lucas 24:46). Desde esta plataforma de lanzamiento bíblico, Jesús expuso el mensaje esencial que los apóstoles debían predicar y enseñar. "Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:47).

Luego Jesús les mandó: "Y vosotros sois testigos de estas cosas." Ellos no podían hacer nada más ni nada menos que contar las cosas que se les habían mostrado y enseñado. ¡Su mandato es nuestro!

- 1. La Doctrina debe presentarse con claridad. Nada es más prejudicial para el cuerpo de Cristo que el manejo negligente de la doctrina. La perversión del evangelio (Gálatas 1:7) a veces resulta no de un engaño intencional sino más bien por falta de diligencia para usar bien la Palabra de Verdad. Sin embargo, el resultado es el mismo: confusión, error y discordia. Se lo debemos a nuestra generación el entregar una nota clara, un sonido cierto. "Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?" (I Corintios 14:8).
- 2. La Doctrina debe presentarse con amor. Debemos amar a las almas, así como también la verdad. El amor de Dios derramado en los corazones por el Espíritu Santo nunca nos permitirá a que seamos duros o amargos en la presentación de nuestro mensaje. Recuerde siempre que el evangelio es "buenas nuevas." Tal mensaje no se presta a una presentación condescendiente o de condenación. "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como un metal que resuena, o címbalo que retiñe. (I Corintios 13:1).

No sea que nuestra predicación y enseñanza se convierta en el tañido de un dogma vacío, oremos y busquemos un bautismo perpetuo en el amor de Dios. El secreto es simplemente "siguiendo la verdad en amor" (Efesios 4:15). Debemos declarar lo que hemos visto (entendido) con claridad y amor. ¡No podemos hacer nada menos!

III. LA PALABRA DE LOS APÓSTOLES ES CONFIRMADA

El hecho de que el Señor obró con ellos y confirmó la Palabra nos asegura de Su preocupación por la doctrina que predicamos. Él no confirmará el error. Si es que vamos a tener Su confirmación, debemos enseñar y predicar Su Palabra.

Registros de eventos milagrosos han seguido a hombres los cuales no se adhirieron a la doctrina de los apóstoles. Esto nos enseña que lo milagroso, por sí mismo, no establece el ministerio de alguien. El señalar a un "milagro" como la fuente de autoridad es errar en gran manera. La Palabra—doctrina pura y sin adulterar—debe ser la autoridad y las señales le seguirán cuando es predicada. Sin embargo, cuando la gente intenta validar su ministerio o autoridad por la virtud de poseer el poder para ejecutar algún milagro, ellos están fuera del orden bíblico. Es vital que mantengamos el énfasis donde pertenece. "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20).

La confirmación de la Palabra con las señales que le siguen nunca fue para que se convirtiese en un espectáculo. Es cierto que nosotros no obramos en un rincón. Pero tampoco debemos intentar poner el poder de Dios en exhibición lo cual no hace nada más que complacer la curiosidad de la multitud. ¡Predique la palabra!

IV. NINGUNA OTRA DOCTRINA

Tan importante es el asunto de la doctrina que el apóstol estuvo tan sorprendido de que alguien pudiera pensar de manera ligera con respecto a ella. A propósito, Pablo usó parte de su vocabulario fuerte cuando escribió a los Gálatas sobre este tema. Una amplificación de los versículos bajo examinación revela la profundidad de su preocupación. "¡Estoy maravillado," declaró el apóstol asombrado, "de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó [Jesús]!"

Su actitud hacia la doctrina había causado este abandono deplorable. Pablo no lo tomó por mínimo. Era algo muy serio. Ellos no solamente estaban abandonando a Jesucristo, sino que también se estaban convirtiendo rápidamente en renegados. Pablo estuvo alarmado.

Él les recordó de la extensión de su hecho. No solamente estaban abandonando a Jesucristo quien los había llamado a la gracia (favor inmerecido) del Señor Mismo, sino

que su abandono fue "a otro evangelio." Por lo tanto, ellos estaban acogiéndose a las fuerzas de la oposición. Su desviación de la verdad constituyó una lealtad al error y por lo tanto al mal.

Aprendamos la importancia de adherirnos a la doctrina de los apóstoles. No nos podemos apartar de esa postura santa ni siquiera en el grado más mínimo sin arriesgar una caída completa y total en el error. Nuestra actitud siempre debe ser diligente con respecto a la doctrina. Lo que creemos es tan importante como el creer mismo.

El enemigo de nuestras almas desearía que nosotros sintiéramos que el ser como Cristo es acogerse a todas las ramas de la teología como si fuera de igual peso al mensaje apostólico. Él desearía que nosotros nos regodeáramos en una posición de neutralidad. Pero debemos recordar que esto no es cierto. Así como Pablo les recordó a los Gálatas quienes se estaban adaptando a "otro evangelio," así también nosotros debemos sonar la alarma. ¡No hay otro evangelio! Ni tampoco puede haber.

El evangelio (mensaje) que los apóstoles predicaron fue el evangelio de Cristo. Pablo clasificó a aquellos que alteraban ese evangelio en lo más mínimo como la peor forma de perturbadores. Ellos no solamente los perturbarán, Pablo advirtió, ellos "quieren pervertir el evangelio de Cristo" (Gálatas 1:7). ¡Qué acusación!

El amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo no nos permitirá acoger puntos de vista que torcerán el evangelio de Cristo en algo que absolutamente no lo es. Sin hacer daño a nadie, nosotros quienes hemos acogido la verdad debemos continuar firmes dentro de su reino santo. Esto incluye todas las facetas de nuestro mensaje del evangelio—la deidad de Jesucristo, el mensaje del nuevo nacimiento (Hechos 2:38; Juan 3:5), las marcas de la santidad y fe.

Pablo luego habló sobre una situación hipotética para enfatizar este punto. "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1:8). Para enfatizar aun más este punto vital el apóstol Pablo repitió esta declaración casi palabra por palabra. Si una de las leyes del énfasis es la repetición, ciertamente Pablo sintió la necesidad de enfatizar esto.

¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo que ellos serían anatemas? La palabra griega anathëma, significa "destinado a una maldición y condenación eterna, devoto a destrucción."

¡Qué vocabulario tan fuerte! Los débiles en la fe se estremecen con esto. Parece que casi citan a Satanás cuando dicen: "¡Ciertamente no!" (Génesis 3:4). No caigamos en los errores de la duda, incredulidad y desobediencia. Hay un fin inevitable de tormento para aquellos quienes tratan a la doctrina de manera ligera.

De toda la gente, nosotros a quienes los confines de la tierra han llegado deberíamos regocijarnos por la claridad con la que este evangelio ha sido predicado a nosotros. Ya que en la claridad de un mensaje entendible podemos ver el amor de Dios quien se preocupó lo suficiente para dejarnos una expresión ordenada de Su santa voluntad.

Retengamos esa forma de doctrina que fue entregada a nosotros. Por otra parte, compartamos con empuje y decisión esta fe santísima. Corazones honestos se esfuerzan por escuchar una nota clara dicha con amor. Nosotros quienes hemos sido bendecidos con esa verdad podemos salvarnos y también aquellos que nos oyen declararla con claridad y amor. Que siempre se nos encuentre "siguiendo la verdad en amor" (Efesios 4:15).

RESUMEN

Nosotros quienes tenemos este ministerio—este evangelio, esta doctrina—debemos mantener en la mente la verdad de la siguiente declaración: "A veces tener y no ser consciente de lo que tenemos es peor que no tener." Nuestra conciencia de tener el privilegio y las responsabilidades consiguientes de proclamar la Palabra de vida nos permitirá a manejarla con un respeto cargado de asombro.

Esta llegó mediante el costo de la sangre más pura conocida por los hombres. Esta fue anunciada primeramente por el Señor Mismo y confirmada a nosotros por varones que lo oyeron a Él (Hebreos 2:3). Nosotros entramos a un ministerio el cual está sujeto en la doctrina que fue una vez dada a los santos (Judas 3). Nuestra fe está basada sobre ese conjunto de doctrinas que fue transmitido a nosotros.

Tal vez nuestro concepto de autoridad es el factor más importante al manejar la doctrina. En otras palabras, uno debe entender para comprender totalmente el peso imponente de la doctrina. La doctrina es solamente de valor si es que reconocemos la importancia de la autoridad detrás de ella.

¡Es la doctrina de Cristo! Eso en sí la hace vital y potente. Cuando enseñamos o predicamos la simple y no adulterada doctrina de los apóstoles, todo el Cielo apoya tanto al mensaje como al mensajero. No necesita accesorios. Es absolutamente perfecta. La más mínima adición la contaminará. La más mínima omisión la invalidará.

Ya que Dios ha escogido el medio de la predicación y enseñanza para salvar a los creyentes (I Corintios 1:21), no hace falta decir que Él quiere que Su Palabra sea predicada y enseñada, así como Él la dio. Cuando nos alineamos con Él y confiamos en Él, Él obra con nosotros. Él se deleita en nuestra fe y la honrará, así como nosotros lo honramos a Él en obediencia (I Samuel 2:30).

Se escribe de la iglesia primitiva: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hechos 2:42). Esto también será escrito en el registro eterno de la iglesia de los últimos días. La única pregunta para nosotros se centrará en torno a que si estamos en ese cuerpo llamado la iglesia. Para retener nuestra ciudadanía y llevar vidas fructíferas, productivas y con sentido, nosotros también debemos "permanecer fundados y firmes en la fe [cuerpo de doctrinas]" (Colosenses 1:23).

REFLEXIONES

- Definir la doctrina.
- ¿Qué importancia tiene la doctrina para nosotros hoy día?
- ¿Cuál fue el propósito doble del llamamiento de los doce apóstoles?
- ¿Por qué es el entrenamiento una necesidad vital?
- Explicar el propósito y el lugar de las "señales" en la iglesia.
- ¿Cuál es la importancia de la revelación e iluminación con referencia a la doctrina? ¿Qué quiere decir la Escritura: "Entonces les abrió el entendimiento?"
- ¿Cuáles son los dos elementos que deben acompañar a nuestra presentación de la doctrina? ¿Por qué son tan importantes?

Capítulo 1 Prueba de Auto Ayuda La Importancia de la Doctrina de los Apóstoles

Opción Múltiple: Encerrar la letra de la respuesta correcta.

- 1. La doctrina de los apóstoles fue
 - a. lo que los apóstoles decidieron enseñar
 - b. una extensión directa de las enseñanzas de Cristo
 - c. las enseñanzas de los fariseos
- 2. El término doctrina significa
 - a. lo que se enseña
 - b. Verdad bíblica
 - c. opiniones
- 3. En la Gran Comisión, Jesús les dijo a los discípulos que
- a. "Id, y haced discípulos. enseñándoles a que guarden todas las cosas que os he mandado."
- b. "Id, y haced discípulos. enseñándoles a que guarden lo que estoy sugiriendo."
- c. "Id, y haced discípulos. enseñándoles a que guarden lo que ustedes crean ser correcto."
- 4. Jesús escogió y estableció a los Doce
 - a. para que tengan grandes posiciones
 - b. para que estuviesen con Él
 - c. para construir templos terrenales
- 5. Un santo lleno del Espíritu
 - a. no necesita la doctrina ni la enseñanza
 - b. necesita ser enseñado por maestros llenos del Espíritu
 - c. sólo necesita enseñarse a sí mismo
- 6. La doctrina debe presentarse
 - a. con claridad y amor
 - b. duramente
 - c. engañosamente
- 7. A menudo se escribe de la iglesia primitiva que
 - a. ellos valoraron toda rama de la teología

- b. ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles
- c. ellos no necesitaban la doctrina, sólo el amor.

Notas Personales de Estudio

Capítulo 2

LA BIBLIA—LA PALABRA INSPIRADA DE DIOS

ENFOQUE

La Biblia es superior a todos los demás libros y correctamente se le llama "El Libro." Es dada por Dios y por lo tanto es "la Palabra de Dios." Dios usó instrumentos humanos, "varones santos de Dios," para escribir. Sin embargo, ellos escribieron "siendo inspirados por el Espíritu Santo."

VERSÍCULO CLAVE

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (II Timoteo 3:16).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Salmos 19:7-14; 119:9-16, 89-96; Hechos 17:22-31; Apocalipsis 22:12-21; II Pedro 1:12-21

INTRODUCCIÓN

"Existe un libro que es más valioso que todos los demás libros que hayan sido impresos," dijo Patrick Henry, el gran patriota revolucionario americano al referirse a la Biblia.

¿Cree usted que su Biblia es un libro verdadero? ¿Cree usted que toda la Biblia es cierta? Tal vez su respuesta sea: "¡Qué preguntas tan tontas! ¡Por supuesto que lo creo!" La siguiente sería: "¿Sabe usted por qué cree en la Biblia? ¿De quién proviene este Libro y como fue dado? ¿Quién lo escribió y cómo fue escrito?"

Es de suma importancia que una iglesia o una persona tengan la actitud y aprecio correcto por la Palabra de Dios. La fe completa en la revelación inspirada e infalible de Dios para el hombre fue una parte básica y fundamental de la doctrina de los apóstoles.

El nombre por el cual más comúnmente se llama a este Libro es "La Biblia" o la "Santa Biblia," sin embargo, es interesante notar que, entre los varios nombres dados en el Libro mismo, este nombre no se incluye.

La Biblia, i.e., **El Libro**, del griego "ta biblia," los libros. La palabra se deriva de una raíz la cual designa la corteza interior de un tilo sobre la cual los antiguos escribían sus libros. Es el libro, siendo superior a los demás libros. Pero la aplicación de la palabra BIBLIA al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento no se puede remontar más atrás del siglo quinto de nuestra era. —*Diccionario Bíblico de Peloubet*.

La Biblia es la obra de más traducción en el mundo. Varios años atrás las obras de Marx, Engels and Lenin le llevaron la delantera. Por un tiempo estos se convirtieron en los de más traducción. De acuerdo a un portavoz de la UNESCO: "Las cifras más recientes que tenemos son de 1972 y estas muestran que la Biblia está en la delantera." Por lo tanto, la Biblia ha recuperado esta posición.

Aunque es reconocido como el libro más grande del mundo, todavía existe un desconocimiento atroz de su contenido. De acuerdo a una encuesta de opinión pública, la persona promedio tiene un conocimiento bíblico muy limitado. Mucha gente no podía ni siquiera mencionar a doce de sus personajes principales. Pocos pudieron mencionar los sesenta y seis libros. Tampoco pudieron encontrar un texto familiar. Jesús dijo: "Erráis, ignorando las escrituras y el poder de Dios" (Mateo 22:29).

I. NOMBRES DADOS A LA BIBLIA

A. Las Escrituras

"Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras. . . Toda la escritura es inspirada por Dios" (II Timoteo 3:15-16).

Las Escrituras significa los escritos o los escritos sagrados de Dios. Al referirse a los Diez Mandamientos se hallan estas palabras: "Y las tablas eran obras de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas" (Éxodo 32:16). Dando una

historia del pecado de Israel y la causa de su cautividad, el escritor de II Reyes dijo: "Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito. . ." (II Reyes 17:37). El profeta Oseas registró el testimonio de Dios a Su pueblo: "Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas por cosa extraña" (Oseas 8:12).

Cuando Jesús caminó con los dos discípulos hacia Emaús: "les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Lucas 24:27). Después, cuando los ojos de estos hombres fueron abiertos ellos dijeron: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros. . . y cuando nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:32).

B. La Palabra de Dios

Este título se usa más que otro título en la Biblia. Este se refiere a la Palabra de Dios. Se le llama así cuarenta y cuatro veces en el Nuevo Testamento, quince veces en el Libro de Hechos. Salmos 119 contiene treinta y siete referencias a "tu palabra." Note algunas de las muchas referencias en las cuales este Libro dice ser la Palabra de Dios:

- "Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición" (Marcos 7:13).
- La gente se agolpaba sobre Jesús para "oír la palabra de Dios" (Lucas5:1).
- Los apóstoles "hablaban con denuedo la palabra de Dios" (Hechos 4:31).
- "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).
- "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos" (Hebreos 4:12).

Por lo tanto, este Libro afirma que es la Palabra de Dios dada y dicha por Él. Uno no llega muy lejos en el primer libro, Génesis, hasta que encuentra estas palabras definidas: "Y dijo Dios. . ." (Génesis 1:3). Estas palabras ocurren diez veces en el primer capítulo de Génesis. Expresiones tales como: "Jehová dijo," "Jehová habló," y "vino palabra de Jehová o del Señor" son halladas 3,808 veces en el Antiguo Testamento.

¿Quién escribió la Biblia?

Hombres malos o demonios no la hubieran escrito ya que ésta los condena y también a sus obras. Hombres buenos o ángeles no la podrían haber escrito y luego decir que es la palabra de Dios, ya que al decir que era escrita de Dios cuando en realidad era de su propia invención, hubieran sido culpables de falsedad y esto por lo tanto no hubiera sido bueno. Adam Clarke dijo: "Un hombre bueno no podría haber escrito la Biblia y un hombre malo no la hubiera escrito." Se ha dicho: "El hombre no podría haberla escrito si quisiera y no la hubiera escrito si pudiera." Entonces, hay una sola conclusión: Dios es el autor, así como está dicho en la Palabra.

Y, sin embargo, aunque Dios es el autor hombres fueron seleccionados para la escritura misma del Libro. Esta es el producto de unos treinta y seis hombres—varones

de Dios. Este libro es único ya que es divino en origen, aunque vino a través de instrumentos humanos. Estos sesenta y seis libros pasaron por las mentes de hombres y fueron escritos por la mano de hombres. Se le dio a la palabra y mente de Dios un cuerpo en el lenguaje de hombres. Este es el único libro que con derecho puede decir que su autor es Dios, pero su escritor el hombre. ¡Es un libro milagroso!

II. EL MÉTODO DEL MILAGRO

¿Cómo sucedió el milagro? Si fue escrito por hombres, ¿cómo podemos saber que es "la Palabra de Dios"? ¿Pueden tales afirmaciones ser razonablemente justificadas y dignas de confianza para la persona de razonamiento? ¿Cómo se le podía mantener sin error cuando hombres falibles desempeñaron un papel importante en su preparación?

A. Dada por Inspiración de Dios

La respuesta a las preguntas anteriores fue dada por Pablo. Él estaba escribiendo a Timoteo, aconsejándole a que retuviera su fe en las Escrituras que se le habían enseñado desde su niñez. Al hacerlo, Pablo reveló el método de Dios para dar la Palabra: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (II Timoteo 3:16).

La palabra *inspirada* es interesante porque procede de la palabra griega: *dseópneustos*, la cual literalmente significa "Divinamente soplado." El término: "inspirada por Dios" entonces significa que los escritos son el resultado de una influencia cierta y definida de Dios ejercido sobre los escritores actuales. La inspiración como Pablo la definió es el soplo fuerte y consciente de Dios, calificando al escritor para dar expresión a la verdad. El apóstol Pedro da una explicación más detallada: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (II Peter 1:21).

B. El Significado de la Inspiración

Casi cualquiera que tiene una fe en la Biblia testifica creer que el Libro fue producido por inspiración. Por lo tanto, es muy importante saber qué quiere decir la persona con su punto de vista de *inspiración*. Existe una inspiración que mueve al artista para que pinte, al autor para que escriba o al expositor para que hable. Sin la inspiración no se hace mucho que valga la pena. El significado que algunos transmiten por su punto de vista de la inspiración puede ser ilustrada en la siguiente declaración:

La Biblia es inspirada en la misma medida que las obras de Spinoza y Montaigne y Goethe son inspiradas. . . Aquí y allá el autor de un capítulo en particular tuvo un sentimiento honesto y lo mostró en la visión de su escritura—Hendrick William Van Loon.

No es la afirmación que las Escrituras hacen para este Libro. El Libro afirma por sí mismo que él registra las propias palabras de Dios 3,125 veces (2,600 en el Antiguo Testamento y 525 en el Nuevo). No es un ejemplo típico. "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos" (II Pedro 1:19).

El Comentario Bíblico por Wycliffe dice lo siguiente sobre este pasaje: Conforme a lo que se dice en el versículo 21, la referencia de estos versículos parece ser a las Escrituras del Antiguo Testamento. Es una evaluación increíble de la validez de la sagrada Escritura que Pedro la declara ser más confiable que una voz del cielo que se escucha con el oído natural.

Hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo o "hablaron de parte de Dios siendo llevados por el Espíritu Santo."

Pedro definitivamente declaró que los escritores escribieron cosas para nosotros que ellos mismos no entendieron. Ellos escribieron sobre cosas de las cuales ellos no sabían nada.

"Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron. . . escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo. . . A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas" (I Pedro 1:10-12).

Se nos hace saber con esta declaración que, aunque los escritores diligentemente indagaron para saber, ellos no podían entender las cosas sobre las cuales ellos fueron inspirados a escribir. El Espíritu les dijo exactamente las cosas que deberían escribir, cosas que ellos no hubieran podido escribir por su propia inspiración ya que no sabían nada sobre ellas. Las cosas que ellos estaban escribiendo no eran para ellos sino para aquellos de nosotros que podrían venir después.

La combinación única del Espíritu y del instrumento humano es ilustrado en Hechos 1:16, "Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas." La manera de la inspiración está demostrada por la frase: "en que el Espíritu Santo habló antes por boca de." Esto muestra que la boca de David fue el instrumento usado por el Espíritu Santo para hacer conocer la verdad de Dios.

III. EVIDENCIA DE LA INSPIRACIÓN

La posición de las Escrituras ha sido dada—que es un Libro divinamente inspirado, la Palabra de Dios. Es correcto que si esto es cierto debe haber suficiente prueba para fundamentar esta afirmación.

A. Unidad del Libro

Aunque es "el Libro," también es una biblioteca que consta de sesenta y seis libros. Algunos de estos libros son bien largos mientras que otros son bien cortos, en algunos casos constan de sólo una carta corta. Es la obra combinada de unos treinta y seis escritores o más, quienes escribieron por un período de más de dieciséis siglos. Desde el tiempo del primer escritor (probablemente Moisés) hasta la fecha del último escritor (el apóstol Juan en la Isla de Patmos) existe un período de más o menos 1,600 años. El Antiguo Testamento (con la excepción de algunos pasajes en arameo) fue escrito en hebreo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego.

Los diversos escritores tenían orígenes muy variados, procedían de diferentes tipos de vida y poseían diferentes personalidades. Moisés fue "instruido en toda la sabiduría de los egipcios." Josué fue el valiente líder militar, entrenado por Moisés. David fue un pastor quien llegó a ser rey y líder militar, varón de acuerdo al corazón de Dios. Daniel fue un joven de linaje real, llevado cautivo a Babilonia, llegó a ser un funcionario alto en los gobiernos de Babilonia y Medo-Persia. Amós fue un pastor pobre de Tecoa. En el Nuevo Testamento tenemos a Mateo, el publicano odiado (recaudador de impuestos); Pedro y Juan, pescadores de Galilea; Lucas, el amado médico y compañero de Pablo; y Pablo, el joven fariseo educado, probablemente miembro del Sanedrín Judicial.

Estos y otros escribieron por un largo periodo de muchos siglos, en varios países y en circunstancias muy diferentes. Por supuesto que no hubo oportunidad para que ellos se reunieran o compararan apuntes. El milagro es que la obra de estos escritores, sesenta y seis libros en total, cuando se reunieron en un libro, mostraron un acuerdo perfecto sin ninguna contradicción. Nosotros sólo tenemos un Libro, con un mensaje. La única respuesta para este resultado milagroso es que detrás de todo sólo había un intelecto divino el cual inspiró y dirigió la obra y la escritura. Esto es una evidencia clara de la inspiración divina, controlando la escritura de cada individuo.

B. Cristo, el Único Tema

El Señor Jesucristo y Su obra de redención es el tema tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo.

Un padre trajo un rompecabezas para sus dos hijos prescolares el cual se comprobó ser muy complicado para que ellos lo armaran. Justo al punto de la exasperación y de abandonar el proyecto, un niño notó cómo una de las piezas se parecía a la nariz del hombre. El otro encontró una pieza que se parecía a la oreja. Luego se halló la mano, después el pie. Olvidando la imagen que el rompecabezas debía hacer, los niños con entusiasmo trataron de armar al "hombre". Para su sorpresa las piezas del "hombre" encajaban perfectamente en su lugar y cuando él fue montado la imagen que los había eludido estaba completa.

Mucha gente hoy día está frustrada por su fracaso de no entender la Biblia. Sin embargo, la clave para armar las piezas de la Biblia es adquirir un entendimiento del hombre Cristo Jesús ya que toda la Biblia se trata de Él. Cuando Él es tomado debidamente en cuenta, las diversas partes del libro encajan en su lugar.

Consideremos algunos de los datos que se profetizaron de Él.

- La simiente de liberación—En Génesis 3:15, el primer vistazo de Uno que había de venir fue dado. Él sería la Simiente de la mujer.
- *El padre de bendición*—La familia de la cual la Simiente prometida vendría y que bendeciría a todas las naciones fue designada en Génesis 12:3. Abraham sería el padre de los fieles.
- La tribu de la promesa—En Génesis 49:10, se dio a conocer la tribu de Aquel que Viene—Judá.
- El linaje de la familia—En II Samuel 7:16 se declara que la familia de David fue escogida. Él debía ser llamado "hijo de David."
- *El lugar inusual del nacimiento*—Miqueas, el profeta, indicó que Él nacería en Belén (Miqueas 5:2).
- La madre virgen—Isaías profetizó que Él nacería de una virgen (Isaías 7:14).
- *El precio de la traición*—Zacarías predijo el precio exacto por el cual Él sería traicionado-treinta piezas de plata (Zacarías 11:12.)
- *El repartimiento de Sus vestidos*—El escritor de Salmos 22:18 predijo que sus vestidos serían repartidos entre ellos.
- *El Mesías sufriente*—El rechazo y el sufrimiento del Señor fue claramente dicho por Isaías en el gran capítulo cincuenta y tres de su libro.

Estas son sólo nueve profecías que Jesús cumplió. Se ha dicho que hay 333 referencias o profecías en el Antiguo Testamento relacionadas con el Mesías Venidero o con el Prometido. Que todas estas profecías serían cumplidas por una sola persona o en una sola persona, con todas las probabilidades en su contra, es nada menos que algo milagroso. Las probabilidades de que esto sucediera por casualidad son demasiado grandes como para hacer que sus posibilidades sean creíbles. El hecho de que Cristo vino y cumplió estas profecías y se convirtió en el sacrificio para el pecado de este mundo, redimiendo a la humanidad perdida que se había caído en Edén, es testigo del hecho de que este es el Libro de Dios, y que Dios al venir a la tierra en la carne para redimir al hombre es su único y gran tema.

Cada milagro que Él obró puso sobre Él sin duda el sello de Dios como la convergencia de los miles de líneas de profecía en Él, como un punto focal de gloria deslumbrante. Todo sacrificio presentado desde la hora del fuego del altar de Abel hasta la última Pascua de la Semana de la Pasión apuntaba con dedos de llama a la cruz del Calvario. Mas aun, todos los siglos se movían como en solemne procesión para poner sus tributos sobre Gólgota —Arthur T. Pierson, *Muchas Pruebas Infalibles*.

C. Profecías Cumplidas

Las muchas profecías que se hicieron y fueron maravillosamente cumplidas en Cristo ya han sido referidas en un material previo. También hay muchas profecías directas y detalladas que han sido hechas y muchas de ellas ya se han cumplido. Antes de que Judá fuese llevada cautiva a Babilonia, Jeremías les dijo que ellos estarían en cautiverio por setenta años antes de poder regresar: "Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré. . . para haceros volver a este lugar" (Jeremías 29:10).

Daniel estaba entre los cautivos cuando se acercó el tiempo del cumplimiento de las palabras de Jeremías. Él estudió la profecía y creyó en ella. Él buscó a Jehová en oración y ayuno. (Ver Daniel 9.) Cuando se cumplieron los setenta años, el rey Ciro fue conmovido para permitir que los judíos cautivos que deseaban regresar a Jerusalén lo hiciesen así (Esdras 1:1- 11). Por lo tanto, otra profecía que se atrevió a dar el número exacto de años se demostró ser cierta. Solamente Dios podía dar a Jeremías la verdad y el número de años antes de que Su pueblo fuese permitido a regresar.

Los discípulos le mostraron a Jesús el hermoso Templo de Herodes. Jesús dio una profecía clara y directa concerniente a su futuro—una profecía que en ese tiempo se hubiera visto muy improbable. Él dijo: "No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Mateo 24:2). Dentro de cuarenta años, esta palabra del Señor se cumplió. En el año 70 d.C, los ejércitos romanos bajo el mando de Tito capturaron la ciudad y totalmente destruyeron el Templo. En la búsqueda loca por un tesoro las paredes fueron derribadas e incluso los fundamentos fueron arrancados. Finalmente, un arado fue conducido sobre los escombros.

Siempre y cuando Babilonia esté en montones, siempre y cuando Nínive se encuentre vacía y en residuos; siempre y cuando Egipto sea el más vil de los reinos, siempre y cuando Tiro sea el lugar para lanzar las redes en medio del mar; siempre y cuando Israel esté esparcida entre las naciones, siempre y cuando Jerusalén sea pisoteada por los pies de los gentiles; siempre y cuando los grandes imperios del mundo marchen en sus cursos previstos—siempre tendremos pruebas de que una mente Omnisciente dictó las predicciones de ese Libro y que la profecía no vino por la

voluntad de los hombres.—H. L. Hastings, ¿Se Mantendrá en Pie el Libro Antiguo?

D. Verdad Científica

La Biblia no fue diseñada para ser un libro de texto de ciencia, pero está de acuerdo con los hechos de la ciencia. A propósito, la Biblia ha estado mucho más avanzada en el área de las verdades científicas.

- El Libro de Job dijo: "Cuelga la tierra sobre nada" (Job 26:7). Esto fue escrito alrededor del año 1600 A.C. No fue hasta el año 1530 D.C que Copérnico descubrió que la tierra estaba suspendida en el espacio.
- "Porque la vida de toda carne es su sangre" (Levítico 17:14). No fue hasta el año 1615 D.C que el verdadero funcionamiento de la sangre fue descubierto por William Harvey.
- El apóstol Pedro habló sobre un evento extraño que vendría: "Los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos" (II Pedro 3:10). Los científicos han descubierto sólo en años recientes que la destrucción global es posible a través de una fisión nuclear.

IV. LA INFLUENCIA DEL LIBRO

La persona que cree en el Libro y sigue sus instrucciones halla una evidencia personal de su veracidad y vida. Se ha dicho que hombres tal vez escriban un libro verdadero, pero sólo Dios puede escribir un Libro vivo. Su Libro ha contado sobre la salvación mediante Cristo para todos aquellos que creen y obedecen. Una de las grandes profecías también es una promesa: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa. . ." (Hechos 2:38-39).

Muchos de nosotros hemos recibido esta prueba y bendición individual de parte de Dios por medio de Su Palabra. La Palabra ha obrado para cambiar nuestras vidas y para darnos una experiencia viva en Jesucristo. Este Libro tiene poder para salvar, purificar y para alegrar el corazón humano. Una corriente nunca se eleva por encima de su fuente. Este Libro tiene poder para elevar a los hombres a Dios ya que procedió de Dios de una manera en que ningún otro libro lo hizo.

Los amigos y los enemigos de la Biblia dan prueba de su bien. El hombre que ama a Dios y que desea servirle y que se entrega a la mejor causa del mundo amará la Biblia. Él creerá que ésta es el Libro de Dios. Cuánto más cerca estemos de Dios es más fácil confiar que esta es la Palabra inspirada e infalible de Dios. Cuando los hombres se alejan de Dios están propensos a dudar de ella.

La Biblia da consuelo a los cansados, a los solitarios y desanimados. Da fortaleza a los débiles, luz a los ciegos. Da valor para la vida y esperanza para el futuro tanto en este mundo como en el venidero.

Algunos años atrás fui invitado a la calle 10 Downing Street en Londres por Sir. Winston Churchill. Era una hora oscura en la historia de Gran Bretaña y el Primer Ministro estaba profundamente desanimado. Apenas me había saludado cuando me preguntó: "Joven ¿tiene usted alguna esperanza para este mundo?" Yo saqué un Nuevo Testamento de mi bolsillo, diciendo: "Sr. Primer Ministro, este libro está lleno de esperanza." Rápidamente él respondió: "¿Podría leerme algunos pasajes?"

Los siguiente 30 minutos leí selecciones que yo pensé se adaptarían a su estado de ánimo. Al irme me dijo calurosamente: "Gracias. Usted le ha dado a un anciano una renovación de fe para el futuro."

Billy Graham dijo: "Yo no se la di. Pero la Biblia sí."—"Lo Que la Biblia Me Dice a Mí," *Selecciones del Reader's Digest, Mayo, 1969*.

Los presidentes Woodrow Wilson y Henry Ford decidieron una vez que ellos leerían un capítulo de la Biblia cada día, pase lo que pase. Así lo hicieron; mantuvieron la promesa por treinta años. El presidente Wilson dijo: "debería tener miedo de seguir adelante si es que no creyera que existe en la base de nuestra educación y de todo nuestro pensamiento esta intachable e incomparable Palabra de Dios."

RESUMEN

Uno de los hechos más notables de la Palabra de Dios es su preservación. No ha estado sin sus enemigos tanto en el mundo pagano como en el intelectual. También ha sufrido a menudo en la "casa de sus amigos," la llamada "iglesia." Hubo tiempos en la historia cuando era un crimen el sólo poseer una copia de la Biblia. En la edad media miles de gente piadosa fueron condenados a muerte sólo por amar la Biblia. Surgieron críticos que intentaron destruir la verdad y la autoridad del Libro. Se burlaron de su historia; se refirieron a sus relatos como a un folclore. El liberalismo invadió la iglesia y gran parte de lo milagroso en la Biblia fue etiquetado como mito y tradición. Pero la Biblia sigue viva y sus verdades continúan bendiciendo y guiando al peregrino en su camino. Los enemigos pasarán; pero la Palabra no pasará.

REFLEXIONES

- La Biblia es el libro más traducido y más vendido; pero sin embargo hay una gran ignorancia con respecto a sus verdades. ¿Cómo puede usted dar cuenta de esto?
- ¿Qué significa la palabra Escritura?

- ¿Qué se quiere decir cuando nos referimos a la Biblia como "la Palabra de Dios"?
- Explicar ¿qué se quiere decir cuando Pablo dijo que toda la Escritura fue dada por inspiración de Dios?
- Dar razón de su fe y esperanza de que la Biblia es la verdadera y fiable Palabra de Dios.
- ¿Ha sido la Biblia una bendición real en alguna experiencia inusual en su vida—gran bendición o gran prueba? Dar su testimonio.

Capítulo 2 Prueba de Auto Ayuda La Importancia de la Doctrina de los Apóstoles

Falso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

1. La Biblia es la Palabra de Dios.

Falso o Verdadero

2. La Biblia tuvo como autor a unos treinta y seis hombres.

Falso o verdadero

3. La palabra inspirada significa Divinamente soplado.

Falso o Verdadero

4. Los escritores de la Biblia escribieron cosas que ellos no entendieron.

Falso o Verdadero

5. El Antiguo Testamento con excepción de algunos pasajes en arameo fue escrito en hebreo.

Falso o Verdadero

6. El Nuevo Testamento también fue escrito en hebreo.

Falso o Verdadero

7. El tema tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo es el Señor Jesucristo y Su obra de redención.

Falso o Verdadero

Emparejar: Emparejar la frase con la referencia correspondiente.

La Simiente de Liberación
 La Tribu de la Promesa
 El lugar Inusual del Nacimiento
 La Madre Virgen
 El Precio de la Traición
 La Repartición de Sus vestidos
 El Mesías Sufriente
 a. Miqueas 5:2
 b. Génesis 3:15
 c. Isaías 7:14
 d. Miqueas 5:2
 e. Salmos 22:18
 f. Génesis 49:10
 g. Isaías 53

Notas Personales de Estudio

Capítulo 3

EL DIOS DE LOS APÓSTOLES

ENFOQUE

El concepto de los apóstoles sobre Dios era indiscutible. Tenían un entendimiento claro ya que habían caminado con Él mientras que estuvo aquí en la carne.

VERSÍCULO CLAVE

"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (I Timoteo 3:16).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Juan 1:1-18; 14:6-18; Efesios 4:1-21; Filipenses 2:1-11

INTRODUCCIÓN

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deuteronomio 6:4).

Nunca fue el propósito de Jesús o de Sus apóstoles invalidar esta verdad básica del Antiguo Testamento. A propósito, Jesús dijo que Él vino a cumplir la ley del Antiguo Testamento, a entregar a los hombres en la plenitud lo que ellos hasta ese entonces solamente habían poseído en figura y sombra. Él afirmó esta doctrina del Antiguo Testamento citándola cuando un día le preguntaron cuál era el mandamiento más grande (Marcos 12:29-30).

El monoteísmo fue un principio de verdad aceptado por los apóstoles. Su concepto de Dios era "sin controversia." Ellos tenían un entendimiento claro ya que habían caminado con Él mientras que estuvo aquí en la carne.

Sin embargo, hoy día hay más de mil novecientos años desde los tiempos de Cristo. Por consiguiente, el concepto vívido y terso de la deidad sostenido por los apóstoles ha sido en alguna manera atenuada por el tiempo para la mayoría de la Cristiandad.

Uno de los retos más grandes de nuestro día es recuperar el conocimiento sostenido por aquellos quienes manejaron con sus propias manos la Palabra de Vida (I Juan 1:1). A través de la intervención del Espíritu esto es totalmente posible. De hecho, es totalmente obligatorio.

Nuestra meta no es obtener conceptos precisos y correctos por el simple hecho del conocimiento nada más. El mundo está lleno de haraganes educados. ¡Líbranos Señor de esa maldición! Sin embargo, nuestras acciones están determinadas por la precisión de nuestro conocimiento. No sea que nuestro trabajo sea en vano, debemos evaluar constantemente nuestros conceptos para ver que estén basados en la verdad. Sólo entonces podremos estar seguros de que nuestras acciones son verdaderas.

Abordemos esta lección con ese objetivo. Nuestro propósito no es debatir el tema o lanzar dardos a los que están equivocados. En realidad, no hay nada que debatir y el ser desagradable y vengativo va en contra del propósito de la revelación de Dios al hombre. En vez humildemente sometámonos a la escuela espiritual en la cual la Biblia es nuestro libro de texto, el Espíritu nuestro maestro y la verdad nuestro propósito final.

I. LA REVELACIÓN

La Biblia es un libro sobre Dios. Revela Su carácter, Su naturaleza, Su poder y Su propósito. La Biblia fue escrita en parte por los apóstoles y como tal retrata el concepto que ellos tenían de Dios.

A. El Dios Único y Verdadero

A este punto deben discutirse siete aspectos únicos de la naturaleza de Dios. Estos siete puntos pueden dividirse en tres grupos "la preeminencia de Dios, el poder de Dios y la posición de Dios"

Primero, la preeminencia de Dios.

"Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (I Timoteo 1:17).

El gran argumento concerniente a la naturaleza de Dios es: "¿es Dios una persona? ¿Puede ver o sentir? ¿Sabe Él lo que está sucediendo aquí abajo en la tierra? ¿O es Dios simplemente una idea o un fundamento impregnado? ¿O es Él todo lo que es, i.e., materia y energía?"

Puede ser que Dios no pueda ser hallado con un bisturí o microscopio, con un tubo de ensayo o frasco, con un telescopio o galvanómetro; pero con estas herramientas muchos estudiantes trabajando seriamente no han fallado en reconocer un poder más allá del alcance del intelecto humano para explicar un poder nada menos que Dios. Estas herramientas tal vez revelen las huellas de Dios; pero nunca revelarán mucho sobre Su naturaleza. La única fuente de información sobre la naturaleza de Dios es la Biblia.

Tres características son únicas de la preeminencia de Dios—inmortalidad, invisibilidad e infinidad. Estos términos no tienen calificaciones. No hay grados o límites para ellos. Son absolutos.

1. La inmortalidad de Dios—Aquello que es inmortal tiene que haber existido siempre. Si hubiera habido un tiempo de no existencia, un período de nada, la existencia nunca podría haber comenzado ya que de la nada, nada se puede derivar. La existencia eterna de Dios es un hecho indiscutible; nunca hubo un principio de Su ser y nunca habrá un fin. Lo que Dios es, siempre lo fue. Lo que Dios fue, siempre lo será. De Sí Mismo dijo: "YO SOY." El es el Ser eterno auto existente.

El Antiguo Testamento empieza con estas palabras: "En el principio Dios." Por toda la Biblia la verdad de la eternidad de Dios es reafirmada. Nadie que cree en Dios seriamente cuestiona el hecho de que Dios siempre ha existido.

"El Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver" (I Timoteo 6:15-16).

Sólo Dios tiene inmortalidad. Ningún otro ser posee este atributo. El hombre puede vivir para siempre solamente a través de la inmortalidad impartida. Cuando Adán pecó, él renunció a su inmortalidad innata y se convirtió sujeto a la muerte.

2. La invisibilidad de Dios—Tanto en I Timoteo 1:17 como en I Timoteo 6:16 la inmortalidad y la invisibilidad están unidas. La razón es que Dios es Espíritu (Juan 4:24). El Espíritu de Dios no puede, nunca pudo y nunca podrá ser visible. El Espíritu simplemente no puede ser visto por los ojos humanos. El Espíritu existe en un ámbito totalmente diferente, incomprensible para los sentidos físicos humanos (Lucas 24:39).

3. La infinidad de Dios—Alguien dijo: "Todas las cosas buenas deben llegar a su fin." El hombre es una criatura de limitación. Todos sus atributos, su lapso de vida y su grado de conocimiento, habilidad y experiencia tienen límites muy estrechos. No hay ninguna cosa buena de la vida que no termine. La muerte siempre llega muy pronto cuando quita la compañía de un ser querido. La vejez siempre llega antes de haber experimentado todo lo que nos hubiera gustado. El hombre está poseído por una sed insaciable de más—más conocimiento, más cosas, más de todo.

El hombre no puede entender fácilmente lo ilimitable de Dios. Dios no tiene fronteras en ningún ámbito. Él es infinito. Si uno tomara un lápiz y papel y simplemente escribiera todos los atributos deseables y virtuosos que el lenguaje humano puede describir, Dios los poseería todos en un suministro ilimitado. Las profundidades de Su exquisita calidad de Ser nunca podrán ser expresadas. Así como la eternidad es totalmente incomprensible para la mente humana así también lo es la infinidad de Dios.

"¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis?" (Isaías 40:18).

Segundo, debemos discutir el poder de Dios. Tres características son exclusivas de su poder—Su omnipotencia, Su omnipresencia y Su omnisciencia.

- 4. La omnipotencia de Dios—Las Escrituras declaran que Dios tiene la habilidad de hacer todas las cosas. "Una vez habló Dios, dos veces he oído esto: Que de Dios es el poder" (Salmos 62:11). Esto significa todo el poder. Considere la pregunta que Dios le hizo a Abraham, "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" (Génesis 18:14). Sin embargo, esto no significa que Dios hace todas las cosas simplemente porque puede. Esto significa que Él tiene el poder para hacer cualquier cosa si es que así lo desea.
- 5. La omnipresencia de Dios—Dios solo tiene la habilidad única de estar en todas partes en todo momento. "¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú, y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás" (Salmos 139:7-8). "¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?" (Jeremías 23:24).

El énfasis de estas Escrituras es que Dios tiene el poder de estar en todas partes en todo momento. Ya que Él es soberano, sin embargo, hay lugares que Él puede elegir no estar. Las Escrituras verifican el hecho de que a veces la presencia "particular" de Dios se aparta de ciertos lugares y gente (Jueces 16:20; I Samuel 16:14; Ezequiel 10:18).

6. *La omnisciencia de Dios*—Dios tiene, además, la habilidad de saber y conocer todas las cosas.

Juan dijo: "Mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas" (I Juan 3:20). Así como en el caso de los demás poderes ilimitados de Dios, Dios tiene el poder de saber y conocer todas las cosas. Sin embargo, hay algunas cosas que Dios en Su soberanía opta por no saber o conocer. Por ejemplo, cuando nuestros pecados son perdonados, estos son completamente borrados de la mente divina (Jeremías 31:34; Hebreos 10:17; Isaías 38:17; Miqueas 7:18-19). Muchas preguntas concernientes a la predestinación y presciencia son respondidas cuando consideramos que, así como Él elige no conocer el pasado, Él también puede elegir no conocer el futuro.

¡Qué tal testimonio del poder soberano de nuestro Dios!

7. La singularidad de Dios—Único es una palabra que a menudo se utiliza mal. A veces es modificada o calificada con palabras tales como muy o más. Único, sin embargo, simplemente significa "solo en su especie." Y como tal este define una cualidad absoluta. No puede haber grados de ser único. Uno no es "muy único" o "más único." Uno mas bien es "solo en su especie," o no. Dios ha declarado Su propia singularidad, su propia posición única en el universo.

"Yo soy Jehová, y ninguno más hay, no hay Dios fuera de mí" (Isaías 45:5).

"Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí" (Isaías 43:10).

"No hay Dios sino yo. No hay fuerte, no conozco ninguno" (Isaías 44:8).

B. El Señor de los Apóstoles

La Biblia no se lanza a hacer una demostración principal de la existencia de Dios. Esta simplemente asume que Dios es y que los hombres creen que Él es. La Palabra de Dios tampoco se arremete contra el ateísmo. Tal hecho nos conduce a creer que la tendencia a dudar no era frecuente entre los pueblos antiguos de la Biblia. El ateísmo se desarrolló en períodos posteriores.

De la misma manera, los apóstoles nunca escribieron tratados para defender o para declarar el monoteísmo. Esto fue un hecho aceptado entre ellos. La religión politeísta fue la marca de los paganos y el cristianismo trinitario fue un desarrollo posterior a los apóstoles. Los apóstoles en su asociación con el Señor Jesús nunca lo

consideraron ser "otro Dios." Ellos reconocieron Su divinidad mientras que todavía se acogían a su concepto judaico del "Dios único y verdadero."

¿Exactamente cuáles fueron las revelaciones que recibieron y las confesiones que hicieron? Examinemos algunas.

- En respuesta a la pregunta del Señor: "¿Quién decís que soy yo?" el apóstol Pedro dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mateo 16:16).
- Cuando el apóstol Natanael fue confrontado con la palabra de ciencia de Jesús con respecto a cuando él estaba debajo de la higuera, el apóstol dijo: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel" (Juan 1:49).
- El apóstol Felipe pidió ver al Padre y recibió esta respuesta del Señor: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9).
- Cuando el apóstol Pablo fue echado a la tierra en el camino a Damasco él preguntó en desconcierto: "¿Quién eres, Señor?" La voz de Dios respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hechos 9:5).

¿Es tan extraño entonces que su predicación y enseñanza estuviera centrada en el hecho de que Jesús era el Dios poderoso manifestado en la carne? No, no cuando ellos podían ver en Jesús el cumplimiento del carácter séptuple de Dios.

Volvamos a examinar de nuevo esos siete atributos únicos de divinidad y veamos cómo Jesús es la "rueda en la rueda."

• *Inmortalidad*—No existe tal cosa como el "Hijo eterno de Dios," ya que "el Verbo fue hecho carne" (Juan 1:14) y fue "nacido de mujer" (Gálatas 4:4). Pero Jesús sí existió antes de Belén como el Verbo el cual no fue otro dios, sino más bien "era Dios" (Juan 1:1). Por lo tanto, Jesús era el inmortal, eterno Dios.

"Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

• *Invisibilidad*—Jesucristo, el hombre, era muy visible, siendo visto y palpado por los discípulos (I Juan 1:1). Dios tuvo que manifestarse a Sí Mismo de alguna manera física con el fin de ser comprendido por el hombre. Él hizo esto en muchas ocasiones de varias maneras en el Antiguo Testamento. Sin embargo, Jesucristo fue la última manifestación del Dios invisible.

"El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación" (Colosenses 1:15).

• Infinidad—Los apóstoles se maravillaron de la ilimitación del Señor Jesús. Pablo habló de las "inescrutables riquezas de Cristo" (Efesios 3:8) y del "amor de Cristo, que excede a todo conocimiento" (Efesios 3:19). Él habló de Cristo como

- "Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" (Efesios 3:20).
- *Omnipotencia*—Cristo declaró la omnipotencia de Dios era suya.
 - "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).
- *Omnipresencia*—Así como Jesús fue la manifestación del Dios invisible así también Él es la encarnación del Espíritu omnipresente de Dios.
 - "Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud" (Colosenses 1:19).
 - "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2:9).
 - El Padre era la omnipresencia del Hijo. El Hijo era la presencia particular del Padre.
 - "Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Efesios 1:22-23).
- Omnisciencia—Pedro reconoció este atributo de divinidad en el Cristo resucitado.
 - "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo" (Juan 21:17).
- Singularidad—Jesús declaró que Él compartía esta posición única del Todopoderoso y "no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse" (Filipenses 2:6).
 - "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30).

Por lo tanto, Jesús se demostró a Sí Mismo como la manifestación del Dios poderoso. ¡Él era divino!

En dos ocasiones, Él ejecutó milagros que de acuerdo a las Escrituras del Antiguo Testamento sólo podían ser atribuidos a Dios.

- O Jesús anduvo sobre el agua (Mateo 14:25). Job declaró que Dios "solo extendió los cielos, y anda sobre las olas del mar" (Job 9:8).
- o Jesús calmó la tormenta (Lucas 8:24). El salmista declaró: "Cambia la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas" (Salmos 107:29).

"Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová... Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas" (Salmos 89:8-9).

En la ocasión cuando calmó la tormenta, se exclamó de Jesús: "¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?" (Lucas 8:25).

Nosotros sabemos quien era Él. Él era el Dios-hombre. Él no era parte hombre y parte Dios. ¡Él era todo hombre y todo Dios!

II. RELACIÓN

"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno" (I Juan 5:7).

Para alcanzar un conocimiento de la Deidad debemos recordar que estamos tratando con un tema que es incomprensible. En nuestro versículo clave, Pablo dijo que la Deidad era "indiscutible," un gran misterio (I Timoteo 3:16). ¿Qué es un misterio? En el sentido bíblico esto significa "una verdad asumida que no puede ser completamente comprendida por la mente humana, sino que debe ser aceptada por la fe."

Jesús reconoció que Su deidad era un misterio.

"Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras" (Juan 14:11).

A pesar de que nunca seremos capaces de comprender las profundidades de la Deidad con nuestras mentes finitas, y a este lado de la eternidad siempre tendremos que aceptar muchas cosas por la fe, se nos ha dado una gran cantidad de información reveladora que nos permitirá mantener nuestra fe fundada en la verdad. Un principio básico se revela aquí para nosotros: Todo error concerniente a la Deidad ocurre cuando el hombre trata de explicar lo que Dios no ha optado revelar.

La Biblia revela todo lo que debemos saber con respecto al tema y nosotros tenemos que saber todo lo que esta revela. Por consiguiente, nosotros sólo podemos esperar estar en el error cuando ampliamos o reducimos esa revelación.

Primera de Juan 5:7 declara que "son tres." También declara que "son uno." Debemos aceptar ambas facetas de esta revelación si hemos de afirmar verdad.

Los trinitarios cometen el error de negar que son uno. Los defensores de "Sólo Jesús" cometen el error de negar que son tres. Los creyentes de la unidad entienden que

hay tres—tres manifestaciones del único Dios verdadero. Por lo tanto, ellos están libres de la acusación de negar al Padre y al Espíritu Santo.

Los asuntos espirituales no se pueden explicar adecuadamente en términos materiales; sin embargo, siendo nosotros seres físicos sólo podemos realmente entender las cosas en el mundo físico. Esta es la razón por la cual Jesús enseñó en parábolas y metáforas.

Se describe a la iglesia como un cuerpo, una novia, un edificio. La iglesia en realidad no es ninguna de estas cosas, pero estas tres metáforas son usadas para ayudarnos a entender las varias facetas y funciones de una institución espiritual. Una metáfora no sería suficiente simplemente debido a que una cosa física nunca podría agotar el significado de lo que es espiritual.

En algún tiempo todas las analogías son insuficientes. No hay una "figura" perfecta. Por lo tanto, otro objeto físico es introducido para continuar la explicación de lo que es espiritual. Nosotros, por supuesto no entendemos que haya tres iglesias. Cuerpo, novia y edificio son solamente tres objetos que ilustran tres facetas variadas de la única cosa espiritual que está siendo examinada. Así que, Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres expresiones del único Dios verdadero, haciéndolo fácil para nosotros los mortales entender las múltiples facetas de Su naturaleza.

Examinemos brevemente cada una de estas.

A. El Padre

Dios es revelado a nosotros como el Padre de tres maneras.

- En creación—"¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?" (Malaquías 2:10). El escritor de Hebreos llamó a Dios "el Padre de los espíritus" a diferencia de los "padres terrenales," (Hebreos 12:9). La analogía indica que tanto nuestro Creador como nuestros procreadores deben ser conocidos como nuestros padres.
- En provisión—"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?" (Mateo 7:11). Jesús trajo una idea revolucionaria de los judíos de Su generación. Él enseñó que Dios no era un tirano cruel, que ese Jehová duro y exigente realmente era un Padre amoroso que suplía todas sus necesidades.
- En liderazgo espiritual—El propósito de la regeneración es para darnos el derecho de conocer al Padre personal e íntimo y llamarlo por ese título. Él no solamente es nuestro Padre en creación sino también en la recreación (Romanos 8:15-16).

B. El Hijo

De la misma manera, Dios es revelado a nosotros como el Hijo de tres maneras.

- En redención—Dios requiere un sacrificio de sangre para el pecado (Hebreos 9:22). Él, siendo Espíritu se manifestó en la carne para cumplir Su propio requisito. Nosotros tenemos redención a través de su sangre derramada (Hebreos 2:9-16).
- En herencia—Cristo declaró que todo lo que el Padre tenía fue dado a Él (Mateo 28:18). Nosotros compartimos esa herencia (Romanos 8:17).
- En ejemplo—"El es el gran ejemplo y modelo para mí," dice el himno antiguo. Pedro dijo que debemos seguir en Sus pisadas (I Pedro 2:21). Jesús prometió que nosotros podríamos duplicar y hasta exceder Sus obras milagrosas (Juan 14:12). Él fue el primer ser humano en alojar el Espíritu de Dios. Se le llama "el primogénito entre muchos hermanos" (Romanos 8:29). Por lo tanto, todo aquel que nace en esta familia espiritual (Efesios 3:15) es llamado "hijo de Dios" (I Juan 3:2).

C. El Espíritu Santo

El "Espíritu Santo" y el "Espíritu" son los términos que se usan cuando Dios toca la vida del hombre de una manera directa. Dios es visto como el Espíritu Santo en tres maneras.

- En regeneración—La obra que Dios hace directamente en el corazón del hombre en el asunto de la salvación se dice que es hecha por el Espíritu Santo (Hechos 2:38).
- En aliento o soplo—El Espíritu Santo es la vida de Dios o el aliento de Dios que sale para vivificar (Romanos 8:11). Cuando Dios mueve en las vidas de los hombres de cualquier manera, está hecho a través de esta manifestación llamada el Espíritu Santo. El Espíritu Santo o el Espíritu es el "soplo" de Dios para hacer una obra en particular en las vidas de los hombres (II Pedro 1:21).
- En la Unidad—El propósito de esta manifestación de Dios es para hacernos uno con Él. Él no podría hacer esto como un Padre distante o como un Hijo físico o carnal. Solamente como un Espíritu que "sopla" Él puede morar en los corazones de los hombres y hacerlos verdaderamente uno con EL Mismo.

III. LA RAZÓN

Reiteremos que los apóstoles en sus escritos nunca buscaron comprobar la unidad de Dios. La unidad en lo que se refería a la Deidad simplemente fue un hecho aceptado.

Fue usada por todo el Nuevo Testamento como un ejemplo y una ilustración de la unidad que Dios desea lograr en otras áreas. El término *unidad* nunca debe limitarse a los debates relativos a la Deidad. La Deidad solamente es una faceta de la unidad.

La unidad de Dios es vista en toda la creación. La armonía de los cuerpos celestiales en el universo y el balance de la naturaleza vista en las criaturas vivientes aquí en la tierra son solamente dos ilustraciones de la unidad de Dios. La sincronización de las estrellas y los planetas y la red de dependencia de la fauna y flora ambos son del tejido de la unidad.

La verdadera unidad, tanto espiritual como física, es la intención completa de Dios para el matrimonio y es lo que quiso decir con la frase "una carne" en Su Palabra.

La unidad habla sobre la paz que el hombre desea hallar con sí mismo. Así como las tres manifestaciones de Dios—Padre, Hijo y Espíritu Santo—son uno, así mismo Dios desea que nuestras tres partes componentes—espíritu, alma y cuerpo—estén en armonía el uno con el otro (I Tesalonicenses 5:23).

Finalmente, la unidad es la voluntad de Dios para Su iglesia. Efesios 4 y Filipenses 2 ambos contienen versículos que frecuentemente son usados como textos para comprobar la doctrina de la unidad. Sin embargo, debemos darnos cuenta que la unidad de la Deidad no es el tema de estos pasajes. La unidad del cuerpo de Cristo es el tema del contexto y la Deidad simplemente es usada como una ilustración para mostrarnos qué calidad de unidad desea Dios que logremos en la iglesia.

RESUMEN

Dios existe como el soberano supremo e ilimitable, pero como tal Él es incomprensible para la mente finita del hombre. Jesucristo vino y como hombre cumplió todos los atributos del Dios poderoso. Por primera vez el hombre fue capaz de entender la magnitud de Dios. Ahora el Espíritu Santo mora en nuestros corazones para hacer realidad la revelación de ese Dios único y verdadero. Pero el conocer o saber sobre ese Dios no es el fin en sí. Nosotros debemos aplicar la revelación de la unidad a nuestras vidas de una manera práctica en nuestras personas individuales, en nuestras relaciones matrimoniales y en la iglesia, cumpliendo así el último deseo de Dios para nuestras vidas.

"De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:10).

REFLEXIONES

- ¿Cuál debe ser nuestra actitud con respecto a la doctrina de la unidad de la Deidad?
- Nombrar los siete atributos únicos de Dios y sus tres divisiones. ¿Cómo cumplió Jesús estos atributos?
- ¿Cuáles son las revelaciones y confesiones de los apóstoles con respecto a Cristo?
- ¿Cuáles son los dos milagros que comprobaron que Jesús realmente era el Dios poderoso?
- ¿Cuáles son las tres razones o tres maneras en que Dios se manifestó a Sí Mismo como el Padre, como el Hijo y como el Espíritu Santo?

Capítulo 3 Prueba de Auto Ayuda

El Dios de los Apóstoles

Falso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

1. El concepto de los apóstoles sobre Dios era discutible.

Falso o Verdadero

2. La Biblia declara: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es."

Falso o Verdadero

3. La existencia eternal de Dios es un hecho indiscutible.

Falso o Verdadero

4. Dios es Espíritu y por lo tanto es invisible.

Falso o Verdadero

5. Solo Dios es capaz de estar en todas partes en todo momento.

Falso o Verdadero

6. No existe tal cosa como el Hijo eterno de Dios.

Falso o Verdadero

7. Jesucristo no existió antes de Belén.

Falso o Verdadero

8. Dios tuvo que manifestarse a Sí Mismo de alguna manera física para ser comprendido por los hombres.

Falso o Verdadero

9. Todo error concerniente a la deidad ocurre cuando el hombre trata de explicar lo que Dios no ha optado revelar.

Falso o Verdadero

10. Los creyentes de la unicidad de Dios niegan el Padre y el Espíritu Santo.

Falso o Verdadero

11. Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres expresiones del único y verdadero Dios.

Falso o Verdadero

12. Los apóstoles continuamente buscaron comprobar la unidad de Dios.

Falso o Verdadero

Capítulo 4

LA ACTITUD DE LOS APÓSTOLES HACIA EL PECADO

ENFOQUE

El pecado es una cosa repugnante odiada por Dios. El evangelio es las "buenas nuevas" de que el hombre puede ser librado de la esclavitud y condenación del pecado.

VERSÍCULO CLAVE

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Romanos 6:1-23; 8:1-11; I Juan 3:1-11; 5:13-21; Santiago 4:1-17

INTRODUCCIÓN

El pecado nunca es hermoso. La Biblia describe al pecado como algo feo, repugnante y repulsivo. El mundo viste al pecado como algo bonito y atractivo. Con sus propagandas de cervezas, tabaco y teatros, el mundo trata de hacer al pecado algo deseable. Fue el diablo quien mintió en el principio a Eva y la engañó a que creyera que el pecado era algo deseable. Hoy día, la humanidad en todas partes está siendo engañada y se le está haciendo creer que el pecado es algo atractivo. Sin embargo, nosotros debemos acudir a la Biblia para encontrar la verdad concerniente al pecado, ya que es en la Palabra de Dios donde encontramos exactamente lo que Dios piensa del pecado.

El pecado es una cosa repugnante para Dios. En contraste, la santidad y las oraciones de los santos son como un incienso dulce. Las oraciones de los santos están almacenadas en copas de oro llenas de incienso (Apocalipsis 5:8). Después del Diluvio Noé edificó un altar y ofreció un holocausto. Como resultado de esto Jehová percibió olor grato. ¡Cuán diferente es esto al hedor del pecado!

Una descripción verdadera del pecado se halla en el primer capítulo de la profecía de Isaías:

"Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite" (Isaías 1:6).

Aquí hallamos al pecado siendo descrito como una herida, hinchazón y llaga podrida. Estas llagas son úlceras profundas y desagradables que supuran pus. Estas úlceras contienen carne descompuesta y putrefacta de la cual procede un olor nauseabundo. Esta carne putrefacta habla de la muerte lo cual es el resultado del pecado.

Un hombre fuerte estaba echado en la cama del hospital muriendo de peritonitis. El doctor no había diagnosticado adecuadamente el problema. Por un par de días el hedor de carne descompuesta llenó el cuarto del hospital. Por último, el hombre falleció. Esta es una imagen exacta del pecado. Como en el caso de este hombre, el pecado da un olor repugnante horrible y termina en muerte.

Esta es una verdadera imagen del pecado en los ojos de un santo Dios. Dios es santo y en su gran amor Él desea dar salud y vida eterna a toda la humanidad. El pecado, como la enfermedad de la lepra mutila, destruye y finalmente mata. Debido a esto, Dios odia y detesta el pecado. Cuando nosotros somos llenos del Espíritu Santo, aprendemos a amar la santidad y a odiar el pecado. En la misma medida en que amamos a la justicia debemos odiar al pecado. Esta fue la actitud de los apóstoles hacia el pecado la cual estudiamos en esta lección.

I. DEFINICIÓN DEL PECADO

A. ¿Qué es el Pecado?

En el intento de responder esta pregunta consideremos la definición que el Dr. Scofield ha dado para el pecado. En sus apuntes él ha resumido al pecado de una manera triple:

- Un Acto
- Una Naturaleza

Un Estado

Vamos a examinar cada uno de ellos a su vez:

- Un acto—El pecado es un solo acto o hecho que viola la voluntad revelada de Dios. Cualquier acto de desobediencia a la voluntad de Dios es pecado. Ya que la Palabra de Dios revela Su voluntad, cualquier cosa que se hace contrario a la Biblia es pecado. La lista de tales actos que se pueden ejecutar en violación a la voluntad de Dios aparentemente es ilimitada. No podemos intentar de catalogar una lista de actos individuales, cualquiera de los cuales se podría llamar pecado. Reconozcamos simplemente que cualquier acto de adulterio, fornicación, embriaguez, robo, mentira, ira, calumnia, murmuración y parecidos a estos son pecado. También debemos reconocer que la desobediencia es pecado. Cuando la gente conoce cuál es la voluntad de Dios en sus vidas y ellos deliberadamente se niega a obedecer, esa falta de obediencia se convierte en pecado en sus vidas.
- Una naturaleza—El pecado está profundamente incrustado en el corazón de la naturaleza caída de la humanidad. Esta es la naturaleza Adánica con la cual cada ser humano nace. Esta naturaleza es enemistad con Dios, rebelde contra el reconocimiento de Su soberanía y señorío. Esta naturaleza siempre intenta exaltarse a sí misma y rebajar a Dios hasta el nivel de uno mismo. Tal vez la mejor ilustración de esta naturaleza es hallada en la transgresión de Lucifer. El pecado que lo asediaba era una pasión por usurpar el lugar de autoridad y soberanía de Dios. Se le dio a Isaías una visión profética de esta insurrección.

"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nuevas subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

Notar las cinco cosas que Satanás dijo que "haría":

- Subiré
- Levantaré
- Me sentaré
- Subiré
- o Seré

La exaltación del ego de uno es la raíz de toda infracción. Es el enfrentamiento de nuestra voluntad contra la de Dios. Es el desafío a Su soberanía

divina. Nosotros llamamos a esto el "Inflado Yo" y lo trataremos plenamente más adelante en la lección.

Esta es la actitud rebelde que fue infundida en nuestra naturaleza humana en el principio, haciéndonos enemigos de Dios.

Es debido a esta naturaleza caída del hombre que leemos en Romanos 7 sobre la gran batalla entre la carne y el Espíritu. Este conflicto finalmente termina en condenación y muerte. Ya que es una lucha de vida y muerte, términos de paz nunca pueden ser hechos con la naturaleza caída del hombre. No puede haber más que un medio de victoria y esto es a través de la muerte. Esta naturaleza caída del hombre debe ser matada. Entonces, y sólo entonces, llegará la victoria y la libertad de la condenación.

• UN ESTADO—Las tinieblas simplemente es la ausencia de la luz. De la misma manera, el estado del pecado en las vidas de la gente es la ausencia de la justicia. La verdadera justicia no puede existir fuera de Jesucristo. Por lo tanto, sin la presencia del Espíritu Santo en la vida de una persona, no hay una verdadera justicia y su corazón está en un estado de pecado. La única manera para corregir el estado de pecado en el corazón humano es ser lleno del Espíritu Santo.

B. La Definición del Pecado por los Apóstoles

Los apóstoles nos han dado definiciones claras del pecado en sus epístolas. Ellos no dieron lugar para negociar ni tampoco dieron lugar para la indiferencia en su entendimiento de las trágicas consecuencias del pecado. Sus declaraciones fueron claras, concisas y exactas. Consideremos algunas de estas declaraciones:

• EL APÓSTOL JUAN:

En dos versículos de la Escritura, el apóstol Juan define al pecado como (a) la infracción de la ley (b) la injusticia.

"Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley" (I Juan 3:4).

"Hay pecado de muerte. . . Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. (I Juan 5:16-17).

La infracción de la Ley se refiere al acto individual de desobediencia o falta de obediencia a la voluntad conocida de Dios. Cualquier acto de desobediencia a la Palabra de Dios puede ser descrito como infracción de la Ley. Toda injusticia se refiere al estado del corazón humano sin una verdadera justicia. Al definir

pecado, Juan declaró al pecado como un acto de violación de la voluntad de Dios y un estado vacío de la verdadera justicia.

EL APÓSTOL SANTIAGO:

En su definición de pecado, Santiago no solamente declaró que el pecado es el acto de desobediencia sino también el acto de negarse a obedecer la voluntad de Dios cuando uno la conoce.

"Y aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Santiago 4:17).

En esta categoría debemos de mencionar muchas cosas: falta de oración, falta de asistencia a la iglesia, falta de adoración, falta de testificar y robo a Dios al no pagar los diezmos. Todos estos, así como también cualquier otro acto de infidelidad pueden ser clasificados como pecado.

EL APÓSTOL PABLO:

Es imposible separar la incredulidad de la desobediencia. Dondequiera que usted encuentre incredulidad usted también hallará desobediencia.

"Y todo lo que no proviene de fe, es pecado" (Romanos 14:23).

La incredulidad reta la existencia y soberanía de Dios. La incredulidad ataca el derecho que Dios tiene para dirigir las vidas de Sus criaturas. Está asociada con la naturaleza caída del hombre la cual se rebela contra Dios. Por lo tanto, la incredulidad es pecado.

No solamente en las Escrituras mencionadas anteriormente sino que también en todos sus escritos los apóstoles apoyaron la definición verdadera del pecado como aquello que reta y ataca la supremacía y señorío del Dios Todopoderoso. Si el pecado es tolerado, aprobado y aceptado en cualquier capacidad, entonces no tenemos un Dios quien es el soberano supremo del universo.

El universo fue formado y constituido y ahora se mantiene en su lugar y en orden por la autoridad suprema y soberana del Dios Todopoderoso. Sin Su ley—Su Palabra—toda la creación se convertiría en un caos total. El pecado es la infracción de la ley de Dios y amenaza interrumpir el universo bien ordenado si es que no se corrige. Finalmente, Dios erradicará el pecado de lo contrario la sustancia misma que controla el universo será inválido.

"Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios" (Hebreos 11:3).

"Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Colosenses 1:17).

Por esta razón, siempre se debe tratar con el pecado, y las consecuencias del pecado en todas partes y en todo tiempo es la muerte.

C. El Pecado—Rebelión Contra Dios

Nos ayudaría mucho en nuestro estudio el entender claramente que todo pecado es fundamentalmente una actitud y un acto de rebelión contra Dios. José lo expresó cuando preguntó al ser tentado: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9).

El pecado es un ataque definitivo contra la soberanía y supremacía del Dios Todopoderoso. El pecado es una intención definitiva para exaltar al hombre y rebajar a Dios hasta el nivel del hombre.

II. CONDENACIÓN DEL PECADO

A. El Pecado Trae Condenación

El escapar la culpabilidad y condenación que inevitablemente le sigue al pecado es imposible. Dondequiera y cuandoquiera que el pecado se comete el alma culpable es condenada en la presencia de un Dios santo. Pablo escribió en su epístola a los romanos: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Por lo tanto, debido a este hecho todo el mundo es culpable delante de Dios (Romanos 3:19). Jesucristo no vino al mundo para condenar al mundo, el mundo ya estaba condenado debido al pecado. Ya que el mundo era culpable y condenado, Jesús vino a salvar al mundo.

"Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él" (Juan 3:17).

Dondequiera que el pecado esté, la culpabilidad y condenación está. Siempre lo ha sido y siempre lo será. No hay escapatoria.

B. ¿Qué es la Condenación?

Cuando el hombre es condenado se le declara culpable. Esta culpa tal vez o tal vez no se reconozca. En esta vida el hombre culpable tal vez escape la sentencia de la condenación, pero no lo podrá hacer para siempre. El juicio es cierto y el pecador ciertamente un día oirá la declaración de su culpa.

Después del acto del pecado en la vida de la persona un sentimiento profundo de conciencia de culpa le puede seguir. Este sentido de culpa puede hacer que el pecador se sienta muy miserable, deprimido y cargado de tal manera que aun pueda odiarse a sí mismo a medida que su corazón es vencido por el remordimiento y tristeza. Agentes definidos contribuyen a esta toma de conciencia de hacer lo malo. La Palabra de Dios, el Espíritu Santo y su propia conciencia que ha sido desarrollada y entrenada por su educación se unirán para hablarle a él con respecto a su culpa. Sin duda, Adán estuvo muy consciente de su culpa después de que comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. Él intentó cubrir su desnudez y esconderse de Dios. Al hacer esto él reveló que estaba consciente de su culpa. Caín estuvo consciente de su culpa cuando dijo: "Grande es mi castigo para ser soportado."

C. La Condenación es Universal

La condenación como resultado del pecado es universal ya que todos hemos pecado. Aparte de Jesús, ninguna persona justa podrá pararse sin culpa delante de Dios. Todo humano sin importar su raza o nación, ya sea joven o anciano, rico o pobre, hombre o mujer experimenta la condena a causa del pecado. Todo el mundo es culpable ante los ojos de Dios. Mantengamos claro en la mente lo que ya hemos declarado en esta lección: Cristo no vino al mundo para condenarlo. El mundo ya estaba condenado y culpable. Jesús vino a salvar.

D. Reconocimiento de la Necesidad

Aunque la condenación pone gran remordimiento y dolor en el alma que ha pecado, una gran bendición tal vez le siga a este sufrimiento. Siempre estemos conscientes de esto y estemos profundamente agradecidos al Señor por esto. No puede haber perdón de pecados sin un arrepentimiento verdadero y no puede haber un arrepentimiento verdadero sin una tristeza piadosa que viene a causa de la condenación.

"Porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Romanos 3:20).

"Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse" (II Corintios 7:10).

Intentemos declarar la verdad que se habla en estas Escrituras. Dios dio la Ley para que la humanidad tuviera conocimiento del pecado. Toda persona debe verse a sí misma como un pecador con necesidad de un Salvador. Sin esta conciencia del pecado en su vida ella nunca acudirá a Jesús e invocará el nombre del Señor para salvación. Con la infracción de la Ley vendrá una condenación por el pecado la cual pondrá una tristeza piadosa en el corazón culpable.

III. PERDÓN DEL PECADO

A. Todos los Pecados Deben Ser Juzgados

Todos los pecados deben ser juzgados y castigados. La soberanía de un Dios santo exige esto. Si Dios pudiera aceptar y tolerar el pecado en lo más mínimo, Él dejaría de ser supremo.

El pecado es una rebelión contra Dios y al pecar el hombre elige su propia voluntad en vez de la de Dios. Al hacer esto el hombre se convierte en ley para sí mismo. Si Dios permitiera que Su honor sea atacado, entonces Él dejaría de ser Dios.

Aparte de esto, el pecado rompe la relación entre el hombre y Dios. No puede existir una relación entre un hombre pecador y un Dios santo. La única manera para restaurar y mantener esta comunión es juzgar al pecado.

La justicia de Dios exige satisfacción de la ley violada; la santidad de Dios reacciona contra el pecado. Esta reacción de Dios contra el pecado es descrita como la "ira" de Dios.

B. El Juicio del Pecado es la Muerte

Cuando entendemos la naturaleza del pecado es posible comprender la razón de que el juicio del pecado es muerte. No es sólo por un mero capricho de Dios que este decreto eterno se ha aprobado en contra del pecado. La pena de muerte por el pecado es un resultado directo de la naturaleza del pecado. Esta sentencia de muerte en contra del pecado nunca puede ser alterada.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

"Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

Entendiendo claramente este hecho es posible comprender el significado completo de la Expiación. La vida se encuentra en la sangre y cuando se derrama la sangre, se da vida. Esto explica la necesidad del derramamiento de sangre para el perdón de los pecados.

C. El Pecado Juzgado en el Calvario:

"Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (I Juan 2:2).

Un sacrificio de propiciación acerca a la gente a Dios y los reconcilia con Dios perdonando sus pecados. Propiciar es apaciguar la ira justa de Dios mediante la ofrenda de un sacrificio expiatorio. Esto se hizo en la cruz del Calvario donde Cristo pagó la pena completa por los pecados de cada persona.

Sin embargo, debemos recordar que el tener la salvación provista y el recibir la salvación son dos cosas diferentes. Aquí se encuentra la diferencia entre los salvos y los no salvos. La sangre de Cristo es plenamente eficaz, pero sólo es eficaz donde es aplicada.

"Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes de que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después" (I Timoteo 5:24).

Aunque todos los pecados de los hombres han sido juzgados en el Calvario, sin embargo, esta sentencia sólo se hace eficaz para el pecador culpable y condenado cuando lo recibe mediante la fe, arrepentimiento y la aplicación del nombre de Jesús.

D. El Perdón de los Pecados en Jesús

"Por medio de él se os anuncia perdón de pecados ... en él es justificado todo aquel que cree" (Hechos 13:38, 39).

La gran necesidad del hombre es el perdón de los pecados. Debido a esto, el gran mensaje para el hombre es las "buenas nuevas" del mensaje del evangelio. Estas "buenas nuevas" es el mensaje de que en Jesús se halla el perdón de los pecados. La humanidad es culpable y condenada. Ella no necesita más condenación sino más bien libertad. La mujer sorprendida en adulterio por los Fariseos no necesitaba piedras. Ella necesitaba liberación y perdón de pecados. Esto es lo que Jesús le brindó. Hoy día la necesidad es la misma en todo lugar. El perdón de los pecados se encuentra en Jesús y solamente en Él.

En los días cuando el Oeste estaba siendo fundado, cierta familia estaba viajando hacia el oeste en una carreta cubierta. Un día ellos vieron un incendio en la pradera que avanzaba hacia ellos. El hombre se detuvo y pronto otro incendió avanzaba por la hierba seca de la pradera. Después de que tenía un área ennegrecida, él condujo su carreta sobre la tierra quemada. A medida que el incendio original y más grande avanzaba hacia ellos uno de los niños se asustó y comenzó a llorar. El padre calmó sus temores diciéndole: "Silencio, niña, estás a salvo donde estuvo el fuego."

IV. ABANDONO DEL PECADO

A. El Mandato A No Pecar

En su epístola a los Romanos, Pablo trató con el asunto del cristiano viviendo libre del pecado. Él dijo que la gracia de Dios es mayor que el pecado. No importa cuán grave sea el pecado la gracia de Dios es suficiente, "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia." Entonces se hace la pregunta: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?" (Romanos 6:1).

La respuesta es concluyente. El santo de Dios está muerto al pecado y ya no puede vivir en él. Esta es la respuesta de Pablo con respecto a que si el cristiano debe o no pecar para que la gracia abunde:

"En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:2).

El apóstol Juan trató con el mismo asunto en su primera epístola y mandó a la iglesia a que no pecara. El dijo: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis" (I Juan 2:1).

No puede haber ningún malentendido—el hijo de Dios no debe pecar. A esto podemos añadir muchas Escrituras en el Nuevo Testamento exhortando a la iglesia a la santidad. Para ser salvo es necesario tener todos los pecados pasados perdonados. Sin embargo, esto no es suficiente. Debe haber una liberación del poder del pecado para vivir victoriosamente sobre el pecado.

B. La Batalla con el Pecado

Después de su conversión los cristianos tal vez encuentren que la batalla con el pecado todavía es muy real. No es suficiente saber que deben vivir por encima del pecado, ellos también deben conocer la fuente de su fortaleza y el secreto para la victoria. Ellos deben darse cuenta que no hay esperanza en luchar contra los deseos pecaminosos con sus propias fuerzas. Ellos deben conseguir ayuda fuera de sí mismos. Si ellos acuden a sí mismos solamente encontrarán derrota y desaliento.

"Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo" (Romanos 7:18).

Dentro de sí la humanidad sólo encuentra derrota y desesperación. Ellos nunca pueden hallar victoria con sus propias fuerzas. Esta profunda desesperación y

desesperanza absoluta es hallada en el clamor de Pablo por ayuda: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:24).

C. Victoria Sobre el Pecado

El mensaje del evangelio no es uno de derrota. Hay victoria para el hijo de Dios. Es posible vivir una vida santa libre de condenación y culpa. Sin embargo, esta liberación y libertad del poder del pecado es hallada en Jesucristo y solamente en Él. Para tener esta victoria debemos estar en Jesús. Para estar en Cristo debemos compartir con Él en la muerte, sepultura y resurrección. La muerte a la carne y al pecado debe ser verdadera y si esto es así, entonces el poder de la resurrección también será verdadero.

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20).

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:1).

El secreto para una vida santa y victoriosa es claro. Debe haber una muerte total al mundo y al pecado y un rendimiento completo a Jesús. La vida del Yo debe ser crucificada y el Espíritu Santo debe tener el control total. El legalismo es totalmente impotente para combatir las fuerzas del pecado, pero el Espíritu Santo puede conceder una victoria gloriosa.

"Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Corintios 15:57).

RESUMEN

Al ilustrar lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz del Calvario podríamos pensar en un hombre que se está ahogando, que está inconsciente y que se va hundiendo por última vez. Mencionemos las condiciones que afectan a este hombre y que se deben considerar para rescatarlo.

- Él es totalmente incapaz de ayudarse a sí mismo. Él debe recibir ayuda de otra fuente.
- Se le debe sacar del agua y se le debe sacar el agua.
- Se le debe revivir y debe empezar a respirar de nuevo. De la misma manera es con el pecador yendo a una eternidad perdida. En su condición perdida él tal vez ni se dé cuenta de su necesidad.
- La cuestión del pecado debe ser tratada por alguien distinto a él. Su salvación fue comprada en el Calvario.

- Se le debe sacar del pecado y se le debe sacar el pecado. Esto se realiza por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.
- Mediante el arrepentimiento él muere al pecado y luego la vida resucitada de Cristo le da victoria mediante el soplo o aliento del Espíritu Santo.

REFLEXIONES

- ¿Qué tiene el pecado que lo hace tan grave?
- Discutir por qué la pena del pecado es muerte.
- ¿Por qué se tuvo que derramar sangre para perdonar el pecado?
- Ya que Jesús murió por todos los hombres, ¿por qué no todos los hombres son salvos?
- ¿Cuál es el secreto de una vida victoriosa sobre el pecado?

Capítulo 4 Prueba de Auto Ayuda La Actitud de los Apóstoles Hacia el Pecado

Escribir una respuesta corta.

1.	"Porque la paga del pecado es			; mas la dádiva de Dios es			
en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).							
2.	Isaías		describe	al	pecado	como	
3.	Cuando fuimos llenos del Espíritu Santo aprendimos a amara odiar						
4.	El pecado o	es resumido de	una manera triple:				
	b						
5.	a		pecado como				
6.			olamente declaró qu garse				
	El apóstol cado."	Pablo declaró	: "y todo lo que no	proviene de	2	es	
8.			nción definitiva p nasta el nivel del ho			al	

Falso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

1. Jesucristo vino al mundo para condenar al mundo. Falso o Verdadero 2. Dios dio la ley para que el hombre tuviera conocimiento del pecado.

Falso o Verdadero

3. No puede haber una relación entre el hombre pecador y un Dios santo.

Falso o Verdadero

4. El tener la salvación provista y el recibir la salvación son dos cosas diferentes.

Falso o Verdadero

5. La sangre de Cristo solamente es eficaz donde es aplicada.

Falso o Verdadero

6. Las "buenas nuevas" del mensaje del evangelio es que el hombre es culpable del pecado y es condenado.

Falso o Verdadero

7. El hijo de Dios no puede pecar.

Falso o Verdadero

8. Después de su conversión el cristiano nunca luchará con el pecado.

Falso o Verdadero

9. La liberación y libertad del poder del pecado es hallado en Jesucristo.

Falso o Verdadero

Notas Personales de Estudio

Capítulo 5

ARREPENTIMIENTO

ENFOQUE

La paga del pecado es muerte. Este pago sombrío les espera a todos los que no se convierten de sus malos caminos. El Señor ha mandado a los hombres pecadores a que se arrepientan. Sin embargo, Él es misericordioso y está ansioso para perdonar. Es mediante el arrepentimiento donde la humanidad halla perdón.

VERSÍCULO CLAVE

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Lucas 13:1-10; 15:1-10; Hechos 17:22-34; II Corintios 7:1-11; Hebreos 12:14-24; Apocalipsis 2:18-29

INTRODUCCIÓN

La doctrina del arrepentimiento es fundamental en el sistema cristiano y se le debe estudiar cuidadosamente a la luz de la Palabra de Dios. Ambos, Jesús y Juan el Bautista predicaron el arrepentimiento como una condición básica para entrar al reino de Dios (Mateo 3:2, 8; 4:17). Dios busca llevar a los hombres y mujeres al arrepentimiento mediante el aliento (Romanos 2:4; II Timoteo 2:25; Apocalipsis 2, 3), y mediante el juicio (Apocalipsis 9:20-21; 16:9).

El arrepentimiento constituyó un tema principal de la predicación en la iglesia cristiana primitiva. Pedro lo predicó (Hechos 2:38; 3:19; II Pedro 3:9), y Pablo testificó al respecto (Hechos 20:21). Así como Juan el Bautista precedió al ministerio de Jesús, así también el arrepentimiento precede a la salvación.

I. EL MANDATO PARA ARREPENTIRSE

A. La Necesidad del Mandato

El hecho de que el pecado está incrustado en los corazones del hombre exige el mandato de Dios para arrepentirse. El pecado, y todos sus efectos horribles, es la más grande de todas las tragedias humanas. En estos últimos días justo antes del retorno del Señor estamos viendo el "espectacular del pecado." Una vista panorámica de la miseria del hombre pecador nos mostraría hogares fracturados, cuerpos destrozados, mentes atribuladas, padres alcohólicos, adolescentes adictos a las drogas, niños llorando y personajes deformados.

"Mas el camino de los transgresores es duro" (Proverbios 13:15).

Tarde o temprano la persona cosechará lo que sembró. Es la ley de la cosecha (Gálatas 6:7-8). Aquellos que siembran para la carne cosecharán de la carne corrupción. El pecado no solamente causa a que uno sea herido y golpeado, sino también es el asesino cuando llega la muerte.

"Como la justicia conduce a la vida, así el que sigue el mal lo hace para su muerte" (Proverbios 11:19).

El vivir en pecado toda la vida es una locura moral. El hacer esto en realidad es ser culpable de un suicidio espiritual. Santiago dijo: "Y el pecado, siendo consumido, da a luz la muerte" (Santiago 1:15). ¿Por qué trabajar para alguien cuando uno sabe que al fin del trabajo uno será apuñalado por la espalda y matado por su salario?

"Porque la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23).

"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gálatas 5:19-21).

B. El Peso del Mandato

Jesús dijo: "¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:2-3). Esto no es un requisito arbitrario, sino que surge de la misma naturaleza del pecado mismo. El pecado es rebelión contra Dios. Hasta que no haya un sentimiento profundo del horror del pecado y una renuncia absoluta del mismo, el alma no está preparada para una bendición espiritual.

Los israelitas que se creían justos eran cruelmente duros en su juicio de los demás. Miraban con desdén a los galileos quienes sufrían en medio de una calamidad. Ellos pensaron para sí: "Estos galileos deben haber sido unos pecadores miserables para merecerse tal desgracia." Pero Jesús conocía sus pensamientos y corazones. Él conocía la pura verdad.

La nación de Israel había sido entregada al reglamento de los fariseos quienes le dijeron al pueblo de Israel que ellos eran justos debido a que eran hijos de Abraham y que Dios libraría a cualquier hijo de Abraham del infierno. El sistema de los fariseos era estrictamente de obras. Si los judíos guardaban los 365 mandatos negativos y los 250 mandatos positivos—como los fariseos resumían la Ley—los fariseos les aseguraban que estaban a salvo.

Nuestro Señor negó que existía alguna justicia en las obras y exigió a que la gente acudiese a Dios para recibir justicia de parte de Él. En el Sermón del Monte, Jesús dijo: "Porque os digo que si vuestra fe no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 5:20).

Esta gente estaba confiando en ellos mismos para la justicia; ellos estaban confiando en la ley de Moisés para la justicia. Jesús dijo que, si alguna vez ellos iban a ser justos, ellos deberían cambiar sus mentes como la fuente y medio de justicia. La justicia está en Cristo Jesús, quien lo ofrece a "todo el que quiera."

Luego vino la reprensión de Jesús. Él les dijo que estos galileos no eran peores que cualquier otro que vivía en Israel en ese tiempo. Aquellos muertos no eran más pecadores que aquellos con los que Jesús habló, sino que fueron utilizados como una ilustración de lo que sucede cuando uno no se arrepiente del pecado. Las palabras del Señor Jesús en realidad fueron de peso: ¡arrepentirse o perecer! La única alternativa sino se arrepentían era la destrucción.

C. La Extensión del Mandato

Este mandato para el arrepentimiento es universal simplemente debido a que el pecado (rebelión contra Dios) es universal. El pecado ha, en un momento u otro, tocado la vida de todo ser humano. El pecado entró al mundo mediante la caída de Adán y él murió. La muerte ha reinado desde ese entonces debido a que los hombres y mujeres han

pecado a la manera de Adán (Romanos 5:12). Pablo dijo: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23).

Es por esta razón que el arrepentimiento es absolutamente esencial para la salvación. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan" (Hechos 17-30).

De acuerdo al discurso de Pablo en el Areópago, dirigido a los judíos intelectuales, hubo un tiempo cuando Dios pasó por alto la ignorancia de los hombres tales como en las naciones muy alejadas de Israel, a la cual las palabras de Dios fueron entregadas. Pero ahora nacerá sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación. La dispensación de iluminación ha llegado y los hombres en todo lugar ya no tienen excusa, su propia consciencia les da testimonio. Ahora todos los hombres se presentan culpables delante de Dios, con sangre en sus manos. Dios ha mandado a que todos los hombres en todo lugar se arrepientan.

Al considerar la extensión del mensaje del arrepentimiento hallamos que este tiene su lugar en la vida y experiencia del hijo de Dios. En Apocalipsis 2-3 se mencionan siete iglesias. De las siete, a cinco se les dice directamente que se arrepientan: Efeso, Pergamo, Tiatira, Sardis y Laodicea.

En una de sus epístolas, Juan, el escritor de Apocalipsis dijo: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (I Juan 1:9). La palabra *arrepentimiento* no se encuentra en este versículo, sin embargo, su concepto está en la palabra *confesar* que se deriva de la palabra griega la cual significa "reconocimiento" (¡decir las cosas como son!). La verdadera confesión es cuando decimos lo mismo que Dios dice con respecto a nuestros pecados. El arrepentimiento está envuelto en este acto ya que uno debe apartarse de su propia evaluación que uno tiene de su conducta para aceptar la evaluación de Dios antes de reconocer que lo que uno hizo fue pecado. Y así, en la experiencia del creyente hay un lugar para el arrepentimiento si es que vamos a conocer la experiencia bendita de la restauración hacia la comunión mediante la confesión del pecado.

D. La Posición del Mandato

La obediencia al mandato del arrepentimiento en sí no constituye salvación, sino más bien esta es la preparación adecuada para la salvación. Juan siendo el precursor de Jesús, predicó el arrepentimiento para preparar los corazones de la gente para el ministerio venidero de Jesucristo, Jehová-salvación. El dijo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:2). Esto demuestra al mundo hoy día que el arrepentimiento todavía es el precursor de la salvación. Establece el escenario para que Dios mueva. Constituye el primer paso hacia una experiencia completa del nuevo nacimiento mediante el Señor Jesucristo, quien es la puerta al reino de Dios.

El arrepentimiento es un paso importante y preparatorio en el plan de salvación. Pedro, con las llaves del reino predicó en el Día de Pentecostés a la multitud de judíos. Su mensaje compungió sus corazones. En su convicción dijeron: ¿Qué haremos?" Sin vacilar Pedro respondió. Él estaba seguro de su mensaje. Él dijo: "Arrepentíos y . . ." El arrepentimiento es el paso principal y necesario para obtener un acceso completo hacia Dios.

II. LA NATURALEZA DEL ARREPENTIMIENTO

La Versión Reina Valera del Nuevo Testamento da dos palabras griegas para arrepentíos. Una de estas denota el alma recordando sus propias acciones de tal manera que produce dolor al revisarlas y desea una enmienda. Esta palabra es metanoéo y representa pensar diferente, reconsiderar. La segunda palabra, metamellomai, la cual se traduce "arrepentirse," se refiere más bien a la contrición y significa una tristeza que es según Dios.

Dios es el autor del arrepentimiento. Ya que el arrepentimiento es el abandono del pecado y el cambio de actitudes e ideas, se deduce que el arrepentimiento completo es humanamente imposible. En otras palabras, si el hombre es capaz de abandonar y vivir libre del pecado o si él de su propia voluntad puede transformar sus actitudes y espíritu, entonces él no necesita un salvador. Sin embargo, el hombre no es capaz de tal control sobre su vida; por lo tanto, Dios le concede el arrepentimiento.

"Porque el siervo del Señor. . . sino amable para con todos. . . que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por sí quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad" (II Timoteo 2:24-25).

"Entonces, oídas estas cosas. . . glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hechos 11:18).

Cuando el hombre se presenta delante del Señor en una contrición sincera y con un deseo sincero para un cambio de vida, Dios le dará la capacidad para arrepentirse. Sin esta capacidad los esfuerzos del hombre para cambiar son inútiles. A menudo nos referimos a esta capacidad como "convicción." Es el poder de Dios conduciéndonos al arrepentimiento. Escuche las palabras de Jesús. "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44) y "Nadie viene al Padre, si no por mí" (Juan 14:6).

Pablo rogó a la iglesia primitiva para que entendiesen su dependencia de Dios con respecto a este asunto. Él dijo: "¿Os menosprecias las riquezas de su benignidad,

paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" (Romanos 2:4).

El arrepentimiento es parecido a la fe en este sentido. Aunque la fe es una acción de parte del hombre, la habilidad del hombre en esta área es inadecuada. Por lo tanto, Dios provee el don de la fe (I Corintios 12:9). Pablo dijo: "Conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Romanos 12:3).

Pablo habló de cómo podemos ser activos en el reino del espíritu: "conforme a la medida de la fe" (Romanos 12:6). De la misma manera Dios concede arrepentimiento. "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación" (II Corintios 7:10).

En el arrepentimiento, el hombre entero es afectado: las emociones se despiertan (la tristeza que es según Dios), el intelecto funciona (un cambio de mente), y la voluntad actúa (abandono de todo pecado). El arrepentimiento implica la composición del hombre entero: emociones, intelecto y voluntad.

A. La Tristeza Que Es Según Dios

Un elemento emocional está necesariamente implicado en el arrepentimiento. Mientras que el sentimiento no es el equivalente del arrepentimiento, no obstante, puede ser un impulso poderoso que conduce a un abandono genuino del pecado. Un penitente no puede por la naturaleza del caso ser indiferente y estólido. La actitud emocional debe ser alterada si es que se experimenta un arrepentimiento del Nuevo Testamento.

Tal vez esto se entienda mejor distinguiendo dos palabras similares: arrepentimiento y penitencia. El arrepentimiento es un acto, la penitencia es un estado del alma como consecuencia de ese acto. La penitencia es una tristeza que es según Dios y la cual resulta en arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento es un cambio duradero en la personalidad entera la cual ha pasado por una "revolución interna." La continuación del estado de penitencia hace posible la recepción de los beneficios adicionales y una comunión permanente con el Señor.

Un tipo de dolor circula en el arrepentimiento y otro se hunde en la desesperación. Hay una tristeza que es según Dios y también una tristeza del mundo. La primera brinda vida y la otra muerte (Mateo 27:3; Lucas 18:23, II Corintios 7:9-10). Debe existir un conocimiento del pecado y de su efecto sobre el hombre y su relación con Dios antes de que pueda existir un abandono sincero del pecado. La sensación de tristeza que naturalmente acompaña al arrepentimiento implica una convicción de pecado y pecaminosidad personal, y un llamamiento sincero a Dios para que perdone de acuerdo a Su misericordia (Salmos 51:1-2, 10-14).

Pablo dijo: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte" (II Corintios 7:10). Él mostró la relación entre la tristeza del mundo y el arrepentimiento. Él dijo que la tristeza que es según Dios—esto es una tristeza que es producida debido a que la persona ve su pecado como Dios lo ve—conducirá a un cambio de mente hacia ese pecado. Lo que él amaba, ahora él odia; lo que él anhelaba, ahora repudia; lo que gobernaba y controlaba su vida, ahora él lo abandona, de modo que al confesar sus pecados él recibe perdón de Dios. La tristeza que es según Dios es una contrición sincera por el pecado cometido. La tristeza del mundo es solamente un lamento por haber sido sorprendido en pecado y tener que pagar la pena. "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento."

B. Un Cambio de Corazón Y de Mente

El arrepentimiento es un cambio de actitud hacia la verdad revelada de Dios la cual produce fe en el Señor Jesucristo. Dios desea que todos lleguemos a este cambio de mente; este suplanta a la incredulidad por la fe. La siguiente parábola del Señor nos da claramente el concepto bíblico de un cambio de mente implicado en el arrepentimiento.

"Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él dijo: No quiero; pero después arrepentido fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue" (Mateo 21:28-30).

En esta parábola el primer hijo, a quien se le había ordenado a que fuese a trabajar en la viña dijo: "No quiero," y después se arrepintió. ¿Qué hizo él? Él cambió de opinión o de mente. Primero él se burló de lo que su padre pidió. Luego se amoldó a lo que su padre pidió. El cambio de mente produce un cambio de dirección. Ese cambio de mente es el arrepentimiento. El verdadero arrepentimiento siempre incluye un cambio de corazón.

"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo" (Joel 2:12-13).

El mensaje de Juan el Bautista como está registrado en Mateo 3, es una denuncia severa del pecado y pecadores. Juan no solamente los llamaba a que se sintieran mal por sus pecados o a que lloraran porque sus pecados habían sido descubiertos. Juan los estaba llamando para que cambiaran de mente con respecto al pecado, con respecto a la justicia y con respecto a la necesidad de un Salvador.

C. Confesar y Abandonar

El arrepentimiento implica una nueva consciencia moral del pecado en la cual el pecador se identifica a sí mismo con los pensamientos de Dios concerniente a esto. El verdadero arrepentimiento implica un aborrecimiento de todo pecado y reconocerlo como una rebelión contra un Dios santo. El penitente aborrece el pecado y desde lo profundo de su ser lo detesta. El arrepentimiento implica (a) confesión del pecado y (b) abandono de esos pecados.

- Confesión del pecado—Cuando una persona está verdaderamente arrepentida de sus pecados, esta naturalmente deseará confesarlos ya que "porque de la abundancia del corazón habla la boca" (Mateo 12:34).
- Abandono del pecado—El arrepentimiento no es simplemente un dolor superficial. Esto es más que una confesión superficial. El arrepentimiento es abandonar todo pecado. Esto es en realidad un momento decisivo en su vida. Usted se está apartando del pecado y volviendo hacia el Señor.

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (II Crónicas 7:14).

Esta promesa de la Biblia no es para aquellos que solamente confiesan, sino para aquellos que "se convirtieren de sus malos caminos." El arrepentimiento implica acción. Santiago nos amonestó a "ser hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Santiago 1:22).

D. Un Símbolo de Muerte

Finalmente, en nuestro examen de la naturaleza del arrepentimiento, vemos que es un símbolo o figura de muerte.

La muerte debe preceder a la sepultura. Es algo contrario a las leyes del hombre el enterrar a una persona viva. Así es necesario que el arrepentimiento genuino preceda al bautismo en agua. De la misma manera, es contrario a las leyes de Dios el enterrar a una persona viva. En nuestro deseo por alcanzar que los hombres se bauticen no dejemos de lado el arrepentimiento. La persona debe morir antes de que pueda adecuadamente vivir la vida.

El Tabernáculo en el Antiguo Testamento ilustra este principio básico del acceso del hombre hacia Dios. El Espíritu de Dios simbolizado por el Arca del Pacto, moraba en la cámara más interior del Tabernáculo, el Lugar Santísimo. Para llegar a un lugar de

íntima comunión con Dios, uno primero debe pasar por la puerta del atrio exterior. Esto simboliza el reconocimiento de Dios.

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es el galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Se debe hacer una ofrenda de sacrificio en el altar de bronce. Esto habla del arrepentimiento, el morir a los motivos carnales, deseos malos y a la ambición mundana. Es una crucifixión de la naturaleza del pecado. Esto significa muerte del yo. Pablo dijo: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Romanos 12:1) y "Con Cristo estoy juntamente crucificado" (Gálatas 2:20).

Lecciones posteriores cubrirán las actividades conectadas con el Tabernáculo. Repasando brevemente, estas son la fuente de bronce (simboliza el bautismo en agua), el lugar santo (simboliza el ser lleno del Espíritu), y el Lugar Santísimo (simboliza una comunión íntima). De esta ilustración, la importancia del arrepentimiento es fácilmente evidente. El arrepentimiento es el lugar de muerte. La carne pecaminosa no puede estar delante de la presencia de un Dios santo. El hombre viejo debe morir y dejarse en el altar de sacrificio.

Aunque el sacrificio del Antiguo Testamento fue una forma de penitencia, esto es, un pago por los pecados, este no es su significado para nosotros hoy día. Es una figura del arrepentimiento, no una penitencia. Nosotros nunca podríamos pagar por nuestros pecados. Cristo lo hizo en el Calvario. Él desea que nos convirtamos de nuestros pecados (arrepentirnos).

III. LAS BENDICIONES DEL ARREPENTIMIENTO

A. Los Pecados Perdonados

Muchas bendiciones maravillosas les esperan a aquellos que se arrepienten. Una de las cosas más grandes que sucede es que los pecados son perdonados. Las cargas pesadas, las cuales nos han oprimido durante años ahora son levantadas. Gracias a Dios por el perdón divino. El salmista dijo: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado" (Salmos 32:1).

La carga del pecado es pesada. Desgasta la mente, cuerpo y alma. Con el tiempo, todas las facultades humanas llegan a su límite. Sin embargo, esta imagen entera es en gran manera alterada cuando el hombre se arrepiente. La complexión entera de las cosas cambia. En vez de servir al pecado y al diablo, ahora él sirve a un Maestro manso, Jesucristo. Su yugo es fácil, y ligera Su carga (Mateo 11:29-30).

"Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7).

B. Dios Se Acerca

Otro aspecto bendecido del arrepentimiento es que el arrepentimiento humilla a la persona y permite que Dios se acerque. Considere Lucas 18:10-14. El publicano se dio cuenta que él era pecador y lo confesó abiertamente. Él buscó la misericordia de Dios. Él se arrepintió y se fue justificado a su casa, ya que el que "se humilla será enaltecido." El Dios alto y sublime, quien mora en la eternidad, de quien su nombre es santo, mora con aquellos que tienen un corazón contrito y un espíritu humilde.

"Acercaos a Dios [arrepiéntanse], y él se acercará a vosotros" (Santiago 4:8).

C. El Cielo Se Regocija

"Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento" (Lucas 15:7).

Al anochecer mientras que el pastor contaba sus ovejas que regresaban de los pastos, se dio un susto. Faltaba una. Debió haber cien. Él sólo contó noventa y nueve. Dejó a las noventa y nueve en el aprisco y se fue en la oscuridad de la noche a buscar a la oveja perdida porque él era un buen pastor. Él no deseaba que ninguna pereciera. Él la buscó hasta que la encontró; luego con amor la vendó. El pastor se regocijó en espíritu. Su rostro cambió. Él estaba alegre. ¿Por qué? Él encontró su oveja perdida.

"Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso. (Lucas 15:5).

Cuando un pecador se arrepiente el Cielo se regocija. Hay gozo en el Cielo de gran manera: los ángeles tienen una marcha de victoria, la orquesta celestial del Cielo toca alegremente y el coro angélico canta himnos de alabanza al Señor mientras que Él en Su misericordia tierna perdona.

RESUMEN

El arrepentimiento es un principio doctrinal de la Palabra de Dios para la iglesia de Dios. El arrepentimiento es la primera fase de la preciosa verdad salvadora del evangelio. Es el precursor de la salvación. La población del mundo entero se encuentra en

pecado ahora y el mandato para arrepentirse es universal en su extensión. No es una opción sino más bien un deber si es que uno espera escapar una condenación eterna. Es asunto de arrepentimiento o muerte. El arrepentimiento es una tristeza que es según Dios, un cambio de corazón, un momento decisivo o giro. Esto implica confesar y abandonar todo pecado y también es la muerte al hombre carnal.

Un corazón arrepentido es el semillero del perdón divino. ¡Cuando un pecador se arrepiente, Dios Mismo se acerca y todo el Cielo se regocija!

REFLXIONES

- Discutir la importancia y pertinencia del arrepentimiento.
- ¿Cuál es la otra alternativa?
- ¿Cómo se relaciona el arrepentimiento con los otros pasos para la salvación?
- ¿Cómo se demuestra su esencialidad?
- ¿Cómo "concede" Dios el arrepentimiento?
- ¿Cuál es la diferencia entre los términos arrepentimiento y penitencia?
- El arrepentimiento es de dos partes. ¿Cuáles son?
- Repasar las bendiciones del arrepentimiento.

Capítulo 5 Prueba de Auto Ayuda Arrepentimiento

Escribir respuestas breves.	
1. Juan el Bautista y también Jesús predicaron elbásica de entrada al reino de Dios.	como una condición
2. "Y el pecado, siendo consumado, da a luz	"(Santiago 1:15).
3. Hasta que no haya un sentimiento profundo del una absoluta del mismo el alm una bendición espiritual.	del pecado y na no está preparada para
4. El arrepentimiento es absolutamentesalvación.	para la
5. De las siete iglesias de Apocalipsis 3 y 4, adice que se arrepientan.	se les
6. El verdadero es cuando decim Dios dice con respecto al pecado.	nos las mismas cosas que
7. El autor del arrepentimiento es	
8. El arrepentimiento implica la composición del hombre: a. emociones b	
c	
9. La tristeza que es según Dios es una pecado cometido. La tristeza del mundo es solamente un sido sorprendido en pecado y tener que pagar la pena.	
10. El arrepentimiento implica la confesión	del pecado y
11. Hay gozo en el cielo porarrepiente.	que se

Notas Personales de Estudio

Capítulo 6

BAUTISMO EN AGUA

ENFOQUE

El bautismo en agua es una prueba de la obediencia. Es la circuncisión del corazón la cual quita nuestra inmundicia espiritual.

VERSÍCULO CLAVE

"Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Hechos 2:37-47; 8:26-39; 10:34-48; 19:1-10; Romanos 6:1-14; Colosenses 2:6-17

INTRODUCCIÓN

Un estudio de la historia de la iglesia primitiva revela cuán importante es el bautismo en el plan de la salvación. El Libro de Hechos de los Apóstoles documenta los casos históricos de cuatro personas y de cuatro grupos de gente salvos—ocho ejemplos de cómo se recibió la salvación en la iglesia apostólica. Los ejemplos históricos son los siguientes:

- GRUPOS DE GENTE:
 - Judíos (capítulo 2)
 - Samaritanos (capítulo 8)
 - Gentiles (capítulo 10)

Efesios (capítulo 19)

• INDIVIDUOS:

- El Eunuco Etíope (capítulo 8)
- Saulo de Tarso (capítulo 9)
- Lidia (capítulo 16)
- El Carcelero Filipense (capítulo 16)

Es muy interesante estudiar estos ejemplos de la salvación del Nuevo Testamento. El asunto de importancia para nosotros en esta lección al estudiar el tema del bautismo en agua es notar que en estos ocho casos el arrepentimiento se menciona dos veces, la fe se menciona cuatro veces y el recibimiento del espíritu se menciona cinco veces. Sin embargo, el bautismo en agua se menciona las ocho veces.

Este hecho debe convencer a todo corazón honesto con respecto a la importancia del bautismo en agua del plan de salvación. Nadie tratará de discutir que el arrepentimiento, la fe y el Espíritu Santo no son elementos esenciales para la salvación. Sin embargo, si estos sólo se mencionan dos, cuatro y cinco veces de las ocho, y el bautismo en agua se menciona las ocho veces, ¡cuán importante debe ser el bautismo en agua!

I. LA ESENCIALIDAD DEL BAUTISMO EN AGUA

A. El Mandato para Bautizarse

El fenómeno que sucedió en el Día de Pentecostés atrajo a una gran multitud. Cuando Pedro predicó a la multitud el mensaje de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, la gente estuvo convicta y clamaron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37). El apóstol les dio instrucciones claras y explícitas: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Debemos notar muy bien que estas instrucciones fueron dadas a "cada uno." Pedro no les dio una opción. Él no dijo que algunos se deben bautizar y otros no tienen que obedecer. El mandato para arrepentirse y bautizarse fue dado a "cada uno de vosotros." A nadie se le dio una opción en el asunto.

B. Enseñanzas de Jesús sobre el Bautismo

Al dar la comisión a los apóstoles, Jesús claramente dijo que para ser salvo el hombre tiene que creer y ser bautizado. Jesús dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16).

En esta declaración positiva, Jesús no dejó lugar a dudas. La salvación tiene dos elementos esenciales: fe y bautismo en agua. No hay lugar para el argumento y el alma que busca no tiene opción. Si él desea ser salvo, él debe creer y ser bautizado. En Juan 3, leemos que Jesús dijo que el bautismo en agua era esencial para entrar al reino de Dios. En el incidente registrado aquí Jesús estaba tratando con Nicodemo, un gobernador de los judíos. Jesús le dijo a Nicodemo que él tendría que nacer del agua y del Espíritu. "Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

El "nacer del agua" es el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. Mucho argumento se ha presentado contra esta verdad. Sin embargo, el testimonio de la Escritura demuestra de manera concluyente que el nacimiento de agua es el bautismo en agua. Esto se puede comparar con el nacimiento natural cuando un niño entra al mundo. Es en ese momento cuando el niño recibe su nombre y toma sobre sí el nombre de la familia. Lo mismo es con el bautismo en agua, porque es en ese momento cuando el nuevo convertido toma sobre sí el nombre de Jesús.

C. El Agua—Un Elemento de la Salvación

"Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34).

"Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. (I Juan 5:6).

Así como Eva fue creada de la costilla del costado de Adán, así también la iglesia es nacida de la sangre y agua que fluyó del costado traspasado de Jesús. Hay tres elementos en la salvación: sangre, agua y Espíritu. Estos no están en conflicto sino más bien se complementan el uno al otro. En el plan de salvación estos se encuentran en Jesucristo y están disponibles para el pecador mediante Su nombre.

"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan" (I Juan 5:7-8).

II. LA FORMA DEL BAUTISMO EN AGUA

A. El Elemento para ser Usado

"Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados" (Juan 3:23).

La Escritura en el Evangelio de Juan nos dice que Juan el Bautista bautizaba donde había muchas aguas. Hay dos verdades que podemos sacar de aquí:

- 1. El bautismo es ejecutado por inmersión. Cualquier otra forma de bautismo tal como rociar o derramar no necesitaría muchas aguas.
- 2. El elemento usado en el bautismo es el agua. Cuando una persona es bautizada esta debe ser sepultada en agua. Ningún otro líquido tales como la leche o el vino deben ser usados. Debe ser el agua. Puede ser el agua que fluye de un río, el agua salada del mar o el agua quieta de un bautisterio, siempre y cuando sea agua.

B. El Modo del Bautismo

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:3-4).

Para expiar los pecados de la humanidad fue necesario que Cristo muriese, fuese sepultado y resucitase. Si vamos a ser salvos debemos estar "en Cristo" (I Corintios 15:22). Esto significa que el pecador arrepentido experimente la muerte, sepultura y resurrección. En el arrepentimiento, él experimenta la muerte al pecado y al mundo. La sepultura debe seguir a la muerte, ya que un hombre muerto nunca se deja sin enterrar. El bautismo en agua es esta sepultura. Así como la sepultura le sigue a la muerte así también el bautismo (inmersión en agua) le sigue al arrepentimiento.

La Biblia deja muy claro que el modo adecuado del bautismo es por inmersión en agua. Es absurdo tratar de discutir lo contrario. El verbo griego *baptizo* significa "completamente mojado." La palabra *bautismo* literalmente significa "sumergir." Solamente por la inmersión en agua la persona puede identificarse con Cristo en la sepultura y estar bíblica y adecuadamente bautizada.

Cuando Felipe bautizó al eunuco etíope ambos descendieron al agua (Hechos 8:38). Si Felipe hubiese estado usando cualquier otra ordenanza que la inmersión, no hubiese sido necesario que él fuese al agua. A propósito, si hubiese sido mediante el rociar ambos podían haberse quedado en el carro. El rociar o derramar nunca pueden tener el significado de la sepultura. Solamente la inmersión es capaz de cumplir con el requisito del bautismo de acuerdo a la Biblia. Por lo tanto, nosotros llegamos a la conclusión verdadera de que la persona no es bautizada a no ser que haya sido sumergida en agua.

C. La Forma y el Lugar del Bautismo

Los nuevos convertidos deben ser bautizados de acuerdo a la forma y fórmula dada en la Biblia. Con esto no tienen otra opción. Tal vez tengan otras preferencias, pero aquí ellos tienen que obedecer. La obediencia al plan bíblico es esencial. Esto exige inmersión en agua en el nombre de Jesús. De otro modo, el candidato no es bautizado.

Debemos notar aquí que el bautismo es ejecutado por una inmersión. La Biblia no enseña tres inmersiones; la persona está siendo sumergida innecesariamente dos de las tres veces.

Sin embargo, ciertas cosas sobre el bautismo son opcionales. El convertido puede bautizarse en el mar, en el río o en el bautisterio de la iglesia. Más de un convertido ha sido bautizado en la tina del baño en una casa. El lugar no es importante porque la Biblia no contiene ningún mandato con respecto a este asunto.

Ya sea o no que un candidato sea bautizado boca arriba o boca abajo no es importante. Tal vez él se siente en el baptisterio y sea bautizado con la cara hacia adelante o el ministro tal vez lo eche de espalda en el agua. Estas formas de bautismo no son importantes ya que la Biblia no nos da ninguna indicación. Siempre recordemos que el bautismo debe ser ejecutado por una inmersión en el nombre de Jesús. Debemos obedecer la Biblia, pero donde la Biblia no da indicaciones explícitas nosotros podemos seguir nuestra propia elección.

El escritor una vez estaba construyendo un bautisterio en el edificio nuevo de la iglesia. Él descubrió que había un sentimiento fuerte de la congregación en contra del bautisterio ya que anteriormente ellos habían estado bautizando ya sea en el río o en el mar. Él dejó el asunto en manos del Señor, sabiendo que el Señor podía hacerse cargo del tema. Esto sucedió de una manera notable. El primer hombre a ser bautizado en el bautisterio nuevo salió de las aguas hablando en lenguas. Él recibió el bautismo glorioso del Espíritu Santo.

Esto resolvió el asunto de que si era o no correcto bautizar en un bautisterio ya que el Señor había puesto Su confirmación de bautizar en el bautisterio llenando del Espíritu Santo al primer candidato.

III. LA FÓRMULA PARA EL BAUTISMO EN AGUA

A. Los Bautismos de los Apóstoles

Ambos, el registro de la Biblia como el de la historia de la iglesia verifican el hecho de que la iglesia primitiva siempre, sin excepción, bautizó en el nombre de Jesús.

Hay una abundancia de material en diferentes historias de la iglesia y enciclopedias las cuales comprueban este hecho. Examinemos el registro bíblico:

- JERUSALÉN: Fue allí donde el apóstol Pedro usó por primera vez las llaves del reino y alrededor de tres mil almas entraron al reino. Debemos recordar que los otros once apóstoles también estuvieron de pie con Pedro, confirmando y afirmando el mensaje que Pedro predicó (Hechos 2:14). "Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).
- SAMARIA: Cuando Felipe predicó en Samaria, los samaritanos creyeron en las cosas concernientes al reino de Dios y en el nombre de Jesucristo. Debido a su obediencia al mensaje del evangelio hubo gran gozo en Samaria. "Sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús" (Hechos 8:16).
- DAMASCO: Aquí tenemos el registro del bautismo de Saulo de Tarso. El poderoso apóstol Pablo fue bautizado en el nombre de Jesús. Ananías le dijo a Pablo: "Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16).
- CESAREA: Los gentiles en la casa de Cornelio fueron bautizados en el nombre del Señor. Pedro no les dio ninguna opción, sino que les mandó. "Y mandó [Pedro] bautizarles en el nombre del Señor Jesús" (Hechos 10:48).
- EFESO: En Efeso el apóstol Pablo halló discípulos que habían sido bautizados en el bautismo de Juan. Este bautismo era solamente para el arrepentimiento y era necesario que ellos fueran bautizados en el nombre del Señor Jesús. "Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús" (Hechos 19:5). Esto comprueba que la persona debe ser bautizada de acuerdo al plan bíblico. Si no es bautizada de acuerdo a las Escrituras, la persona aún no ha sido bautizada.

B. Jesús es el Nombre

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mateo 28:19).

Al dar la Gran Comisión, Jesús mandó a Sus discípulos a que fueran e hicieran discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Es muy importante que nosotros entendamos este mandato ya que exige una obediencia explícita. No se deja a nuestro propio antojo o deseo.

Notemos que es posible repetir estas palabras sin obedecerlas. Para obedecer debemos entender cuál es el nombre. Los términos: Padre, Hijo y Espíritu Santo son

títulos y ciertamente no son nombres. ¿Cuál es el nombre del Padre? ¿Cuál es el nombre del Hijo? ¿Cuál es el nombre del Espíritu Santo? La respuesta es la misma en cada uno de los casos. Sólo puede haber una respuesta: JESÚS. Obediencia a la Gran Comisión exige a que cada uno sea bautizado en el nombre de Jesús.

C. Perdón de Pecados en el Nombre

"Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21).

"Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lucas 24:47).

Jesús es el nombre Salvador de nuestro Dios. No hay otro nombre por el cual podemos ser salvos (Hechos 4:12). El perdón de los pecados está en el nombre de Jesús (Lucas 24:47). Entonces, ¿cómo se puede usar otro término, título o nombre?

Se pueden dar muchas razones para que el bautismo en agua siempre sea en el nombre de Jesús. Lo que hagamos ya sea de palabra u obra, lo debemos hacer en el nombre de Jesús (Colosenses 3:17). El bautismo en agua es ambos palabra y obra. Podemos concluir sin temor a equivocación que una persona que no ha sido bautizada en el nombre de Jesús no ha sido adecuadamente bautizada.

IV. EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO EN AGUA

A. Bautismo en Agua—Reconocimiento

El bautismo en agua es el medio por el cual Dios ha escogido para identificarnos con Él. Es una prueba de nuestra obediencia. Sobre la base de la obra que Dios ha comenzado en nosotros en el arrepentimiento, nosotros nos presentamos al ministerio como un candidato para el bautismo en agua. Cuando somos sumergidos en agua, tomamos Su nombre y reconocemos Su señorío en nuestras vidas.

"Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. (Gálatas 3:27).

Esto también es un reconocimiento público o un testimonio al mundo que hemos escogido identificarnos con los seguidores de Cristo. Es una señal o símbolo exterior que demuestra que Dios está haciendo una obra interna en nuestras vidas.

B. Bautismo en Agua—Sepultura

El bautismo en agua es más que una señal externa de una obra interna. Si esto fuera todo lo que el bautismo es, entonces Marcos 16:16 diría: "El que creyere y es salvo debe ser bautizado." Sin embargo, esta Escritura muestra que la salvación es el producto del bautismo en agua. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16). Una obra dinámica espiritual ocurre durante el bautismo. Es a través de esta ordenanza que Dios nos da poder sobre la pecaminosa naturaleza humana.

"Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?" (Romanos 6:2-3).

En el bautismo en agua enterramos nuestra naturaleza antigua, "nuestro viejo hombre" (Romanos 6:6).

"Sepultados con él en el bautismo. . ." (Colosenses 2:12).

C. Bautismo en Agua—Circuncisión

Dios desea realizar una operación espiritual en nosotros en el bautismo en agua. Él quiere cortar la naturaleza antigua de enemistad contra Él. Esta operación—circuncisión del corazón—realmente es el propósito de la ordenanza del bautismo.

"En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (Colosenses 2:11-13).

El "hombre viejo" es cortado y enterrado en las aguas del bautismo. Esto es lo que hace posible el perdón de nuestros pecados (Colosenses 2:13) o el perdón de pecados (Hechos 2:38).

Un punto muy interesante con respecto a la circuncisión se halla en el relato de la circuncisión del Niño Jesús. Lucas registra: "Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS" (Lucas 2:21).

El Niño Jesús no fue nombrado hasta que tuvo ocho días de nacido. En el establo Él no fue el "niñito Jesús." Él sólo era un bebé y punto. Él recibió Su nombre al tiempo

de Su circuncisión de acuerdo a la costumbre judía. De la misma manera nosotros no recibimos nuestro nombre espiritual, el nombre de la familia celestial (Efesios 3:15), el hermoso nombre de JESÚS, hasta que somos bautizados en agua en ese nombre, ya que esta es nuestra circuncisión espiritual.

RESUMEN

En el nuevo nacimiento Dios ha ordenado a tres para que tengan una parte activa: el hombre mismo, la iglesia y Jesucristo. Vemos la parte del hombre en el arrepentimiento y en creer; y Jesús es el poderoso Bautista. La parte de la iglesia está en la oración intercesora, en la predicación de la Palabra y en la ejecución del bautismo en agua. La obra de la iglesia en dar a luz a un bebé en Cristo es muy importante y una de los hechos más importantes es el bautizar al nuevo convertido en el nombre de Jesús. El propósito del bautismo en agua ya ha sido mencionado en esta lección, pero consideremos unos puntos finales e intentemos resumirlo todo.

• En el Antiguo Testamento Dios usó el agua como una figura o símbolo de salvación. Dios salvó a Noé y a su familia mediante el agua.

"Mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua" (I Pedro 3:20).

Dios también salvó a la nación de Israel mediante el agua.

"Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar" (I Corintios 10:2).

- El bautismo en agua está simbolizado por la fuente de bronce en el Tabernáculo del Antiguo Testamento. La secuencia de la salvación es vista en este hermoso símbolo. Después del altar de bronce (arrepentimiento) viene la fuente de bronce (bautismo en agua) la cual precede al lugar santo (ser lleno del Espíritu). En la fuente de bronce el sacerdote pasó por un rito el cual lo convirtió ceremonialmente limpio. A Saulo de Tarso se le dijo: "Levántate y bautízate, y lava tus pecados" (Hechos 22:16).
- Para entrar en el reino de Dios uno debe nacer del agua y del Espíritu (Juan 3:5).
- En la salvación el nuevo convertido debe identificarse con Jesús en la muerte, sepultura y resurrección. Al obedecer el mandato de ser bautizado uno se identifica con Cristo en la sepultura.

- El perdón de los pecados es en el nombre de Jesús. Es en el bautismo en agua donde el nuevo convertido toma el nombre de Jesús y recibe perdón de los pecados.
- El rito de la circuncisión fue dado a Abraham como una marca de separación de las naciones idólatras alrededor de él. En el Nuevo Testamento el bautismo en agua es dado como esta marca de separación y despojamiento del pecado de la carne. El bautismo en agua es dado como una señal externa de la circuncisión interna del corazón.
- En el plan de la salvación la obediencia es muy esencial. Fue mediante la desobediencia e incredulidad que el pecado entró en la raza humana; y es mediante la obediencia y la fe que la salvación viene a la humanidad. Dios ha usado al bautismo en agua como una verdadera prueba de la obediencia del alma que busca perdón y vida eterna. Mediante la fe en la obra consumada del Calvario y la obediencia al evangelio (bautismo en agua), la persona puede entrar en el reino de Dios.
- La iglesia es la desposada novia de Cristo. La novia siempre lleva el nombre del esposo. Jesús viene pronto por Su novia y esa novia debe llevar Su nombre.

"Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre" (Hechos 15:14).

Parece bien claro que para ser la novia de Cristo uno debe llevar el nombre de Jesús en el bautismo en agua.

"Un Señor, una fe, un bautismo" (Efesios 4:5).

"Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (I Corintios 15:3-4).

REFLEXIONES

- Demostrar que no hay contradicción entre Mateo 28:19 y Hechos 2:38.
- ¿Cómo se identifica con Cristo el nuevo convertido en la muerte, sepultura y resurrección?
- Nombrar los tres elementos de la salvación. ¿Por qué es importante el agua?
- Mencionar varias razones por las que el bautismo en agua debe ejecutarse en el nombre de Jesús.

- Mencionar todos los elementos esenciales del bautismo en agua. Mencionar algunos elementos no esenciales.
- Discutir el "ABC" del bautismo en agua.
- ¿Cuál es la relación entre el bautismo en el nombre de Jesús y el estar listo para el regreso de Jesús?

Capítulo 6 Prueba de Auto Ayuda Bautismo en Agua

_____ 5. Samaritanos bautizados en el nombre de Jesús

Fa	lso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.	
1.	Un estudio sobre la historia de la iglesia primitiva muestra que o no es esencial para la salvación. Falso o Verdadero	el bautismo en agua
2.	Jesús claramente dijo que para ser salvo el hombre debe creer y se Falso o Verdadero	r bautizado.
3.	Jesús le dijo a Nicodemo que él tendría que nacer de agua y del Es Falso o Verdadero	spíritu.
4.	La Biblia deja muy claro que el bautismo adecuada y literalmente Falso o Verdadero	significa "rociar."
5.	Una persona no es bautizada a no ser que haya sido sumergida en Falso o Verdadero	agua.
	nparejar: Emparejar la declaración a la izquierda con la referenci derecha.	ia correspondiente a
	1. Pedro usó las llaves del reino por primera vez	a. Hechos 19:5
	2. El bautismo de Saulo de Tarso	b. Hechos 2:38
	3. Se les mandó a los gentiles a que se bautizaran en el	
	nombre del Señor	c. Hechos 22:16
	4. Rebautismo de aquellos que habían sido bautizados en el Bautismo de Juan	d Hechos 8:16

e. Hechos 10:48

Dar respuestas breves.

1.	El nombre del Padre, el nombre del Hijo y el	nombre del Espíritu Santo es
2.	Cuando nos sumergimos en agua, tomamos Su Su sobre nosotros.	y reconocemos
3.	El bautismo en agua es más que una señal externa de en agua nosotros la naturaleza ant	
	La operación del	es realmente el propósito de

Capítulo 7

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

ENFOQUE

En el bautismo en agua, somos bautizados en Cristo. En el bautismo del Espíritu Santo, Cristo es bautizado dentro de nosotros. El recibimiento del Espíritu Santo es una experiencia real para todos los creyentes.

VERSÍCULO CLAVE

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Mateo 3:1-12; Joel 2:21-32; Hechos 1:1-14; 2:1-40; 19:1-10

INTRODUCCIÓN

"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Génesis 22:18).

Por lo menos dos cosas están bien claras en la promesa de Dios para Abraham. Primero, las bendiciones vendrían por medio de la simiente de Abraham. Luego, la bendición prometida sería para "todas las naciones de la tierra"—una bendición universal. Un tercer factor no está muy claro. En la promesa en sí no se da ninguna información con respecto al tipo de bendición. Sin embargo, con el paso del tiempo ese factor es revelado más y más. El principio de revelación progresiva es visto aquí, así

como en otras partes de la Palabra de Dios. "Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá" (Isaías 28:10).

A través del profeta Joel, Dios prometió: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne. . . y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 2:28-29). Luego Isaías describió la experiencia misma con más detalle: "Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado, y este es el refrigerio" (Isaías 28:11-12).

Jesús Mismo mandó a Sus discípulos a que permanecieran en Jerusalén y "esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí" (Hechos 1:4). Luego Él prometió claramente: "Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:5). Ellos esperaron y por fin en el Día de Pentecostés la bendición prometida a Abraham se hizo realidad.

El apóstol inspirado explicó el sorprendente fenómeno diciendo: "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel" (Hechos 2:16). Ellos estaban hablando en "otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4). Ellos se estaban comportando de tal manera que los observadores creyeron que estaban ebrios. Pero, como Pedro lo explicó, ellos no estaban ebrios "como ellos suponían." ¡Esto era lo dicho!

Además, era para toda la gente. La promesa de Dios no era limitada. Pedro verificó esto asegurando que "para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39). Lo que se había prometido a Abraham por fin llegó y exactamente como se prometió.

Pablo añadió otro detalle importante a esta profecía hermosa y a su cumplimiento.

"Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gálatas 3:16).

Pablo acababa de explicar que Cristo se había "hecho por nosotros maldición. . . para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles." Al explicar a lo que se refería al decir "bendición de Abraham," él añadió "a fin de que por la fe recibiésemos [experimentemos] la promesa del Espíritu" (Gálatas 3:13-14).

¡Ahí está! La bendición para todas las naciones es el Espíritu—el Espíritu Santo. Y el bautismo del Espíritu Santo vino a través de "la semilla," la cual es Cristo. Como Jesús lo explicó: "Que si el grano de trigo [semilla] no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24).

De modo que la bendición que fue prometida a Abraham fue el bautismo del Espíritu Santo. Vino a través de la obra sacrificial del Calvario. La semilla fue plantada en la muerte. Luego en el Día de Pentecostés en Jerusalén la bendición llevó "mucho fruto." Fue para todos los pueblos.

Es nuestra para experimentar, disfrutar y compartir. Nuestra experiencia y disfrute será limitada a no ser que la compartamos. Para compartir debemos esforzarnos para presentarnos aprobados delante de Dios como testigos eficaces. Entonces podremos transmitir el significado y necesidad de este gran bautismo, así como también sus beneficios. Consideremos esto que se ha convertido por medio de la gracia de Dios, nuestra gran salvación—el bautismo del Espíritu Santo.

I. DEFINICIÓN DE ESTE BAUTISMO

Como suele ser el caso, los conceptos erróneos en asuntos espirituales se convierten en obstáculos verdaderos para el entendimiento. Las nociones preconcebidas son especialmente las barreras más difíciles para la comprensión exacta de este tema vital. Fue así desde el principio.

A. Lo Que Este Bautismo No Es

Pedro primero explicó lo que el bautismo del Espíritu Santo no era, para así aclarar la verdadera naturaleza de la experiencia. La suposición de la multitud burlona tenía fundamento: los discípulos parecían estar ebrios. El apóstol discutió con ellos que su conclusión precipitada no podía ser precisa: "puesto que es la hora tercera del día" (Hechos 2:15).

Pablo también disipó algunos conceptos erróneos sobre el tema. Antes de declarar que el reino de Dios era "justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17), él primero explicó que éste "no es comida ni bebida." Por extraño que estos conceptos erróneos nos parezcan, notamos que los apóstoles trataron con ellos de una manera lógica y razonable. Tal actitud es esencial si es que estos errores van a ser disipados.

Hoy día enfrentamos muchos conceptos igualmente extraños—y hasta a veces ridículos— con respecto al bautismo del Espíritu Santo. Para muchos, este bautismo llega en algún punto de un ejercicio religioso prescrito, tal como el bautismo en agua, confirmación o al ser aceptado por la congregación. Para la mayoría de las profesiones religiosas éste apenas se menciona. La idea prevaleciente es que el bautismo recibido por la iglesia primitiva ya no está disponible.

Por extraño que parezca, otro aspecto de la opinión humana que se deforma es el resultado directo de las personas que afirman haber tenido la experiencia. A propósito, algunos de los enemigos más temibles del bautismo del Espíritu Santo han sido aquellos que dicen tener la experiencia. Haciendo afirmaciones absurdas—la mayoría de los cuales tienden a glorificar a la persona—tales personas desempeñan tales trucos ante los cielos como para hacer llorar a los ángeles.

En cualquier caso, haremos bien en seguir el modelo bíblico y disipar los conceptos erróneos antes de explicar lo que el bautismo del Espíritu Santo es. Además, debemos ir más allá de caer en la tentación de depender de clichés. Mientras que es "mejor sentirlo que contarlo," Dios nos manda contarlo. Esto es lo que debemos hacer.

B. Lo Que Este Bautismo Es

El bautismo del Espíritu Santo es una obra de Dios por la cual la persona es totalmente inmersa en el Espíritu. De acuerdo a Juan el Bautista, es Jesús quien bautiza a los creyentes en Su Espíritu Santo (Mateo 3:11). Esto por supuesto es una operación espiritual la cual no puede verse o ilustrarse adecuadamente con términos materiales.

Esta operación hace que el Espíritu llegue a ser "uno" con la persona creyente. Jesús oró: "Para que todos sean uno." ¿Cómo? "Como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos [cada persona] sean uno en nosotros. . . para que sean uno, así como nosotros somos uno" (Juan 17:21-22). A través del bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu llega a ser uno con el creyente. Por lo tanto, cada creyente tiene el Espíritu eterno en su ser temporal—así como el Espíritu moró en Jesucristo.

Cuando uno es bautizado (inundado) por el Espíritu Santo, hay una evidencia inmediata de hablar en otras lenguas según el Espíritu da que hablase (Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6). Estudiaremos esa experiencia asombrosa en la siguiente lección. Por ahora, simplemente notamos que era la experiencia cristiana normal en la iglesia primitiva. Si alguien recibe el bautismo del Espíritu santo, será como ellos lo recibieron—con la señal de hablar en otras lenguas. El no recibir este bautismo de la manera que la iglesia primitiva lo hizo significa no haber recibido el mismo don que ellos recibieron. ¿Es necesario añadir algo más?

Más allá de esa experiencia inicial, el bautismo del Espíritu Santo dota a los creyentes con una nueva dimensión en sus vidas. Ellos no dejan de ser humanos como lo han sido siempre. Ellos simplemente llegan a ser criaturas nuevas (II Corintios 5:17) por virtud del Espíritu Santo entrando en sus vidas.

Hombres y mujeres nacen con una doble naturaleza—carne y espíritu. Mediante el bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios se une con el espíritu de la persona y la persona se convierte en un participante de la naturaleza divina (II Pedro 1:4), y de la

santidad (Hebreos 12:10). Ellos todavía tienen que luchar contra la carne (Romanos 7:18-24), pero mediante el bautismo del Espíritu Santo se les da a los creyentes un poder interno (Hechos 1:8) que los capacita para hacer lo que deben hacer. Además, esta experiencia equipa a los creyentes para que puedan entender las cosas del Espíritu (I Corintios 2:11, 12). Esto también significa que los creyentes pueden convertirse en carnales si es que fallan a seguir la dirección de la Palabra de Dios. Por eso, los creyentes son instados a "andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16).

Obviamente, este bautismo sirve para equipar a la persona para el servicio en el reino. Sin embargo, sin las instrucciones provistas en la Palabra de Dios el poder puede ser tan perjudicial como beneficioso. A todo santo de Dios se le debe enseñar el caminar cristiano con el fin de utilizar la experiencia adecuadamente. Con un entrenamiento y liderazgo adecuado todo hijo de Dios puede convertirse en una dinamita para el reino.

El bautismo del Espíritu Santo cambiará a la persona de manera que todos lo notarán. Esto parece neutralizar los ácidos de la envidia, odio y conflictos. Luego, con la enseñanza de la Biblia, el creyente bautizado se convierte en un reflector genuino de la imagen de su Salvador. No es el convertido sino más bien el Convertidor morando en él.

II. LA NECESIDAD DE ESTE BAUTISMO

Parece un poco raro que uno deba insistir en la necesidad de tal experiencia fenomenal. Pero, con la humanidad como es, es necesario hacer hincapié la esencialidad del bautismo del Espíritu Santo. Aunque se les ha contado sobre las bendiciones maravillosas de la experiencia, los hombres y mujeres tienden a posponer y dudar en sus respuestas personales. De modo que, Dios nos ama lo suficiente para llevar la verdad del tema a nuestra atención de una manera más forzosa.

A. La Necesidad de Todo Hombre

La verdad es que la humanidad, en su mejor momento, está depravada y sin esperanza en el mundo. Cuando decimos que la humanidad está depravada, no queremos decir que la humanidad sea tan mala como pueda ser. A propósito, no nos estamos refiriendo a las obras. Nos estamos refiriendo a la condición de la persona ante Dios en vez de su comportamiento. Simplemente dicho, la gente no regenerada no tiene absolutamente nada en sí mismos que los pueda recomendar a un Dios santo y justo. Esto significa que cada persona está en un mismo nivel con los demás. En este asunto, nadie puede ayudar al otro. Si se van a salvar, esto será mediante la obra del Salvador. Consideremos esa obra. La gente ni siquiera puede acercarse a Dios a no ser que sean atraídos. Esta es la obra del Espíritu.

Jesús dijo: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Esto significa que Dios inicia la obra de salvación. Que nadie piense que somos nosotros los que hallamos a Dios por nuestra propia iniciativa. ¡Él nos halló!

El Espíritu nos guía a toda verdad (Juan 16:13). Sin esa obra nosotros vagaríamos sin rumbo en el laberinto de los caminos hechos por el hombre. Mediante el bautismo del Espíritu Santo somos dotados de la mente de Cristo la cual nos capacita para entender las cosas del Espíritu (I Corintios 2:10-16). El Espíritu y la Palabra no difieren ya que son uno y lo mismo. Como Jesús dijo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

B. La Clave para la Unidad

Estas y muchas otras pruebas muestran la necesidad del bautismo del Espíritu Santo. Pero tal vez la evidencia más fuerte se encuentra en las palabras de Pablo. Él explicó: "Un cuerpo y un Espíritu" (Efesios 4:4). Luego él nos dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo. . . y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (I Corintios 12:13).

Ya que tenemos que estar en el cuerpo de Cristo—la iglesia—para ser salvos y ya que somos bautizados en ese cuerpo por un Espíritu, sigue cierto que el bautismo del Espíritu Santo es esencial para la salvación. Pablo señaló en su carta a los romanos que la debilidad de la ley estaba en la carne del hombre (Romanos 8:3). Él trazó una distinción clara entre preocuparse por las cosas de la carne y las cosas del Espíritu. "Los designios de la carne" él dijo: "porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). De modo que es imposible para aquellos que están "en la carne" agradar a Dios (Romanos 8:8). ¿Entonces nos vamos a dar por rendidos frente a esta imposibilidad?

¡Absolutamente no!

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo [el Espíritu por el cual fuimos bautizados en un cuerpo], no es de él" (Romanos 8:9).

El texto ofrece su propia exposición ¡con claridad! Tomaría a alguien empeñado en su propia destrucción el tratar cualquier otro significado. Claramente no cabe duda la necesidad del bautismo del Espíritu Santo. En el versículo once leemos: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros."

¡El bautismo del Espíritu Santo es esencial para la salvación!

III. BENEFICIOS DE ESTE BAUTISMO

El buscador de gangas nunca hará a este bautismo el objeto de su búsqueda. Ni tampoco aquellos que piensan en términos de auto engrandecimiento. La última persona en buscar el bautismo del Espíritu Santo será aquella que busca una posición. Por extraño que parezca, Jesús prometió poco en forma de recompensas terrenales. Aquel que busca el reino de Dios no es un buscador de "panes y peces."

Pero, hay demasiadas recompensas para catalogar. La comunión del cuerpo, el descanso del alma, la consolación de Su presencia, la protección y estabilidad de vida, la provisión de enseñanza y dirección—la lista es sin límite. Pero, cuando usted busca a Dios (el bautismo del Espíritu Santo), no es por un beneficio específico—es por la vida misma. Su alma lo anhela, la Vida por encima de todo. El anhelo no es por Sus beneficios o bendiciones—es por Él.

Para el deleite del alma, Él viene. Si no hubiera otra cosa que saber o recibir, no habría ninguna queja. Él es todo en todo. Él es por quien el alma clama y no estará contenta sin Él. ¿Qué más puede el corazón humano desear?

Cuando usted aprende la verdad de esta gran salvación, hay bendiciones abundantes y beneficios incalculables— ¡y son suyos! Tomaría toda una eternidad para evaluar adecuadamente las riquezas inescrutables de Cristo que se han convertido en suyas por herencia. ¡Usted es heredero de una riqueza inmensurable!

Estudiemos una porción de esa herencia. Cuando usted recibe el bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu inicia una obra productiva en su vida. Y aquí se encuentra uno de los beneficios más grandes de la vida—la bendición de ser productivo para Dios. La mente carnal asocia a los "beneficios" con recibir, pero la mente espiritual reconoce la verdad que es más bienaventurado dar que recibir.

A. El Fruto del Espíritu

El Espíritu en su vida empieza a dar fruto. Es un fruto singular, pero que está compuesto de varias partes. Si carece de alguna parte, el fruto se convierte degenerado a tal grado.

Este fruto con sus partes componentes es descrito por Pablo en su carta a los gálatas. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

Pablo a continuación establece la clave para producir un fruto completo, sano y aceptable. "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:25).

El punto es vital. No debemos depender de estar en el Espíritu posicionalmente (lo cual se produjo como resultado de ser bautizado en el Espíritu Santo). Debemos activamente "caminar" (utilizar nuestra fe con obras, movernos y ser movidos) en el Espíritu. Gracias a Dios por nuestra experiencia pasada ya que tiene resultados continuos en nuestras vidas.

Esos resultados son los beneficios más grandes de este bautismo, en la opinión de este escritor. Nos permiten ver la manifestación exterior (producir fruto) del Espíritu divino desde el interior de nuestro propio ser.

B. El Tabernáculo del Antiguo Testamento

Otra lista de beneficios es vista al examinar los artículos de mobiliario en el Tabernáculo del Antiguo Testamento. El diseño del Tabernáculo era de dos secciones y contenía varios artículos de mobiliario. Estos representan las bendiciones de la vida llena del Espíritu.

- El Lugar Santo—El diseño del Tabernáculo en general y en particular el Lugar Santo simboliza el recibimiento del Espíritu. En lecciones anteriores aprendimos que el altar de bronce simbolizaba el arrepentimiento y la fuente de bronce simbolizaba el bautismo en agua.
- El Candelabro de Oro—La "luz del evangelio de la gloria de Cristo" (II Corintios 4:4) para el creyente lleno del Espíritu se convierte en un faro verdadero para la navegación cristiana. El salmista dijo: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Salmos 119:105).
 - El Espíritu Santo es la luz que hace a la Biblia un libro abierto para los creyentes llenos del Espíritu. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad" (Juan 16:13).
- La Mesa de los Panes de la Proposición—Jesús declaró de Sí Mismo: "Yo soy el pan de vida" (Juan 6:35). El creyente lleno del Espíritu tiene la bendición particular de comer de Jesús, el Pan. "Gustad, y ved que es bueno Jehová" (Salmos 34:8). Es a través de este alimento que nosotros "crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor" (II Pedro 3:18).
- El Altar de Incienso—La adoración verdadera debe hacerse "en espíritu" (Juan 4:24). Es una fragancia hermosa que asciende al trono de Dios. Sin embargo, Pablo nos dijo que esta adoración debe hacerse con "manos santas" (I Timoteo

- 2:8). Las manos santas sólo pueden ser el resultado del Espíritu Santo morando en nosotros. Nuestros intentos de justicia son como "trapo de inmundicia" para Dios (Isaías 46:6). Para ser santos debemos abandonar nuestras obras inútiles y descansar en Su Espíritu. Entonces, y sólo entonces, podremos hallar el gozo de la verdadera adoración.
- El Lugar Santísimo y el Arca del Pacto—Esta sección del Tabernáculo y este artículo de mobiliario deben discutirse juntamente. Para el creyente lleno del Espíritu Santo estos representan la misma cosa, una comunión íntima con Dios. Esta área del Tabernáculo hospedaba la presencia del Altísimo. Nosotros también podemos tener Su presencia en nuestras vidas.

RESUMEN

Este gran bautismo del Espíritu Santo es para todos los creyentes (Juan 7:39). Después de recibir la experiencia, nos enteramos de los beneficios y bendiciones a largo plazo en nuestras vidas y nos preguntamos por qué más personas no son atraídas. La triste realidad de la esencialidad de esta experiencia para la salvación nos estremece el corazón. De todas las personas, nosotros debemos compartir esta experiencia con otros. Debemos testificar. Luego, al hacerlo nos enteramos de otro hecho gratificante del bautismo que hemos recibido. Cuanto más "lo damos," más recibimos. Riquezas inescrutables.

REFLEXIONES

- ¿Cómo se cumplieron las promesas del pacto de Abraham?
- ¿Cómo participamos en ese pacto?
- Nombrar algunas de las cosas que el bautismo del Espíritu Santo no es. Explicar lo que este bautismo es.
- ¿Cómo podemos saber que este bautismo es esencial? Discutir cuál es la mejor actitud con respecto a esta experiencia: "Tener que recibirlo" o "aceptar recibirlo."
- Discutir los beneficios de este bautismo como es visto en el fruto del Espíritu y en el Tabernáculo del Antiguo Testamento.

Capítulo 7 Prueba de Auto Ayuda Bautismo del Espíritu Santo

Falso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

1. El bautismo del Espíritu Santo ya no está disponible.

Falso o Verdadero

2. El bautismo del Espíritu Santo es la obra de Dios en donde la persona está totalmente inmersa en el Espíritu.

Falso o Verdadero

3. Cuando uno es bautizado con el Espíritu Santo hay una evidencia inmediata de hablar en otras lenguas según el Espíritu da para hablar.

Falso o Verdadero

4. Más allá de esa experiencia inicial, el bautismo del Espíritu Santo dota al creyente de una dimensión nueva en su vida.

Falso o Verdadero

5. El bautismo del Espíritu Santo es esencial para la salvación.

Falso o Verdadero

6. Cuando usted recibe el bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu inicia una obra productiva en su vida.

Falso o Verdadero

7. El bautismo del Espíritu Santo se limita a ciertos creyentes.

Falso o Verdadero

Capítulo 8

HABLAR EN LENGUAS

ENFOQUE

Este milagro de la gracia y poder de Dios es para todos aquellos que lo reciben y obedecen. Es una de las herramientas del Espíritu para fomentar la gran obra de Dios.

VERSÍCULO CLAVE

"Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnifican a Dios" (Hechos 10:46).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Hechos 2:1-16; 10:34-48; I Corintios 14:1-39; Isaías 28:20-29; Santiago 3:1-18

INTRODUCCIÓN

De todas las personas, los pentecostales deberían estar familiarizados con el tema "hablar en lenguas" Y de todos los temas religiosos, este debería ser un tema del cual los pentecostales saben mucho. Esto es una doctrina—y más. El hablar en lenguas es una práctica, una experiencia espiritual.

Como una práctica entre nosotros, esta expresión maravillosa del Espíritu es preciosa y vital. Por lo tanto, nosotros debemos estar bien familiarizados con la experiencia. Tal aspecto precioso de adoración y de bendición espiritual nunca debe ser descuidado. Tampoco debe ser mal usado o abusado. Para mantenerlo, para retener sus bendiciones, debemos familiarizarnos con sus funciones y propósitos. Entonces por el

bien de aquellos que preguntan: "¿Qué quiere decir esto?" debemos ser capaces de dar una respuesta. Frecuentemente una respuesta inadecuada anula el efecto del don mismo. Luego el tratar de cubrir nuestra ignorancia también es bastante inútil. Nuestro Salvador desea que seamos testigos eficaces.

Para familiarizarnos con este tema tan vital, debemos examinar el registro bíblico. La práctica fue descrita en la promesa profética. Luego cuando finalmente sucedió, los santos apóstoles del Cordero lo reconocieron como el cumplimiento de esa promesa. ¡La experiencia fue totalmente asombrosa! Finalmente, la necesidad de tener instrucciones se hizo evidente debido al mal uso del don por algunos de los creyentes en Corinto. A partir de estas áreas de la Escritura nos enteramos de la práctica y del propósito de las lenguas.

I. LA PROMESA

A. Profecía del Antiguo Testamento

Ciertas profecías fueron sobre las circunstancias del futuro inmediato, pero su propósito principal fue para nuestra amonestación y aprendizaje. En tales casos, ni el profeta ni tampoco el pueblo se dieron cuenta que el evento había sucedido con ningún otro fin que el de ese momento. En todo, Dios logró Su propósito de registrarlo para nosotros.

Por ejemplo, Ezequías efectuó una reformación que fue solamente parcial. Isaías señaló esta deficiencia. Los líderes religiosos se burlaron con sorna de la enseñanza del profeta. Ellos acusaron que su doctrina no era nada más que una acumulación de preceptos. Según ellos, él tenía la tendencia de morar en el detalle.

Dios inspiró la respuesta del profeta:

"Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír" (Isaías 28:11-12).

La aplicación inmediata de la declaración profética concernía la situación actual. Si la doctrina de Isaías parecía ser un hablar de niño, entonces ellos realmente encontrarían el lenguaje de su próximo "maestro" difícil de entender. Sus captores de Asiria hablarían, pero la lección que ellos aprenderían sería de Dios. En el cautiverio los judíos recordarían el "reposo" y el "refrigerio" que pudo haber sido de ellos si es que sólo lo hubieran oído.

La profecía fue cumplida en ese sentido limitado. Pudo haber sido como muchas otras profecías—dada y cumplida, nunca ser más que una lección del pasado. Pero, esta profecía fue destinada a tener una interpretación mucho más grande. De hecho, el

propósito principal de esta declaración iba a ser revelado siglos más tarde por un apóstol inspirado.

"En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes" (I Corintios 14:21-22).

"Así que, las lenguas son por señal." Las palabras *así que* conectan la interpretación que le sigue a la profecía anterior.

Esto significa que el Espíritu Santo inspiró a Pablo para ver el verdadero propósito principal de la profecía. Además, él vio claramente el significado completo de esa profecía. Lo que había sido todo menos algo desconocido ahora se convirtió en algo de importancia especial. Primero que nada, la profecía era una promesa de un reposo y un refrigerio que había de venir. Este reposo iba a ser acompañado de una experiencia, aunque en ese entonces se entendió muy poquito sobre "lengua de tartamudos y extraña lengua." La experiencia iba a ser inseparablemente identificada con ese "reposo." A propósito, el profeta dijo de la experiencia: "Este Espíritu Santo es el reposo, dad reposo al cansado."

No solamente "lengua de tartamudos y extraña lengua" acompañaría al "reposo," sino que sería el Señor Mismo quien la hablaría. Pablo, inspirado e iluminado, señaló esto cuando hizo referencia a esta profecía: "En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo. . . dice el Señor" (I Corintios 14:21). El Señor hablando por medio de los hombres en una lengua que no era de ellos sería el "reposo."

B. Las Promesas de Nuestro Señor

Jesús instó a todos los hombres a venir, "Venid a mí. . . yo os haré descansar. . . y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28-29). Esta es otra promesa del reposo que Isaías predijo que vendría en "lengua de tartamudos y extraña lengua." En otra ocasión, Jesús dio la misma promesa básica.

"El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él..." (Juan 7:38-39).

Con respecto a la experiencia esto es lo que aquellos que recibieron el Espíritu deberían tener. Él repitió la promesa en otra ocasión.

"Y estas señales seguirán a los que creen. . . hablarán nuevas lenguas. (Marcos 16:17).

Una y otra vez, esta experiencia de hablar en lenguas fue prometida. El Señor Mismo—el Espíritu Eterno—hablaría mediante los hombres. ¡Maravilla de maravillas! Esto sería una señal que seguiría a los creyentes. ¡Y así lo es!

De hecho, cada señal prometida a seguir a los creyentes hace exactamente eso. Estas siguen a los creyentes y lo hacen en el modelo bíblico. Ningún creyente verdadero sería tan tonto de tentar a Dios tratando de demostrar su fe bebiendo alguna sustancia mortal o agarrando serpientes. En el modelo bíblico, estas señales sigan a los creyentes; y sin embargo, los verdaderos creyentes nunca sigan a las señales.

C. Las Promesas Recibidas

El modelo o patrón bíblico para hablar en lenguas (además de la lengua de uno) está claramente establecido en el Nuevo Testamento. La experiencia vino como la Escritura lo prometió. Y siempre debe ser de esa manera. Además, nuestra práctica con respecto a la experiencia debe permanecer en conformidad con el modelo bíblico. Consideremos la experiencia tal como ocurrió en la iglesia primitiva.

II. LA PRÁCTICA

A. La Aparición

"De repente," la Escritura afirma: "vino del cielo un estruendo" (Hechos 2:2). ¡Fue asombroso! El escritor del Libro de los Hechos describió el suceso con claridad. El estruendo era "como (similar a) de un viento recio que soplaba." No se registra allí un movimiento real de viento; el estruendo se parecía a tal ruido. Luego Lucas anotó: "Se les aparecieron lenguas repartidas" (Hechos 2:3). Se les aparecieron; esto es, el escritor está describiendo un evento muy raro. Lenguas "como de fuego" estaban en evidencia. No "lenguas de fuego," pero parecían "como de fuego."

¿Cómo se podría explicar mejor? El escritor describió la experiencia en cuanto a sonido y vista. Si recibimos la misma experiencia que ellos recibieron, será como la de ellos. Si no recibimos la experiencia exactamente como ellos la recibieron, ¿qué derecho tenemos de insistir a que alguien reciba una experiencia como la que recibimos?

Todos nosotros debemos experimentar el don como ellos lo experimentaron para así saber que tenemos lo que ellos tuvieron. No hubo un viento recio que soplaba-sólo un sonido similar a eso. No hubo lenguas de fuego—sus lenguas parpadeaban como el fuego y la experiencia vino sobre (se asentó sobre) cada uno de ellos.

Todo aquel que ha visto a otra persona recibir el Espíritu Santo inmediatamente reconoce la precisión de esa descripción bíblica. Ninguna "lengua de fuego" asentándose

sobre la cabeza—ningún viento recio. Sino el ruido de un número de gente hablando en lenguas y la vista de tal evento no podría ser descrito de una mejor manera.

B. El Hablar

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen" (Hechos 2:4).

¡Note quién daba el hablar! El Señor dijo que Él hablaría a este pueblo—y así lo hizo. Él habló por medio de ellos y a ellos en otras lenguas.

¿Por qué?

¿Era esta la única manera que se les podía predicar el evangelio a los judíos que eran de todas las naciones bajo el cielo? Aparentemente no. Cada judío sabía su lengua materna, así como también la lengua de la tierra donde residía. Ellos eran bilingües. Las lenguas no serían necesarias para ese propósito.

Entonces, ¿por qué?

Fue para el cumplimiento de la profecía. Fue un fenómeno asombroso que no tenía explicación fuera de la Escritura. Claramente, todos aquellos que estaban hablando en por lo menos diecisiete dialectos eran galileos (Hechos 2:7). Y, sin embargo, estaban hablando de las obras maravillosas de Dios en idiomas que nunca habían aprendido.

El gran plan de redención de Dios fue diseñado para devolver a la humanidad todo lo que había perdido mediante el pecado. La perfección e inocencia de Edén, juntamente con el Árbol de la Vida y la restauración de la intimidad con Dios, es el último fin de este gran diseño (Apocalipsis 21:22). Una restauración más inmediata es la reunión de las naciones y razas divididas. Esta división juntamente con sus conflictos y caos se produjo por la arrogancia y orgullo de la humanidad al construir la torre de Babel. Dios juzgó este pecado confundiendo sus idiomas y dispersando las naciones.

El Pentecostés era una restauración de esta comunidad perdida. Gente de diecisiete naciones se reunieron en Jerusalén cuando el Espíritu Santo descendió. Los 120 creyentes hablaron en todas estas lenguas, testificando el hecho de que Dios estaba restaurando lo que se había perdido en Babel. Miqueas profetizó de este gran efecto sobre los pueblos de la tierra.

"Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará

en sus caminos, y andaremos por sus veredas, porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová" (Miqueas 4:1-2).

¿Cuál es la razón de las lenguas? Su propósito fue volver la armonía a los de todo linaje y raza que estaba en desacuerdo el uno con el otro debido al pecado, a través de la unidad del Espíritu morador de Dios. Así como la gente perdió esta armonía y comunidad y fue dispersa debido a una torre terrenal (Babel), del mismo modo debería ser juntada de nuevo, esta vez alrededor de una torre espiritual, el Señor Jesucristo.

"Torre fuerte es el nombre de Jehová; al él correrá el justo, y será levantado" (Proverbios 18:10).

Las lenguas lograron su propósito. Los espectadores preguntaron: ¿Qué significa esto?" a lo cual Pedro respondió (en un lenguaje en el cual toda la multitud entendió), "Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis. . . Mas esto [lo que ustedes ven y oyen] es lo dicho por el profeta Joel" (Hechos 2:14-16).

¿Podría ser que esta experiencia solamente era para los doce o tal vez limitada para aquellos—los 120—en el Día de Pentecostés? Otra vez, esto debe ser descartado si es que aceptamos el relato bíblico. Pedro le aseguró a la multitud que "para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos [posterioridad] y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39). De modo que la experiencia no estaba limitada—tampoco lo está ahora. Si Dios todavía sigue llamando a la gente, ¡la promesa es para ellos!

C. La Evidencia

Ahora, note el incidente que ocurrió en la casa de Cornelio (Hechos 10). Cuando comenzó a predicar: "el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso" (Hechos 10:44). Los judíos que habían venido con Pedro estuvieron asombrados debido a esto. Su asombro se debía al hecho de que "también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hechos 10:45).

¿Cómo sabían ellos que esto había ocurrido?

"Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios" (Hechos 10:46).

Esto era lo normal. Cualquiera sobre el cual el Espíritu Santo cayese ciertamente hablaría en lenguas. Los profetas lo habían predicho. ¡Jesús declaró que así sería y así es!

¿Pero, recibieron ellos la misma experiencia que recibieron aquellos del Día de Pentecostés? Pedro respondió esta pregunta cuando explicó el evento a los hermanos

apostólicos más adelante. Después de explicar cómo Dios había dispuesto para que él estuviera en la casa de Cornelio, él les dijo cómo los gentiles habían recibido el Espíritu Santo. "Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?" (Hechos 11:17).

Pedro dijo que los gentiles habían recibido una experiencia "igual" a la que los apóstoles y discípulos habían recibido. Además, todos los creyentes—desde ese día hasta este—han recibido la misma experiencia, si es que han recibido lo que Dios proveyó a través de Su muerte, sepultura y resurrección.

El hecho franco está ante nosotros. Dios puso la experiencia de hablar en lenguas en la iglesia. Es Su elección de un medio para hablar mediante la humanidad y a la humanidad. El reconocer Su don es reconocer al que lo da. El rechazar el don es rechazar al que lo da.

III. EL PROPÓSITO

Para entender el valor de algo uno tiene que determinar su propósito. Esto es fácil de ver. ¿De qué valor sería una barca de pescar en medio del Desierto Sahara? O tal vez preguntemos: "¿Cuántos aires acondicionados se necesita para enfriar un iglú durante los meses de invierno en el círculo Polar Ártico?"

Llevando el pensamiento un paso más allá, podemos entender fácilmente cómo el uso de una cosa contribuye a su valor—o lo disminuye. El mejor caballo de carreras de pura sangre sería una pérdida terrible si es que usted tuviese que mantenerlo en su dormitorio. Su valor disminuiría día a día. Si esta fuese la única manera en que usted pudiese mantenerlo, cada día que pasa disminuiría el valor del caballo para usted.

Si usted tratara de peinarse el cabello con un rastrillo, no tomaría mucho tiempo para determinar que los resultados no valen la pena. Y si este fuese el único uso que usted le podría dar al rastrillo, su valor disminuiría consecuentemente.

Ese principio es también aplicable a los dones espirituales. El don más preciado del Espíritu puede convertirse en un riesgo si es usado inapropiadamente. Y a no ser que entendamos su propósito, podríamos cometer el error de usar mal un don de Dios. Esto no tiene que ser así ya que tenemos instrucciones completas con respecto al propósito y funciones de los dones del Espíritu.

Primero que nada, como ya lo hemos visto, las lenguas son la evidencia inicial del recibimiento del Espíritu. Sin embargo, se nos hace comprender que en adición a esta experiencia hay "diversos géneros de lenguas"— manifestaciones del Espíritu de Dios que funcionan en la vida del creyente nacido de nuevo (I Corintios 12:10). Estas

manifestaciones, comúnmente llamado "el don de lenguas," se dividen en dos categorías—personal y pública.

Antes de discutir el uso personal y público de lenguas, consideremos su uso adecuado.

A. Uso Adecuado

Primero, note el énfasis que Pablo puso en el amor—el amor cristiano (I Corintios 13). Él no lo estaba haciendo asunto de "ya sea amor o dones espirituales," sino que puso el énfasis en ambos. Sin el ingrediente vital del amor cristiano ninguna otra cosa podría funcionar adecuadamente. Así que él concluyó: "Seguid [perseguir con entusiasmo] el amor, y procurad los dones espirituales" (I Corintios 14:1).

Luego él hizo una comparación entre hablar en lenguas y profecía. No fue hecho para desprestigiar o menospreciar de alguna manera a cualquiera de ellos. Sino más bien fue para aclarar el valor de cada uno mediante la examinación de su propósito. Claramente el intentar usar cualquiera de ellos para hacer lo que el otro estaba destinado a hacer sería un mal uso.

Las lenguas no estaban destinadas a ser un medio de enseñanza para la congregación. El intentar usar el don para ese propósito sería inútil. Así como Pablo lo señaló: "Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios" (I Corintios 14:2). Si el propósito es edificar, exhortar o consolar a la congragación, entonces las lenguas no sería algo adecuado. La profecía supliría esa necesidad (I Corintios 14:3). La distinción se aclara en el versículo 4: "El que habla en lengua extraña, a uno mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia."

Un don provee edificación solamente para el que lo ejercita mientras que el otro provee una edificación en una escala más amplia. Además, hay una distinción entre los diferentes modos de edificación.

Hay muchas maneras en las que la palabra *edificar* puede ser usada. Uno puede ser "edificado" mediante la enseñanza; uno aumenta su almacén de conocimientos. La inspiración puede edificar a uno a medida que uno es "edificado" emocionalmente. Luego, uno puede ser "edificado" físicamente a medida que los músculos desarrollan. Finalmente, mediante la experiencia uno puede ser "edificado" en lo que uno conoce teóricamente.

Así que, la persona creyente es edificada al hablar en lenguas de una manera que no lo puede ser mediante la profecía. A la inversa, él es edificado mediante la profecía de una manera que no lo puede ser mediante el hablar en lenguas. El intentar realizar con

cualquiera de estos dones los resultados que sólo pueden proceder del otro no solamente es inútil—es perjudicial y peligroso. Cuando Pablo dijo: "Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas," él estaba comparando la extensión de su funcionamiento. Obviamente, la profecía edifica a un número mayor de gente que el hablar en lenguas; por lo tanto, ese don es mayor. Pero solamente en su extensión es mayor. Esto es, más gente se beneficia.

Esto se comprueba con el resto del versículo. Pablo dijo: "Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación" (I Corintios 14:5).

Simplemente, la diferencia entre los beneficios de estos dos dones es principalmente su extensión. Si las lenguas son interpretadas, entonces son tan "mayores" como la profecía en su extensión.

Otro punto que debemos recordar es que la edificación derivada del hablar en lenguas es diferente de la que viene de la profecía. Las lenguas fortalecen la "fibra espiritual" mediante la experiencia misma—similar a la "edificación" del músculo físico mediante el ejercicio. Pero la profecía edifica el intelecto y por lo tanto fortalece también a uno.

Ninguna puede sustituir a la otra.

B. Uso Personal

Como hemos visto, uno de los propósitos de hablar en lenguas es para la edificación de uno (I Corintios 14:4). Esto se aclara más en Judas 20: "Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo."

Mientras que nosotros no necesariamente hablamos en lenguas cada vez que oramos "en el Espíritu Santo," ciertamente sí estamos orando en el Espíritu Santo cuando lo hacemos. En esa práctica estamos edificándonos a nosotros mismos de una manera que no puede hacerse por otros medios.

Este uso personal del don de lenguas puede por supuesto ser experimentado en la devoción privada de uno, pero su uso no debe restringirse a este ámbito. Mientras que en un servicio público de adoración uno puede entrar en su "aposento" espiritual de oración y ser edificado al adorar en lenguas. Esto no debe hacerse de una manera que interrumpe la adoración de los demás. Tampoco debe confundirse con los otros usos de las lenguas en público. En error muchos han intentado dar un "mensaje" en lenguas cuando las lenguas que ellos estaban hablando simplemente eran para edificación personal.

"Pero hágase todo decentemente y con orden" (I Corintios 14:40).

C. Uso Público

Como lo mencionamos anteriormente, las lenguas eran una señal para los incrédulos. Pablo lo dejó bien claro en I Corintios 14:21-22. Además, él dio instrucciones explícitas para el uso adecuado de este don.

La pregunta de Pablo: "¿Hablan todos lenguas?" ha dado lugar a mucha discusión (I Corintios 12:30). Algunos creen que esto constituye una excepción a las profecías con respecto a que las lenguas son para todos los creyentes (Isaías 28:11-12; Marcos 16:17), o que las lenguas son una señal aceptada del bautismo del Espíritu Santo después del Día de Pentecostés (Hechos 2:4; 10:46; 19:6).

La coherencia no permite esa interpretación. Jesús no hizo excepción alguna cuando dijo: "Y estas señales seguirán a los que creen" (Marcos 16:17). Todos los creyentes están incluidos aquí. Fue la norma aceptada después de que la iglesia fue establecida.

¿Qué quería decir su pregunta? Quería decir que el dar un mensaje en lenguas es reservado para aquellos a quien Dios elige usar en esa manera. En otras palabras, ninguno decide por sí mismo el uso de las lenguas en una reunión pública ni tampoco el interpretarlo. Pablo estaba ilustrando lo que había dicho anteriormente:

"Pero todas estas cosas [dones] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (I Corintios 12:11).

A medida que aparecen diferentes necesidades en la iglesia, el Espíritu "reparte" o distribuye los dones como desea.

El don de lenguas es esencialmente lo mismo en expresión que la experiencia de hablar en lenguas en el bautismo del Espíritu Santo. Pero su uso y propósito es algo diferente. En privado es un medio de intercesión espiritual (I Corintios 14:14), y en público, puede ser interpretado bendiciendo con su mensaje a todos aquellos que oyen y entienden (I Corintios 14:5). En esta función el don puede y debe ser controlado por la persona (I Corintios 14:27, 28).

RESUMEN

Dios en Su sabiduría escogió el medio de hablar en lenguas para que acompañase al bautismo del Espíritu Santo. Él habla a través de los labios de los hombres en lenguas (dialectos) con lo cual ellos no están familiarizados. La señal es fenomenal y universalmente milagrosa. Para todos es la misma. Todo se inició en Jerusalén.

Esta experiencia ha sido compartida por millones desde ese gran nacimiento de la iglesia. Aun esta generación ha visto millones recibir la misma experiencia. Esta práctica continua ha sido atacada por muchos segmentos de la sociedad, pero nadie la ha combatido tan ampliamente como los mismos líderes religiosos.

Algunos de sus peores enemigos han sido aquellos que proclamaron ser sus mejores amigos—aquellos quienes lo experimentaron. Ya sea mediante la ignorancia o la rebelión, estas personas han abusado y mal usado la práctica de tal manera que han traído reproche de la peor especie.

Sin embargo, existe una verdadera—y gloriosa—experiencia y existen aquellos que veneran y desean usar "lo que Dios ha obrado" adecuadamente. Por lo tanto, la causa de Dios se fomenta a través del uso adecuado de cada uno de Sus dones.

El hablar en lenguas continuará entre los creyentes que creen en la Biblia hasta el rapto de la iglesia. Contémonos en ese número. Y ejercitemos este precioso don de manera que Dios sea glorificado en todo.

REFLEXIONES

- ¿Qué profecía del Antiguo Testamento predijo el hablar en lenguas? ¿Qué promesas dio Jesús con respecto a este don?
- Explicar qué quiere decir la descripción de Lucas: "y vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba," y "lenguas como de fuego."
- ¿Quién es el responsable de hablar en lenguas, el que habla o el Espíritu? Dar a esta pregunta una consideración antes de responder.
- ¿Podemos estar seguros de que las lenguas son la evidencia inicial del Espíritu Santo? ¿Cómo?
- ¿Hay otras evidencias del recibimiento y morada del Espíritu? ¿Cómo se comparan con las lenguas en importancia?
- Discutir la popularidad de *Glosolalia* o hablar en lenguas en el mundo hoy día.

Capítulo 8 Prueba de Auto Ayuda Hablar en Lenguas

Dar respuestas breves a las siguientes preguntas.

1.	¿Qué profeta del Antiguo Testamento profetizó de un reposo y un refrigerio que había de venir acompañado por "lenguas de tartamudos y extraña lengua"?		
2.	¿Qué referencia muestra que Pablo vio el propósito principal de la profecía mencionada en la pregunta 1?		
3.	¿Quién daba el hablar en lenguas de acuerdo a Hechos 2:4?		
4.	En el Día de Pentecostés creyentes que recibieron hablaron en lenguas.		
5.	¿Para quiénes dijo Pedro que la promesa del bautismo del Espíritu Santo había sid dada?		
6.	Cómo supieron los judíos que el Espíritu Santo también había sido derramado sobre los gentiles?		
7.	El hablar en lenguas no estaba destinado para ser un medio de al hablar en lenguas.		
8.	Si las lenguas son, entonces son tan mayores como l profecía en su extensión.		
9.	En privado, las lenguas son un medio de bendiciendo a otros con su mensaje.		
10	Desde el nacimiento de la iglesia, han recibido la misma experiencia del bautismo del Espíritu Santo con la evidencia inicial de hablar en otras lenguas.		

Capítulo 9

SANTIDAD VERDADERA

ENFOQUE

Ya que nuestro Dios es un Dios santo y debido a que el Cielo es un lugar santo, es razonable esperar que el pueblo de Dios que planea ir al Cielo deba ser santo.

VERSÍCULO CLAVE

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Romanos 12:1-17; I Corintios 3:9-19; Tito 2:1-15; I Juan 2:15-29; I Pedro 2:1-12; Levítico 20:7-8, 22-26

INTRODUCCIÓN

La santidad es un principio fundamental de la Iglesia del Nuevo Testamento. Este es un concepto muy afín a la justicia, y esto por supuesto, es más elemental. El propósito de la religión es traer al hombre a una relación correcta con Dios. La mayoría de las sectas cristianas reconocen la justicia y la santidad como conceptos básicos de la fe cristiana. Las diferencias ocurren al hacer las aplicaciones de estos conceptos y la razón por la cual muchos rechazan el concepto básico es debido a la mala aplicación de ese principio de santidad.

Una vez, un hombre cansado de oír sobre la santidad, decidió arrancar de su Biblia toda referencia a ese tema. Sentado frente a la fogata, empezó a leer y a arrancar las páginas de su Biblia una por una. Horas más tarde estaba sentado abatido, agarrando algunos fragmentos de papel y el encuadernado de lo que una vez había sido su Biblia. De repente, miró más de cerca al encuadernado y allí en la tapa leyó: "Santa Biblia." Con disgusto también lo echó al fuego.

Es irrefutable que la santidad es fundamental para la salvación del Nuevo Testamento. Escuche lo que Pablo dijo de nuestra conversión.

"Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24).

Haríamos bien afrontar esta lección con sinceridad y honestidad, con oración y con un examen de conciencia. Es importante tener una perspectiva apropiada sobre un tema tan vital. Tenga en cuenta la mención del apóstol sobre la santidad de la verdad. Esta frase aparece solamente una vez en las Escrituras, pero sirve para evitar que casual e indiferentemente sugiramos las primeras opiniones que vienen a la mente. En vez nos llama a un estudio concienzudo de la Palabra de Dios. Es con un deseo sincero de descubrir la santidad verdadera que ahora planteamos las preguntas sobre las cuales gira esta lección.

I. SANTIDAD...¿QUÉ?

Si algo es claramente conocido como la santidad verdadera, la inferencia naturalmente se desprende de la existencia de una santidad que no es verdadera. A veces la mejor manera para definir un tema es declarar lo que no es. Como alguien dijo en una ocasión: "¡Yo no sé lo que esto es, pero de seguro sí sé lo que no es!"

A. Lo Que la Santidad No Es

• La Santidad no es la moralidad humana. La moral es definida como el relativo bueno o malo de una acción. Se basa en las opiniones de los hombres y está sujeta a los caprichos cambiantes de una sociedad voluble. La "moralidad vieja" no es más justa que la "moralidad nueva." Ambas son productos de la conciencia humana. Ética de la situación es la única filosofía razonable cuando los hombres se rigen exclusivamente por las normas de conducta de su propia creación. La santidad es mucho más que las normas débiles de los mortales. Tenemos que tener cuidado no sea que nuestras "normas" terminan siendo nada más que un código de conducta inventada por hombres falibles.

"Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres" (Mateo 15:9).

- La Santidad no es la pureza personal. Mientras que la moralidad humana es la calidad de la conducta de una sociedad, la pureza personal es el logro moral de la persona. La Biblia declara que es inútil para la humanidad intentar limpiarse o purificarse. Incluso si alguien supera la justicia de todos los demás, la Escritura declara: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno" (Romanos 3:10). Y otra vez: "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia" (Isaías 64:6). La santidad es mucho más que nuestros intentos inútiles a la perfección. Siempre debemos tener cuidado de que nuestra santidad no solamente sea una justicia propia.
- La Santidad no es la formalidad sagrada. Mucho de lo que viene bajo la bandera de la santidad no es más que una "forma de piedad." Mera imitación de ejemplos piadosos está muy lejos de la santidad verdadera. La forma de la palabra sugiere a lo que es externo. Es del todo posible ser impecable e irreprochable en cuanto a la apariencia externa se refiere y sin embargo estar millones de millas retirados de cualquier grado de la santidad de la verdad. La verdadera santidad es del corazón. Las "Normas" solamente pueden juzgar, medir, regular lo externo. No hay un criterio que puede ser diseñado para medir el contenido o logros del corazón, ya que este es el dominio que Dios ha reservado para Sí Mismo.

"Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (I Samuel 16:7).

La santidad es mucho más que alinearse con un conjunto de reglas tratando de duplicar el ejemplo de otro, cuan piadoso que este sea. Debemos tener cuidado de no preocuparnos mucho de lo externo de manera que nuestra santidad se degenere a una formalidad sin poder. La predicación y enseñanza de la santidad verdadera siempre estará más preocupada por el corazón que por la ropa. Debemos enfocar nuestra atención en la obra del Espíritu en el hombre interior, de otro modo vamos a depender en nuestras modas y modos religiosos para ser aceptables ante Dios. A pesar de su visible ortodoxia y seriedad, los fariseos del tiempo de Jesús no hallaron favor con Dios. Los fariseos modernos no pueden esperar una mejor recepción.

B. Lo Que la Santidad Es

Santidad, en su sentido más amplio, es lo que pertenece o procede de Dios. Para que una cosa sea santa esta debe tener una asociación directa con Dios. En contraste, la palabra sagrado es aplicada a cosas que el hombre asocia con Dios. Entonces es fácil ver por qué las cosas mencionadas anteriormente—moralidad humana, pureza personal y

formalidad sagrada—no están a la altura de la santidad verdadera. Estas son cosas producidas por el esfuerzo humano. La santidad verdadera es sólo de Dios.

Santidad es la esencia misma de la naturaleza de Dios. Por consiguiente, no hay otra palabra que sea completamente sinónima a esta. La santidad ni siquiera puede ser igualada con la *impecabilidad*, ya que aun los serafines impecables esconden sus rostros alrededor del trono del Santo Dios (Isaías 6:2). Ellos son tan conscientes de Su santidad que mientras que están en Su presencia no dejan de clamar: "¡Santo, santo, santo!" (Apocalipsis 4:8). Sin embargo, como un atributo, la santidad no se limita sólo a Dios. Al ser un Dios santo, Él requiere que las cosas aceptables ante Él sean también santas. En esta forma la santidad como un concepto cristiano se aplica a todos los hombres.

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:1-2).

La santidad, como se aplica al hombre, es piedad, esto es, semejante a Dios. El hombre que fue creado a semejanza de Dios compartió en la santidad de Dios mientras que existió en su estado de inocencia. Mientras que estaba en ese estado Dios podía libremente tener comunión con el hombre. La santidad en ese entonces era común para Dios y el hombre. Sin embargo, el pecado destruyó la santidad del hombre y destrozó su estado de inocencia. Entonces el drama de la redención fue organizado para traer de nuevo al hombre a un estado de santidad y para hacer a la santidad un atributo alcanzable en la vida del hombre.

C. Santidad Vs. Mundanidad

Probablemente el entendimiento más simple de la santidad es verla como la ausencia de la mundanidad. Para esto, por supuesto, tendremos que definir *mundanidad*. Y para entender mundanidad tenemos que saber qué se quiere decir con la expresión: "el mundo." En la Biblia, "el mundo" es usado en referencia a tres cosas diferentes. Primero, es usado para denotar un planeta, esto es, la Tierra. Utilizado en este sentido, todo en el planeta Tierra—montañas, árboles, ríos, aire—sería considerado mundano. Segundo, "el mundo" es usado para denotar una población, y en este sentido todo lo referente a la gente sería mundano. Tercero, "el mundo" es una expresión usada para hablar de prioridades. Más específicamente esto habla sobre las prioridades equivocadas de un sistema mundial.

Este es el significado bíblico de mundanidad: valor equivocado a nuestras vidas.

Se cuenta la historia de dos ladrones quienes irrumpieron en una tienda de ropa. Después de rebuscar la caja fuerte y saquear los bastidores de ropa de todos los artículos que bien podrían usar o vender, decidieron divertirse un poquito. Después de arrancar las etiquetas de precio de la mercadería restante, ellos "cambiaron el precio" a todo en la tienda. Trajes caros se convirtieron en gangas. Pañuelos y alfileres de sombreros incrementaron su valor por mil. Meses después de que los ladrones se habían ido, todavía reinaba la confusión.

Satanás el dios de este mundo, es el ladrón quien ha establecido un sistema en este mundo en el cual las etiquetas de precio han sido cambiadas. Como los ladrones de la tienda de ropa, él no pudo cambiar el valor de la mercadería. Sin embargo, pudo cambiar y cambió las etiquetas de precio. Por lo tanto, el hombre atesora o desprecia los elementos de vida de acuerdo a prioridades torcidas. Lo que es más valioso frecuentemente es rechazado debido a que la etiqueta de precio es tan baja que los artículos parecen absolutamente indeseables. Y aquello que es sin valor en la economía de Dios es inflado más allá de la imaginación de modo que la población entera se atropella en su esfuerzo por obtenerlo.

Nosotros somos culpables de la mundanidad cuando cooperamos con este reordenamiento audaz de los valores de la vida por el dios de este mundo. Nuestras prioridades han sido torcidas y mal interpretadas en tres áreas claves. A la luz de los logros completos y exhaustivos de Satanás, no debe parecer extraño que estas áreas abarcan cada faceta de la actividad y esfuerzo humano.

• *Placer*—"Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne" (Romanos 8:5). Todos nosotros somos, más de lo que nos gustaría admitir, conscientes de la carne. Todos, aun si no conscientemente, estamos constantemente buscando el placer. Si se ve bien, huele bien, suena bien, se siente bien o sabe bien, tenemos un interés humano ardiente en esto.

La sociedad enloquecida por el placer en el cual vivimos trata menos y menos de disfrazar su hambre loca por lo sensual. El lema popular de la calcomanía de parachoques: "Si Se Siente Bien. . . ¡Hazlo!" habla de los sentimientos de millones que buscan la diversión. Prácticamente toda propaganda está basada en la lujuria humana. Sin parar somos bombardeados con el mensaje de que, si solamente usamos cierta clase de pasta dental o enjuague bucal, nosotros también podemos ser como la gente hermosa, joven y vital del anuncio. Aun productos que no están directamente relacionados con la carne se les da un atractivo sensual. Pregunta: ¿Qué tiene que ver una rubia en bikini con un cebo de pesca o una radio? Respuesta: Nada, pero vende la mercadería. Tan intenso ha sido el mensaje que la gente siente que, si no son jóvenes, o que, si no están bronceados como dioses nórdicos, no tienen un chance para ser aceptados por esta sociedad orientada a la carne.

La revista *Time* reporta que la última locura es "sex rock" y que por lo menos el 15% del tiempo de emisión de todas las emisoras de AM está destinado a esto. De 1000 madres adolescentes solteras entrevistadas en las escuelas secundarias de la Florida, 984 admitieron salir embarazadas mientras que escuchaban canciones pop.

La liberación recién descubierta que muchos están "descubriendo" no es nada menos que el hedonismo de la antigua Grecia y Roma revivido. ¡El dios de este mundo no empezó a cambiar las etiquetas de precio ayer! Sin embargo, debemos recordar que Hugh Hefner, el señor de la lujuría de la fama de *Playboy*, no inventó el sexo. Nuestros sentidos, masculino-femenino, así como también nuestros otros cinco sentidos son dotaciones del Creador. No tratemos de ser insensibles sensualmente; sino que debemos de mantener correctamente a las etiquetas de precio.

Posesiones—Conociendo la tendencia básica del hombre por la codicia y avaricia, Dios dio dos de los Diez Mandamientos para tratar directamente con este aspecto de la naturaleza del hombre. El octavo mandamiento prohibió al hombre tomar las posesiones que le pertenecen a otro. El décimo mandamiento fue más afondo y trató con la motivación básica del octavo: la codicia. Este le prohibió al hombre aun mirar a las posesiones de otro con un deseo por ellas.

La obsesión por posesiones materiales todavía es la tendencia de la naturaleza del hombre, haciéndolo tan fácil para que Satanás brinde engaño con respecto a los valores verdaderos. Las Escrituras están repletas de advertencias en contra de invertir y confiar en cosas temporales. Somos advertidos que Satanás ha elevado el precio "por las nubes" a las cosas temporales. Sin embargo, si somos honestos, admitiremos que el materialismo es un pecado que nos asedia a todos nosotros en cierto grado.

También en esta área, métodos modernos de publicidad de los medios de comunicación señalan la debilidad humana básica del hombre. Los anuncios que no atraen nuestra sensualidad atraen a nuestra codicia, y muchos a ambos. Las presentaciones de productos están diseñadas para hacernos sentir insatisfechos con nuestras posesiones presentes. Cambios cosméticos en el diseño de automóviles hacen que el modelo del año pasado, aunque todavía funcione, sea obsoleto en cuanto se refiere a nuestros sentidos. Se nos dice repetidamente por los medios de comunicación que nuestra felicidad depende totalmente de nuestra capacidad de obtener las innovaciones más recientes de la tecnología moderna.

Pero los preceptos de la Biblia están totalmente opuestos a tal filosofía. Jesús dijo: "Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lucas 12:15).

Vivimos en un mundo plástico, desechable y artificial. El clima ideal ha sido creado por el dios de este mundo para hacer que nuestros deseos naturales se reproduzcan en una avaricia cancerosa. Todos somos víctimas de una "carrera loca" viciosa en la cual nos vemos obligados a clamar por mayor riqueza tan sólo para existir en un mundo de burocracia, de seguros, y de carga tributaria. Constantemente se nos recuerda que debemos "mantenernos a la altura de los Garcías." Pero justo cuando pensamos que lo hemos logrado, los Garcías hacen un refinanciamiento y la carrera loca empieza de nuevo.

Pero Dios tiene una manera mejor. Alguien dijo que el ganar la "carrera loca" solamente lo convierte en el "loco número uno" La mejor manera de Dios es una vida de santidad la cual nos ayuda a mantener nuestras prioridades correctamente. Jesús dijo: "Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas" (Lucas 12:31).

Posición—La tercera área general en la cual nuestro egoísmo inherente es manifestado es nuestra preocupación de una imagen personal adecuada. El nuestro es un mundo consciente de la posición. Esto se relaciona muy de cerca con el área de las posesiones el cual acabamos de discutir (a propósito, todas estas tres áreas están relacionadas entre sí), ya que muchas posesiones son reconocidas como símbolos de posición. Pero el clamor del mundo por la posición va más allá del simple orgullo de posesiones terrenales.

Somos criaturas creadas a la imagen de un Dios que desea adoración y amor de Su creación. Por consiguiente, un deseo de aprobación, admiración y aun adoración es algo básico de nuestra naturaleza. Sin embargo, esta necesidad puede llegar a ser acentuada por las prioridades equivocadas hasta que el deseo por posición y poder se convierten en una obsesión primordial en nuestras vidas.

Ninguna criatura puede ser tan pomposa, ni puede acicalarse a sí mismo tan vanidosamente, ni tampoco puede involucrarse tanto en maniobras políticas como el hombre. Su hambre por el reconocimiento y los aplausos lo impulsa sin piedad. Desesperadamente busca ser notado, sin embargo, con qué dignidad demuestra su modestia falsa. El orgullo toma formas sutiles. Incluso tiene apariencia de piedad religiosa. Esta corroe el metal puro de la santidad en óxido de vanidad espiritual de "más santo que usted".

"Nada hay fuera del hombre que entre en él, que lo pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. . . Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre" (Marcos 7:15, 21-23).

Jesús mencionó al orgullo entre todos los demás males que se generan en el corazón del hombre. Todos estos males son producto de las inclinaciones naturales del hombre, la naturaleza básica que le fue dada por Dios. Estos impulsos se convierten en malos cuando son pervertidos por las mediciones del valor equivocado del sistema mundial de Satanás. Por lo tanto, el placer simple se convierte en perversiones sensuales de la carne, las adquisiciones de las necesidades básicas de la vida se convierten en un voraz acaparamiento de ganancias terrenales y el deseo inocente de aprobación y amor se convierte en un hambre de orgullo, de poder y posición.

Esto es a lo que la Biblia llama "el mundo," y el ser arrastrado a la locura de su perversión es mundanidad. Tal vez sea más familiar para nosotros la manera en que Juan lo expresó: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (I Juan 2:15-16).

Los "deseos de la carne" son la perversión del placer sensual. Los "deseos de los ojos" son la inflación del valor de las posesiones materiales; la "vanagloria de la vida" es la obsesión antinatural por la posición. El sistema de Satanás es muy sutil. Somos forzados por nuestra propia naturaleza y el régimen de las cosas a participar activamente en cada una de estas áreas. Nuestro gran reto es mantener nuestros valores y prioridades en una perspectiva correcta. La santidad es el atributo que nos permite mantener bajo control nuestros impulsos y motivos humanos y librarnos de la mundanidad. Sin embargo, la Santidad es más que solamente la ausencia de la maldad y mundanidad. Dios no nos deja vacíos; Él remplaza la maldad con Su naturaleza... y esto es la santidad.

Los colores en el espectro de la luz enseñan una gran lección sobre la santidad. Negro es la ausencia de toda luz, blanco por otro lado es la presencia de toda luz. El blanco se logra no tanto por la eliminación del negro sino por la adición y combinación de todos los colores básicos. De modo que la santidad no es tanto la eliminación del pecado sino la adición de los atributos de Dios a la vida de uno.

II. SANTIDAD . . . ¿POR QUÉ?

Ahora examinaremos la necesidad de la santidad en la vida y carácter del hombre. Al hacerlo veremos a la santidad como un mandato, comisión y llamado.

A. El Mandato A Ser Santos

"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios" (Levítico 20:7).

La palabra de Dios a Su iglesia del Antiguo Testamento fue un mandato inequívoco a ser separados de lo que era inmundo. Todas las leyes y ordenanzas de Levítico 11-22 fueron instrucciones específicas para la limpieza de Israel. Sin embargo, todas estas son expresadas en la declaración: "¡Sed santos!"

La ley Mosaica estuvo más concernida con lo sanitario y la higiene, pero la observación de Israel de estas regulaciones no estuvo basada en un sentido del valor de la salud física. Sino más bien ellos la obedecieron debido a una concepción mucho más alta de que Dios es un Dios santo y toda inmundicia material es ofensiva en Su presencia. Fue el temor de desagradar a Dios y no el temor de la enfermedad y la suciedad lo que hizo que los judíos fueran una nación tan sanitaria.

"Porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento. . . por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti" (Deuteronomio 23:14).

El mandato a la santidad hoy día no es menos estricto de lo que fue en el tiempo del Antiguo Testamento. El escritor de Hebreos dijo: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios" (Hebreos 12:14).

La palabra *seguid* es mucho más fuerte en griego que en español. La palabra griega es *dióko*, la cual literalmente significa "perseguir, como uno perseguiría una vocación o llamamiento" En Filipenses 3:14 es traducida como "prosigo." Por lo tanto, no es un reconocimiento pasivo de los conceptos de paz y santidad sino más bien una búsqueda ardiente de estos. Jesús dijo que las bendiciones no estaban reservadas para los simples seguidores de la paz sino más bien, "Bienaventurados los pacificadores" (Mateo 5:9).

Así que, la santidad también no debe ser simplemente seguida de forma pasiva, sino que debe intentarse de manera diligente y entusiasta. De hecho, debemos proseguir hacia la santidad en la misma proporción que hemos recibido las promesas de Dios.

"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (II Corintios 7:1).

Consideremos el mandato a la santidad en estas tres maneras:

La santidad es posible. Es natural que después de examinar la santidad de Dios asumamos que el alcanzar tal estado es humanamente imposible. Y si tenemos alguna

dificultad para llegar a tal conclusión por nuestra propia cuenta, Satanás siempre está listo para asegurarnos que tal es el caso. Sin embargo, Dios no se burla de nosotros pidiéndonos que hagamos lo imposible. Él ha hecho provisión para que podamos alcanzar lo que no podemos producir o alcanzar por nosotros mismos. La santidad es un atributo. No lo podemos producir. Nuestros mejores esfuerzos son rechazados ya que son esa cosa que Dios odia, justicia propia. La verdad es que Dios no desea que produzcamos santidad sino más bien que "sigamos en pos de" perseguir o aspirar Su santidad. Él desea que manifestemos Su santidad en nosotros y a través de nosotros. La santidad es posible mediante la habilitación de Dios.

• La santidad es un requisito previo—Si no estamos convencidos de que la santidad es posible, entonces, naturalmente concluiremos que esta es innecesaria. Una idea dice que, si uno disfruta el perdón de pecados, uno no tiene que preocuparse de vencer al pecado. Pero las Escrituras están opuestas a esta filosofía. Pablo escribió a los Romanos: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? De ninguna manera" (Romanos 6:1-2).

Muchos se contentan con la justificación: "No pretendo ser un santo. Yo sólo soy un cristiano común y corriente." Lo que fallan a darse cuenta es que la santidad es la norma para el cristiano. La santidad no es una opción; es un requisito. ¿Por qué debemos buscar y esforzarnos por alcanzar la santidad tan seriamente? La respuesta es simple. La naturaleza de Dios lo exige. El escritor de Hebreos nos dice que la santidad es un requisito previo para agradar a Dios (Hebreos 12:14). Cosa inmunda no puede entrar en Su presencia. Primero debe ser santificada.

• La santidad es práctica—La santidad no solamente es el tema de la retórica teológica. Está destinada a ser real en la vida del hijo de Dios. Uno de los sinónimos bíblicos de la santidad es espiritualidad. Ser espiritual es más que ser moral; es ser guiado y vigorizado por el Espíritu. Entonces la santidad es más práctica ya que el Espíritu hace por nosotros lo que no somos capaces de hacer. Pedro dijo que debemos estar "siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que os demande razón" (I Pedro 3:15). Es reconfortante saber que la vida cristiana está basada en la razón. Hay una razón, una razón bíblica por la que vivimos y nos comportamos de la manera que lo hacemos. Y si no podemos dar una respuesta de nuestro comportamiento, tal vez necesitemos rexaminar nuestras acciones. ¡El obedecer el mandato a la santidad tiene sentido!

B. La Comisión A Ser Santo

Todos estamos familiarizados con las representaciones de la Gran Comisión. Sabemos que debemos ir, debemos predicar, debemos enseñar, debemos bautizar. Sin

embargo, muchas veces pasamos por alto las amonestaciones y mandatos que Pedro dio en su epístola a la iglesia.

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. . . Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que . . . glorifiquen a Dios . . . al considerar vuestras buenas obras" (I Pedro 2:9, 11-12).

No solamente debemos predicarlo y enseñarlo, también debemos demostrarlo. "Anunciéis las virtudes de Aquel," Pedro dijo: La santidad es nuestro testigo para el mundo. Nuestras vidas transformadas, nuestra abstinencia de la mundanidad, nuestras buenas obras producidas por nuestra vida de santidad es un llamado al pecador para creer en la realidad de la salvación. Escuche a Cristo dar las órdenes de marcha a Su iglesia: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

Esto no es una sugerencia; esto es nuestra comisión. La única manera en que el mundo se enterará de la santidad de Dios es verla manifiesta en Su iglesia. Pablo dijo: "Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón" (II Corintios 3:2-3).

C. El Llamado a Ser Santo

"Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. (I Tesalonicenses 4:7).

Más que un mandato o una comisión, la vida de santidad es un llamado. Consideremos dos aspectos de este llamamiento.

Primero, es un llamado en el sentido de ser aquello por lo cual un hombre trabaja y por lo cual se distingue de otros que tienen una vocación distinta. El cristianismo es la vocación propia de una vida santa. Lo trágico es que muchos han dejado de trabajar en su vocación. A éstos Pablo les dirigió la pregunta: "Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?" (Gálatas 5:7).

Segundo, somos llamados a la santidad en el sentido de que es una invitación. Dios nos invita a tener intimidad con Él. Maravillas de maravillas, los mortales han sido invitados a tener comunión con el Eterno, lo finito ha sido invitado a sentarse con el Infinito, la debilidad ha sido invitada a la concordia con el Todopoderoso. Ah, pero para que uno se presente ante Su presencia uno tiene que ser santificado. Es un llamamiento santo; es un llamado a la santidad.

III. SANTIDAD ... ¿CÓMO?

"Fiel es el que os llama, el cual también lo hará" (I Tesalonicenses 5:24).

Este versículo bíblico nos dice tres cosas. Primero, nos dice lo que Dios es: "Fiel." Segundo, nos dice lo que Dios ha hecho: "El os llama." Tercero, nos dice lo que Dios hará: "El cual también lo hará."

Ya hemos aprendido que la esencia misma de la naturaleza de Dios es santidad. Su fidelidad es el resultado de esa naturaleza santa. También hemos aprendido que Dios nos ha llamado a la santidad. Este es el llamado del que se habla en I Tesalonicenses 5:24.

Ahora viene la verdad profunda: ¡Él lo hará! Él nos ha llamado a santidad—Su santidad. La obra entera es de Él solo. La intención de Dios para el hombre es que sea puesto en un estado en el cual la naturaleza de Dios es totalmente impartida a él. Desde la conversión hasta la Segunda venida de Cristo, esta es la obra que el Espíritu Santo está haciendo en los corazones de los hombres.

"Y el Señor os haga crecer y abundar. . . Para que sean afirmados vuestros corazones irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (I Tesalonicenses 3:12-13).

La santidad es la obra de Dios. Entonces, ¿cómo lo está haciendo?

A. Santidad y Perdón

La santidad no es una condición del perdón; es una consecuencia del perdón. Después de que nuestros pecados son perdonados, el poder del Espíritu Santo nos capacita para permanecer libres del pecado. Esto no es: "Si usted es santo, Dios le perdonará." Eso no sería perdón sino más bien un premio por nuestros esfuerzos. Esto más bien es: "Usted no puede ser santo hasta que sea perdonado y será santo solamente después de que haya sido perdonado."

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (I Juan 1:9).

Note que la limpieza le sigue al perdón. En Salmos 51, David primero oró: "Esconde tu rostro de mis pecados." Esta fue una petición de perdón. Después oró: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio." Esta fue una oración para la santidad.

B. Santidad y Redención

"En esa voluntad fuimos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre" (Hebreos 10:10).

La predicación de la gracia siempre produce un razonamiento humano de que, si el pecado abunda y la gracia abunda mucho más, entonces debemos pecar más y más para que haya más gracia. Pablo dio respuesta a este razonamiento en Romanos 6:1-2, un pasaje con el cual hemos tratado anteriormente en la lección. "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?"

Pablo no amenazó a la iglesia en esta Escritura. Él no dijo: "¡Más les vale que no pequen o echarán a perder la gracia!" Él más bien hizo un llamado al razonamiento espiritual. En efecto él dijo: "Recuerden la cruz y la sangre derramada de Jesucristo y no serán capaces de continuar en pecado." La santidad en el hombre es un resultado directo del Calvario y la sangre derramada del Santo.

B. Santidad y Gracia

"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:11-12).

La gracia no es solamente la misericordia que Dios ha mostrado a los pecadores indignos. También es el poder capacitador que Él concede al hombre débil para hacerlo capaz de cumplir Sus requisitos elevados.

- Justificación es lo que la gracia hace por nosotros.
- Santificación es lo que la gracia hace en nosotros.

La salvación es una obra continua de la gracia. La gracia nos enseña y progresivamente nos perfecciona. La santificación no es un viaje instantáneo a la perfección. Más bien es una obra progresiva la cual nos lleva a la madurez. "Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad" (I Tesalonicenses 3:13). Pablo habló de "perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (II Corintios 7:1), esto es, finalmente llevar a la santidad a su fin último. Esto habla de una maduración espiritual (crecimiento saludable) en vez de una madurez espiritual (perfección terminada).

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en el mundo" (I Juan 4:17).

D. Santidad y Fe

El Señor Jesús le declaró al apóstol Pablo (en ese entonces Saulo) durante su experiencia en el camino a Damasco que nosotros "reciban, por la fe que es en mí [Cristo] perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26:18). La santidad verdadera es la justicia de Dios impartida a nosotros por fe y no por obras.

Somos santificados por la fe cuando nos damos cuenta de que no podemos tener la santidad por nosotros mismos, nada que sea apto para la presencia de Dios, nada que cumpla con sus exigencias estrictas. Entonces, aceptamos a Cristo como nuestra santificación y recibimos de Él el Espíritu Santo el cual nos da una justicia interna de aptitud y un poder interno para mantener esa relación correcta. La santidad es de la fe ya que la santidad es de Cristo y Cristo mora en nuestros corazones por la fe (Efesios 3:17).

RESUMEN

La santidad verdadera es del espíritu, así como también de la carne. Es el fruto del Espíritu, no el producto del esfuerzo del humano. La santidad no es una imitación humana del ejemplo de Cristo. Más bien es la reproducción sobrenatural de la mente y aptitud de Cristo en nuestros corazones por el poder del Espíritu Santo.

REFLEXIONES

- ¿Qué se quiere decir con "santidad verdadera"?
- Mencionar algunas cosas que la santidad no es. Decir lo que la santidad es.
- ¿Cuáles son las tres maneras en que la palabra *mundo* es usada en la Biblia? De acuerdo a la Biblia, ¿qué es la *mundanidad*?
- Analizar la santidad como un mandato, como una comisión y como un llamado.
- ¿Sobre la base de qué tres razones, nos manda Dios a ser santos?
- ¿Cómo alcanza el hijo de Dios la santidad? ¿Qué provisión ha hecho Dios para la santidad en su plan maestro?

Capítulo 9 Prueba de Auto Ayuda Santidad Verdadera

Selección Múltiple: Encerrar a la respuesta correcta.

- 1. La santidad puede definirse mejor como
 - a. moralidad humana
 - b. pureza personal
 - c. formalidad sagrada
 - d. aquello que pertenece o procede de Dios
- 2. La predicación y enseñanza de la santidad verdadera siempre estará concernida con
 - a. lo que la persona viste
 - b. duplicar el ejemplo de otro
 - c. alinearse con un conjunto de reglas
 - d. el corazón
- 3. El significado bíblico de *mundanidad* es
 - a. referente al planeta tierra
 - b. denotar una población
 - c. valores equivocados en nuestras vidas
 - d. ninguna de las anteriores
- 4. Cuando se trata de la santidad, Dios desea que nosotros
 - a. produzcamos santidad
 - b. nos esforcemos por imitar la santidad de los demás
 - c. sigamos Su santidad
 - d. todas las anteriores

Dar respuestas breves.

1.	Dar	una	referencia	mostrando	que	Dios	nos	ha	llamado	a	la	santic	lad.
2.	2. La santidad no es una condición del perdón; es una del perdón.												
3.	La	La oración de David para la				la	santidad se			ha	ılla	en	

	La Doctrina de los Apóstoles 122									
4. del_	La	santidad	en	el	hombre	es	un	resultado	di	irecto
		idad verdade la carne.	era es	del _					así (como

Capítulo 10

SANIDAD DIVINA

ENFOQUE

La sanidad divina es uno de los beneficios adquiridos por el sufrimiento y muerte de Jesús, el cual muestra Su misericordia, compasión y poder y brinda gloria a Su nombre.

VERSÍCULO CLAVE

"Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, y todos eran sanados" (Hechos 5:16).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Lucas 9:1-10; Hechos 5:12-16; 19:11-12; Santiago 5:13-20; Isaías 53:1-12; Juan 9:1-11; Mateo 8:5-17.

INTRODUCCIÓN

La doctrina de la sanidad divina no es una opción sin importancia; no es un lujo religioso. Es un elemento muy básico para el entendimiento de la fe cristiana. Todo el drama de la redención está diseñado para restablecer al hombre caído al estado de perfección en el cual fue creado. La sanidad física de nuestros cuerpos enfermos es una parte muy vital de esa restauración.

Por supuesto, el aspecto más importante de los tratos de Dios con el hombre es la salvación del alma y la recreación del espíritu. Pero el ignorar las necesidades del cuerpo

no encajaría en el modelo divino y el trabajo de la redención estaría incompleto. De la misma manera, el enfatizar la sanidad física para la desatención de las necesidades espirituales del hombre es una frustración de la gracia de Dios. Sin embargo, la sanidad divina colocada en la perspectiva correcta juega un papel importante en la iglesia hoy día.

Jesús se acercó al hombre enfermo en el estanque de Betesda con la pregunta: "¿Quieres ser sano?" (Juan 5:6). Una pregunta más directa, considerando el hecho de que él había estado afligido por treinta y ocho años, hubiera sido: "¿Le gustaría ser sanado de su enfermedad?" Pero el interés de Cristo en el hombre no se limitó al ámbito físico. Él estaba interesado en algo más que sanar la enfermedad del hombre. Él quería sanar al hombre entero.

La sanidad física es parte del ser completamente sano. La sanidad espiritual también es parte del ser completamente sano. ¡Jesucristo quiere sanar al hombre entero!

¿Por qué?

Cristo explicó Su propósito en la tierra como el Portador de la Vida: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Como el Portador de la Vida, Él vino a combatir todo lo que se opone a la vida. Adán echó a perder para todos nosotros el don de la vida en el Huerto de Edén. La muerte fue el castigo justo por el pecado cometido allí. Jesucristo vino para corregir y restaurar lo que Adán echó a perder.

"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).

"Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (I Corintios 15:21-22).

Cuando vemos a la enfermedad como una muerte *incipiente* (que empieza a manifestarse, iniciarse) entonces fácilmente entendemos por qué Dios ha hecho una provisión abundante para remediarla. Así como la muerte fue causada por el pecado, así también la enfermedad es dada al hombre por el pecado—el pecado de Adán.

A través de la obra terminada del Calvario, Cristo Jesús venció a la muerte juntamente con el infierno y la tumba. Ya que la enfermedad es una etapa rudimentaria de la muerte, la obra terminada del Calvario también hizo provisión para eso.

Entonces, la sanidad divina es una parte integrante del proceso de redención. Esta no se puede separar de la preocupación de Dios por las necesidades espirituales del hombre. Esto no es un ámbito de la actividad divina separada y aparte de todo lo demás que Dios está haciendo para que sea aceptado o ignorado según el capricho humano.

Si no podemos aceptar la obra de Dios en la sanidad divina, entonces no podemos esperar apropiarnos de Su provisión para el alma y el espíritu.

Si no nos preocupa lo que Dios va hacer en nuestras vidas espiritualmente, entonces no tenemos derecho de esperar sanidad divina para nuestros cuerpos.

Estas son partes integrales una de la otra. Cada una de ellas se deriva de la misma fuente. Cada una de ellas satisface la necesidad básica del hombre. Cada una de ellas muestra el poder y propósito básico de Dios.

Por lo tanto, vemos que las dos van inseparables en la Escritura. Por ejemplo, el Salmista dijo: "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias" (Salmos 103:1-3).

Jesús declaró ser el cumplimiento de la profecía de Isaías la cual explicó este propósito doble. Él dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos" (Lucas 4:18).

Santiago mostró que la provisión de Dios para los enfermos no estaba limitada al ámbito de lo físico. Santiago escribió: "La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados" (Santiago 5:15).

Armados con este conocimiento que la sanidad divina no es sólo un subproducto opcional de la provisión de Dios, sino más bien que encuentra su fundamento en el núcleo mismo del proceso de la redención, procedamos a examinar algunas de las razones específicas por las que la sanidad ha sido provista para el hombre.

I. RAZONES PARA LA SANIDAD

A. Cumplimiento de la Profecía

Muchos sostienen que, dado que Jesús cumplió la profecía de Isaías durante Su ministerio terrenal (Mateo 8:16-17), la sanidad, por lo tanto, no está en la obra expiatoria del Calvario. Sin embargo, debemos ver el ministerio terrenal de Cristo como un todo.

Lucas, en su carta a Teófilo, habló acerca de "todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba" (Hechos 1:1-2). Inferimos de

esta expresión que el ministerio de Cristo debe verse como un elemento que se extiende desde el tiempo que Él "comenzó" (Su bautismo) hasta que fue "recibido arriba" (Su ascenso). Entre estos dos eventos se encuentra el drama de Su crucifixión. En la cruz, Cristo pronunció la bendición de Su propio ministerio: "consumado es" (Juan 19:30). Por lo tanto, vemos la obra de Su vida dividida en tres fases: preparación, consumación, y explicación.

La preparación fue Su predicación del evangelio del reino, el reino espiritual que iba a ser instituido más adelante en el Pentecostés. Durante este tiempo Él trató de preparar a los discípulos para el Calvario. La consumación fue la obra terminada del Calvario cuando se pagó el precio y se hizo provisión para el reino prometido. La explicación fue la enseñanza e instrucción final dada a los discípulos después de su resurrección abriendo su entendimiento (Lucas 24:45) y ayudándoles a comprender el propósito y la extensión de la obra del Calvario. Por lo tanto, vemos a Cristo en la sanidad de los enfermos durante su ministerio terrenal iniciando la obra del Calvario. ¡Qué testimonio de la fidelidad de Dios!

"Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:4-5).

La fidelidad de Dios es revelada en el tiempo del verbo en la profecía de Isaías. Aunque su cumplimiento estaba a 750 años en el futuro distante, aun así, el profeta por inspiración escribió: "Por su llaga fuimos nosotros curados." Isaías demandó sanidad para su generación en la fidelidad de la expiación prometida de Dios.

Pedro, al referirse a esta misma profecía, mostró aún más el poder de la fidelidad de Dios en el tiempo del verbo. Él dijo: "¡Y por cuya herida fuisteis sanados!" (I Pedro 2:24). La provisión fiel de Dios para nuestra sanidad adquirida por la sangre de Cristo es tan eficaz que la podemos considerar pasada y finalizada. ¡Ya estamos sanados! ¡Nosotros "fuimos" sanados en el Calvario!

Narración de Moffatt de Isaías 53:3-5:

"Fue despreciado y rechazado por los hombres, hombre de dolor, quien conocía lo que la enfermedad era, como uno de quien los hombres se vuelven con estremecimiento, fue despreciado, no le prestamos atención. Y, sin embargo, nuestro era el dolor que él llevó y soportó. Lo tuvimos por herido de la propia mano de Dios, sin embargo, fue herido porque habíamos pecado. Fueron nuestras malas acciones lo que le aplastaron; fue

por nuestro bienestar que él fue castigado, los golpes que le cayeron encima nos han traído sanidad."

Una vez un predicador contó una visión que él recibió del Señor en la cual él vio al Señor colgado contra un muro de piedra, suspendido con correas de modo que sus pies apenas tocaban el suelo. Un soldado romano le daba latigazos en la espalda desnuda con un látigo de nueve colas. Los pedazos de huesos y metal trenzado en el cuero cortaban pedazos grandes de carne con cada latigazo. La sangre y carne lacerada y los huesos expuestos era algo nauseabundo.

El predicador lo soportó hasta que ya no pudo más y finalmente fue corriendo para detener al atormentador. Agarrando el hombro del soldado, el predicador le dio vuelta y luego se detuvo en asombro absoluto. ¡El rostro del soldado romano que el predicador vio era el de él!

Podemos esperar que Dios sane hoy debido a Su fidelidad en cumplir Su Palabra.

B. Destrucción de las Obras de Satanás

"Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y como éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:37-38).

Toda enfermedad es directamente (por opresión) o indirectamente (debido al pecado original) el resultado de poderes satánicos. Cristo vino a romper el yugo de la esclavitud del pecado.

El venció a la muerte, infierno y la tumba. En la base de esa victoria, Pablo escribió este reto de triunfo:

"Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el agujón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Corintios 15:54-57).

Aunque los hombres todavía experimentan la muerte, sabemos que por la fe en la victoria del Señor Jesús esa muerte ha sido totalmente vencida y por lo tanto no sostiene temores para el hijo de Dios. Marcos registró un ejemplo típico para nosotros en el relato del hombre paralítico. La casa donde Jesús estaba ministrando se llenó de tal modo que

nadie más podía entrar. El hombre enfermo fue llevado por sus amigos a la azotea de la casa donde por un agujero en el techo lo bajaron. Jesús reconoció la fe de los amigos del hombre y le dijo al hombre enfermo: 'Hijo, tus pecados te son perdonados. (Marcos 2:5). El hombre enfermo y sus amigos fueron atraídos a Jesús debido a Su habilidad para sanar. Sin embargo, una vez en Su presencia, las necesidades espirituales del hombre fueron ministradas.

II. VÍAS PARA LA SANIDAD

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es el galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Nuestro primer paso de acción es contactar al Sanador, y lo hacemos mediante la fe. ¡Debemos corregir nuestro pensamiento hasta saber que Dios es! Debemos callar nuestras emociones mediante esta seguridad. El Salmista dijo: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10).

Sobre la base de esa simple fe, podemos llamar y pedir. Dios se deleita en suplir nuestras necesidades, pero al ministrarnos Él no nos sofocará o quitará nuestra iniciativa y carácter. Esa independencia que Él nos dio en la creación a través del soplo de vida, Él no lo quitará. Él espera a que nosotros pidamos. No exige. Él no fuerza u obliga. Pero cuando le llamamos en fe, Él responde.

A. La Fuente de la Sanidad

La fuente de la sanidad está compuesta de dos elementos. Primero, como ya lo hemos discutido, la sanidad viene por la fe. Esto, por supuesto, conduce al segundo elemento, la Palabra de Dios, porque "la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Romanos 10:17).

Dios tiene una receta para la vida y salud. La vida viene a través de Su Palabra. Jesús dijo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63). La Palabra escrita nos fue dada para revelarnos la Palabra viva, Jesucristo.

"Hijo mío, está atento a mis palabras, inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón, porque son vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo" (Proverbios 4:20-22).

La vida está en la Palabra. La sanidad está en la palabra. La salud está en la palabra.

Alguien preguntó a un predicador quien había sido usado poderosamente por Dios en la sanidad divina: "Hermano, ¿alguna vez se siente usted mal o se enferma?" "Sí, de vez en cuando," él respondió. "¿Qué hace usted?" "Bueno, primero me doy una dosis doble en mi lectura bíblica porque esas palabras son 'vida a los que las hallan, y medicina a todo su cuerpo."

B. Dones de Sanidad

La sanidad divina puede suceder de muchas maneras. Consideremos por lo menos tres.

 Naturaleza—Las leyes de la sanidad están escritas en el universo. El cuerpo humano fue creado por el eterno dador de Vida. Su maravilloso diseño fue una exhalación de Su propia naturaleza; por lo tanto, hizo al cuerpo humano capaz de repararse a sí mismo.

Un profesor en un colegio médico se dirigió a su clase de estudiantes nuevos con estas palabras de apertura: "Caballeros, siempre recuerden, la mayoría de la gente se va a mejorar sin importar lo que usted haga por ellos. La naturaleza siempre está del lado de la profesión médica."

Usted se puede imaginar el asombro que estos hombres, empeñados a curar todas las enfermedades del mundo, deben haber sentido al oír ya sea que estudiaran o no, ya sea que se graduaran o no, ya sea que tuvieran un consultorio o no, la mayoría de la gente se sanaría de todas maneras. ¡Qué tributo a la sanidad divina!

Cuando nos cortamos el dedo y dentro de pocos días la herida se ha sanado por sí misma, tendemos a decir: "Bueno, la naturaleza siguió su curso. Pero, espere un momento, la naturaleza, a pesar de la opinión popular en sentido contrario, no es de género femenino. La naturaleza es de género masculino y su título es Dios el Padre. Cuando nuestras funciones corporales naturales hacen que nos reparemos y mejoremos en salud, podemos expresar nuestra gratitud al diseño divino del Sanador. ¡Esto no es una sanidad sobrenatural sino una sanidad divina!

• Recuperación—Sin embargo, frecuentemente existe una enfermedad que, si se deja que siga su curso, ermina en muerte. En tal caso la intervención divina es esencial. Dios, a través de los dones de Su Espíritu ha provisto para quitar cualquier obstáculo que se interponga en el camino de la recuperación natural. Una vez que el obstáculo ha sido quitado el cuerpo tiene el poder de repararse a sí mismo. Llamamos a esto sanidad sobrenatural progresiva.

El poder apostólico de atar y desatar (Mateo 16:19) debe utilizarse en el ámbito de la sanidad divina. Frecuentemente oímos a la gente cuando oran por los enfermos decir algo así: "¡En el nombre de Jesús, atamos esta aflicción en este cuerpo!" Esto es algo apropiado, pero no está completo. No solamente debemos atar la aflicción, sino que también debemos desatar el poder de sanidad en ese cuerpo. Al hacer esto estamos atando los obstáculos que impiden la salud y entonces soltamos las funciones naturales que fueron divinamente diseñadas y colocadas en ese cuerpo. Entonces, la recuperación divina es posible debido a la intervención divina.

• *Milagros*—En otras ocasiones Dios no solamente interviene sino también acelera el proceso de recuperación. Cuando esto sucede lo llamamos *sanidad sobrenatural instantánea*. ¡Es un milagro! Lo que tomaría seis meses para realizarse naturalmente, Él lo hace en seis segundos. Por otro lado, hay casos que por naturaleza no se repararán o recuperarán. Lo que necesitamos en estos casos es un *milagro creativo*. El poder de la Palabra, la Palabra creativa, la cual trajo al mundo a la existencia (Hebreos 11:3) también puede crear y recrear vida y órganos en el cuerpo humano. ¡Cuán grande es nuestro Dios!

IV. OBSTÁCULOS PARA LA SANIDAD

A. Mala Relación con Dios

Los principios discutidos hasta este punto en la lección ilustran que la sanidad puede ser obstaculizada por una mala condición del espíritu de nuestra parte. Tales cosas como pecados sin confesar, un corazón sin arrepentirse, una actitud de orgullo o albergar temores, dudas y culpabilidad detendrán el flujo de virtud curativa. Una falta de fe, en muchos casos, ya sea para *recibir* sanidad o para *retener* la sanidad después que ha sido recibida es una de las causas principales por las que la gente está enferma, Dios a veces espera hasta que alcancemos ciertas áreas de espiritualidad antes de soltar la sanidad para nosotros. Él desea sanar, pero aun más Él desea vernos alcanzar la espiritualidad.

Muchas veces esforzarnos para alcanzar alturas espirituales y enfocar nuestra atención en el reino en vez de nosotros mismos, es la llave que abre a la sanidad y salud en nuestras vidas.

B. Mala Relación con el Cuerpo

"Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos" (I Corintios 11:29-30).

El sacramento simboliza el cuerpo del Señor, la Iglesia. Malas relaciones entre hermanos en la iglesia—resentimientos, contiendas, envidias, calumnias y hasta la

malicia abierta—son la causa de mucha ansiedad la cual resulta en enfermedad física o muerte prematura. Para ser un miembro sano de un cuerpo sano, debemos "Seguid la paz con todos" (Hebreos 12:14), "Y mayormente a los de la familia de la fe" (Gálatas 6:10).

C. Conceptos y Creencias Equivocadas

La ignorancia en el asunto de la sanidad divina probablemente priva al pueblo de Dios de esta bendición más que cualquier otra cosa. Examinemos brevemente algunos errores comunes de este concepto.

- "No sentí nada. ¡Dios probablemente no me ha sanado!" Muchos vienen para la oración esperando solamente un milagro y cuando Dios no los sana instantáneamente renuncian a toda esperanza para cualquier cosa que procede de Dios. En la mayoría de los casos, debemos venir esperando una sanidad de recuperación; entonces cuando Dios soberanamente mueve para realizar un milagro, ¡qué bendición maravillosa será!
- "Dios envía enfermedad a Su pueblo." Dios no crea la enfermedad. A veces Él lo permite debido a la desobediencia del hombre. Dios no es el autor de muerte, sino de vida.
- "El diablo me enfermó." Muchas veces la opresión demoníaca ciertamente es la causa de la enfermedad; pero esto solamente es a través de la presión que se ejerce sobre una persona. La presión y ansiedad causan el trastorno físico. Antes de que Satanás pueda enfermarlo o afligirlo a usted directamente, él debe presentarse ante el trono de Dios y pedir permiso. Esto es lo que sucedió en el caso de Job. Dios permitió que Satanás afligiera directamente a Job con úlceras. Pero esta es la única vez que la Escritura registra esta clase de acuerdo entre Satanás y Dios, y esto fue para comprobar un asunto especial. No tenemos ninguna razón para creer que Dios ha permitido que esto suceda otra vez.
- "Mi sanidad tal vez no sea la voluntad de Dios." Jesucristo es el Sanador quien "El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias" (Mateo 8:17). Esto significa todas nuestras enfermedades y todas nuestras dolencias por todos nosotros. La sanidad es algo fundamental de Su naturaleza. Es Su voluntad sanar, así como también salvar. Cuando no lo hace podemos buscar alguna otra razón que Su voluntad.
- "Hubo cristianos enfermos en la Biblia quienes no fueron sanados." Sí, hubo algunos tales como Trófimo en II Timoteo 4:20 quien aparentemente no fue sanado. Sin embargo, Pablo predicó a miles quienes no fueron salvos, pero esto no da a invalidar la Palabra que dice que el Señor "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (II Pedro 3:9). Los cristianos enfermos no prueban la voluntad de Dios más que los paganos que no son salvos. Ahora, el Señor en Su soberanía tal vez decida no sanar, pero nosotros nunca debemos debido a la duda y miedo, "decidir" por Él.

- "Esta aflicción es mi aguijón en la carne." No hay ninguna prueba de que el "aguijón en la carne" de Pablo era un trastorno físico. Sino más bien, Pablo claramente dice que el aguijón era un mensajero de Satanás enviado para abofetearlo (II Corintios 12:7). Más adelante en el versículo 10 él menciona cinco cosas que estaban asociadas con este "aguijón": "debilidades," "afrentas," "persecuciones," "necesidades" y "angustias." El abofeteo de Satanás consiste de engaños y acusaciones (Apocalipsis 12:9-10). Probablemente en el caso de Pablo, su aguijón fue las persistentes acusaciones tormentosas concernientes a sus dificultades extremas para difundir el evangelio.
- "Estoy sufriendo por la gloria de Dios." Basado en malas interpretaciones de Juan 9:3 y 11:4, muchos creen que están glorificando a Dios a través de su enfermedad. Aunque es posible glorificar a Dios a través del sufrimiento por el evangelio como fue mencionado anteriormente en II Corintios 12:7-10, no hay nada sobre una enfermedad o dolencia común a todos los hombres la cual glorifique a Dios tan sólo porque un cristiano la posee. ¡Dios es glorificado a través de la sanidad no a través de la enfermedad!

RESUMEN

Ya que el Señor con tan buena voluntad y sacrificio ha pagado el precio de nuestra sanidad, nosotros debemos reclamar estas promesas y al mismo tiempo ser humildes al recibirlas. Las instrucciones de la Biblia son bien explícitas con respecto a los requisitos previos para la sanidad. No hay ninguna razón por la que debamos ser privados de esta generosidad de parte de la mano de Dios. Tan cierto como Dios desea reparar vidas y corazones quebrados a través de Su magnífico plan de salvación, así también Él desea sanar cuerpos enfermos a través de la sanidad divina. "mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación" (Malaquías 4:2). Podemos ser sanados, gracias al Calvario.

REFLEXIONES

- Discutir la importancia de la sanidad. ¿Cómo se relaciona con la salvación?
- Mencionar por lo menos tres razones por las que Dios ha provisto sanidad divina para la iglesia del Nuevo Testamento.
- ¿Cómo nos preparamos para la sanidad?
- ¿Cuál es la doble fuente de la sanidad?
- ¿Qué quiso decir Pablo con "dones" de sanidad?
- Discutir algunos obstáculos para la sanidad. ¿Alguna vez ha dejado usted de recibir sanidad debido a uno de estos obstáculos?
- Compartir su testimonio de sanidad divina en su experiencia cristiana.

Capítulo 10 Prueba de Auto Ayuda

Sanidad Divina

1.	El aspecto más importante de los tratos de Dios con el hombre es la Cuando Jesús le preguntó al hombre paralítico del estanque de Betesda: "¿Quieres ser sano?" Jesús estaba interesado más que en sanar la enfermedad del hombre. Él deseaba										
2.											
		_	ntegrante		proceso	de	redend	ción	del	Calva	ario
4.	¿Cómo	muestra S	almos 103:	1-3 que	Dios hizo	provisi	ón para (el alma	y el cu	erpo?	_•
5.	¿Cómo :		antiago que para	-		-			no está limitada físico?		
	Isaías		sanidad	para	su genera	ación	basado	en la	a fide	lidad	de
7.	Nuestro	primer pa	aso para obt	ener sa	nidad es _						·
8.	El	segundo	eleme	nto	para 	obten	er]	la	sanida	d	es
9.	La sanio	dad divina	puede suce	eder en							

Notas Personales de Estudio

Capítulo 11

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

ENFOQUE

Jesús, nuestro Señor, un día aparecerá para librar a Su iglesia de la ira que ha de venir. Su Segunda Venida es la esperanza y consuelo de la iglesia.

VERSÍCULO CLAVE

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (I Juan 3:2).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Mateo 24:27-31; 44-51; I Tesalonicenses 5:1-10; Lucas 12:37-44; 21:25-36; Tito 2:11-14

INTRODUCCIÓN

La segunda venida personal de Cristo por Su iglesia es el siguiente evento más importante en una serie larga entre Cristo y Su pueblo. Ahora más que en cualquier otro tiempo los ojos de toda la Cristiandad están vueltos a la promesa del Maestro cuando dijo: "Vendré otra vez" (Juan 14:3, 28). Su venida es inminente. Es sólo cuestión de tiempo. El decir que está cerca es decir que podría suceder en este mismo momento.

Como las otras profecías que predijeron de un evento venidero, la profecía de la Segunda Venida ha tenido su "tiempo de espera." La parábola de las vírgenes revela un periodo de espera de parte de la novia y un periodo de tardanza de parte del novio.

Sin presentimiento, la iglesia debe esperar por la convocatoria: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (Mateo 25:6). También se entiende que Cristo, el Esposo celestial está tardándose, ya que la hora exacta de Su venida está en manos del Padre. (Ver Marcos 13:32.) Sin embargo, cuando el reloj marque la hora: "Y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:37).

Aunque el gran propósito de la venida de Cristo es raptar a Su iglesia, otras cosas importantes sucederán las cuales inequivocablemente cambiarán el curso de la existencia humana. Los escenarios económicos, políticos y religiosos cambiarán drásticamente. El "patrón de Dios de cosas por venir" será más obvio a medida que la "ida al hogar" de la iglesia se acerca.

La salida de la iglesia finalizará la dispensación de la gracia y Dios cambiará Su curso de acción al tratar con la humanidad. Sus tratos serán por las normas de ira y no de amor.

Cuando Jesús aparezca por segunda vez será sin relación con el pecado para salvar. El escritor de Hebreos dijo: "Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (Hebreos 9:28).

Su primer advenimiento estuvo marcado por el pecado, no el Suyo, sino en su identificación con el pecado para el propósito de nuestra salvación. Así como Pablo escribió a los romanos: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Romanos 8:3).

Su segundo advenimiento será marcado por la voz de victoria por Si Mismo y por aquellos que están listos en Su venida. "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero" (I Tesalonicenses 4:16).

I. LA PROMESA DE SU VENIDA

Las promesas de Dios son irrevocables. El mismo hecho de que es imposible que Dios mienta nos da la suma confianza en todas las promesas que Él ha hecho, incluyendo la promesa de Su Segunda Venida: "Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios" (II Corintios 1:20).

Usted notará la ausencia conspicua del negativo *no* cuando las promesas de Cristo son predicadas. Todas ellas son "Sí y amén." Pablo verificó esto escribiendo: "Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No" (II Corintios 1:18).

Qué hermosas y confiables son las promesas de Dios, ya que todas ellas son positivas. Podemos creer en la Segunda Venida de Cristo basado en Su promesa solamente. Y cuando Él venga otra vez no será más que el reflejo de la voluntad de Dios para nosotros, así como lo fue en Su primera venida.

A. La Promesa de Cristo

Cuando Cristo estuvo en la tierra Él elogió a Sus discípulos por creer en Dios, pero también los alentó a creer en Él:

"No se turbe vuestro corazón; créeis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:1-3).

En este pasaje reconfortante Jesús, primero que nada, estaba ansioso por conseguir que Sus discípulos creyeran lo que Él les había dicho. Él quería eliminar cualquier temor de discrepancia que tal vez existiera entre las promesas de Dios y las Suyas. A propósito, Cristo deseaba que ellos entendieran que todas las promesas de Dios ahora eran mediante Él. Él había venido a revelar los misterios escondidos en cuanto a sus galardones y destino por haber creído y obedecido la Palabra de Dios.

También observamos con gran satisfacción la honestidad de Cristo. Él dijo: "Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho." Él era tan verdadero y digno de confianza que no dejaría a Sus discípulos aferrados a una esperanza falsa. Él no permitiría que ellos tuvieran "imaginaciones vanas" con respecto al futuro. Si no existiera el Cielo, mansiones ni tampoco la inmortalidad, Él no permitiría que ellos tuvieran expectativas engañosas. Pero ya que esto es cierto, ¡qué confianza podemos tener ahora en Su Segunda Venida!

Cierto Rabí, hablando de Jesús dijo: "Olvidemos al hombre, pero aceptemos Sus enseñanzas, especialmente esas enseñanzas prácticas y éticas. Si son observadas por la sociedad esto crearía un lugar mucho mejor para vivir."

Sin embargo, nunca fue la intención de Jesús para que Sus enseñanzas se limitaran a la realización de mejores sociedades o para el mejoramiento de las condiciones de vida en este mundo. ¿No corrige la Escritura tales pensamientos engañosos cuando dice: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más

dignos de conmiseración de todos los hombres" (I Corintios 15:19)? Nos equivocamos mucho al separar el pensamiento de vivir por Cristo en este mundo del pensamiento de vivir con Él en el otro mundo.

B. La Promesa de los Ángeles

"Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hechos 1:9-11).

Los ángeles fueron creados con el propósito de ministrar a las necesidades de los humanos, estar a cargo de ellos y mantenerlos en todos sus caminos. (Ver Salmos 91:11 y Hebreos 1:14.) En el texto de nuestra lección, el relato del ascenso de Cristo revela la presencia de dos ángeles. No hay duda que los ángeles estuvieron a disposición para continuar con el aliento y advertencia de Cristo cuando Él dijo: "No se turbe vuestro corazón."

Siempre que hubo una acción de parte de Cristo siempre hubo una reacción de parte de Sus discípulos. A menudo estas reacciones eran desconcertantes. Tal fue el caso relativo al ascenso de Cristo. Cuando Él fue llevado de la presencia de ellos, ellos parecían estar llenos de ansiedad y miedo de que no lo verían otra vez. Sin embargo, los ángeles los consolaron con estas palabras: "Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo."

Los discípulos, quienes ahora habían recibido el testimonio de Cristo y de los ángeles de que Cristo vendría otra vez, dejaron su lugar de observación y fueron a su lugar de espera. Después de recibir su promesa del Espíritu, les tocaría consolar a otros con el mensaje del regreso de Cristo.

¿No enseñan las Escrituras: "Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra" (Mateo 18:16)? Cristo habló de su regreso, los ángeles lo reafirmaron y ahora los hombres tomarían el mensaje y lo llevarían alrededor del mundo.

C. Las Promesas de los Hombres

Los hombres, así como los ángeles son usados para afirmar las promesas de Dios. Pablo y otros ministros de su tiempo mantuvieron el mensaje de Cristo vivo y fresco en la iglesia primitiva.

¡Todavía es un mensaje vital! Debe ser predicado y referido frecuentemente. Todos los demás mensajes tendrán un mayor significado para aquellos que están conmovidos con Su venida. Es un mensaje que purifica el corazón. Juan escribió: "Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él. . . Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (I Juan 3:2-3).

Pablo, el predicador, usó el mensaje de Su venida como un trampolín para advertir a los tesalonicenses de la decepción:

"Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis. . . Nadie os engañe en ninguna manera" (II Tesalonicenses 2:1-3).

¡Qué maravilloso es el mensaje de la venida de Cristo! La Palabra de Dios es verdadera y auténtica siempre y cuando el mensaje de Su venida sea verdadero y auténtico. Pablo estaba tan seguro de la Segunda Venida de Cristo que lo usó como una prueba a favor de todas las demás enseñanzas bíblicas. Pablo, como Cristo y los ángeles usó el mensaje de la venida de Cristo para calmar los corazones turbados. Él escribió a los tesalonicenses: "Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?" (I Tesalonicenses 2:19).

Debemos consolarnos unos a otros con estas palabras.

II. EL PROPÓSITO DE SU VENIDA

Los propósitos de Dios son como un río profundo fluyente. Son como las aguas que se inician como una corriente y finalmente se hinchan en lagos y mares. La Segunda Venida de Cristo para Su novia es el último de Sus deseos y propósitos. Pablo al escribir a la iglesia en Efeso les explicó el propósito entero de la creación y los tratos de Dios con la humanidad:

"Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo . . . habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos . . . con la cual nos hizo aceptos en el Amado . . . dándonos a conocer el misterio de su voluntad . . . de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos . . . habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. (Efesios 1:4-6, 9-11).

Los propósitos por los que Cristo vino al mundo se convirtieron en un renacimiento del propósito para nosotros los que creemos, quienes no teníamos una razón para vivir, sin Dios y sin esperanza en este mundo. El servir a Cristo solamente por los "panes y los peces" no es más que morir con un alma desesperada y sin sentido. Para cumplir el propósito entero de Dios para nosotros, debemos estar preparados para el regreso del Señor. Esta es sin duda la "generación del rapto" y ahora muchos de los que viven, como Enoc y Elías, tal vez no prueben la muerte, sino que verán al Hijo del Hombre venir en gran gloria y poder.

A. El Rapto

La palabra *rapto* nunca es utilizada en la Biblia para definir un acto de Dios o una experiencia de Su pueblo. Sin embargo, la palabra puede ser significativamente usada para describir el arrebatamiento de la novia de Cristo. De acuerdo al diccionario la palabra *rapto* es la acción de raptar a una persona. Tiene como sinónimo la palabra *arrebato* lo cual es un estado de éxtasis y alegría donde la persona no puede pensar ni sentir nada más."

Cuando la iglesia sea raptada se convertirá en una iglesia inmortal, destinada a vivir para siempre. Jesús nunca habló de la inmortalidad en Su ministerio, más bien se habla de vida eterna por lo menos setenta veces en el Nuevo Testamento. Este es el propósito principal del Rapto, dar vida eterna a aquellos que se la merecen. El estar en el Rapto es ser cambiado y tener un cuerpo como el de Cristo. Juan dijo: "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (I Juan 3:2).

Estamos muy conscientes de nuestra posición presente en nuestra relación con Dios. Nosotros somos Sus hijos. Sin embargo, para concebir lo que seremos en el Rapto es ser simplemente conjetural y especulativo. Nada de lo que podamos ver en cualquier forma en el medio natural revelará el misterio de la imagen que tendremos en nuestro estado glorificado. Solamente el Rapto aclarará este misterio.

Parte de nuestra lección bíblica proviene de la carta de Pablo a los tesalonicenses. Siendo esta una iglesia muy joven, los creyentes habían caído en unos errores trágicos con respecto a la doctrina del retorno de Cristo. Para combatir estos errores, Pablo les reveló varios misterios sobre el tema de la Segunda Venida.

Los tesalonicenses estaban preocupados por aquellos que estaban muertos en Cristo y dónde se les pondría en la resurrección. Pablo les explicó escribiendo: "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá a Dios con Jesús a los que durmieron con él" (I Tesalonicenses 4:14).

¿Deberíamos pensar que es algo increíble que Cristo resucite a otros de la muerte y los glorifique cuando Él hizo este milagro para Sí Mismo? ¡No! Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor no precederemos a los que durmieron.

Las escrituras de Pablo a los tesalonicenses son testigos de lo que los ángeles les dijeron a los discípulos de Cristo en el Monte de los Olivos. Ellos dijeron: "Este mismo, Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo." Ahora Pablo escribió: "Porque el Señor mismo con voz de mando. . . . descenderá del cielo" ¡Qué revelación tan gloriosa!

B. El Fin De Una Era

El Rapto de la iglesia finalizará la era de la predicación del evangelio. El final de esta era fue predicha por Cristo Mismo en Mateo 24:14: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."

En un contraste notable es importante notar el lapso de tiempo prolongado conocido como la Era de la Iglesia comparado con el corto tiempo del derramamiento de la ira de Dios. Se revela en la Escritura que a no ser que esos días fuesen acortados ninguna carne se salvará. Cuando comparamos la gracia de Dios con Su ira, empezamos a entender la bondad y severidad del Señor (Romanos 11:22). El Señor alarga los días de Su bondad para la humanidad mientras que en Su severidad acorta Sus días.

En los días de Noé, la bondad de Dios permitió 120 años para que los hombres fueran salvos, pero los barrió en cortos días. Tenemos que contemplar tanto la "bondad y severidad de Dios." Sin embargo, tenemos la promesa gloriosa de que si obedecemos el evangelio y vivimos fielmente para el Señor escaparemos esa ira terrible que ha de venir. Como Pablo dijo: "Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo" (I Tesalonicenses 5:9).

III. PREPARACIÓN PARA SU VENIDA

Una de las grandes señales del cumplimiento en nuestro día presente es la rapidez con la que Dios está dando los últimos toques en Su iglesia. "Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud" (Romanos 9:28).

La gran cosecha de almas y la predicación del evangelio en zonas nuevas del mundo es otra señal evidente del fin de esta era.

Además de estas señales está la ansiedad del pueblo de Dios por Su regreso. Más y más gente está diciendo: "Sí, ven, Señor Jesús."

Sin embargo, la gran señal es la preparación que se está haciendo para la próxima era. Esto ocurrió en tiempos pasados cuando hubo un movimiento de una dispensación a otra. Cuando esto sucede, sólo podemos esperar la conclusión de la era existente y la transición a otra.

A. La Historia Se Repite

En Su ministerio, Jesús no nos dejó sin testimonios de cómo podríamos relacionar las condiciones espirituales existentes con los acontecimientos históricos pasados. Generalmente hablando, las condiciones que existen antes de un juicio son debido a la depravación pecaminosa del hombre.

Jesús dijo: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:37). En los días de Noé antes del Diluvio los hombres eran culpables de una intemperancia bruta. Ellos se estaban corrompiendo con el pecado de la desmesura. Como millones hoy en día, ellos están tomando los patrones legales de la vida y los están convirtiendo en perversiones pecaminosas. Ellos estaban comiendo en desmesura, bebiendo para su vergüenza y casándose más allá de los límites de la ley de Dios. El pecado de la intemperancia será juzgado y causará a que muchos se queden en la venida del Señor.

Las predicciones de Cristo se han cumplido. En este lado del juicio hallamos las mismas condiciones existentes en nuestra civilización moderna. El comparar el día de Noé y el nuestro es ver dos civilizaciones con patrones de comportamientos pecaminosos similares. Tal semejanza, de acuerdo a Jesús, debería hacernos conscientes de que el Hijo del Hombre pronto aparecerá. En este relato, otra señal aparece como una tragedia terrible. Esta es el desconocimiento de la gente de un juicio inminente. Jesús manifestó esta falta de preparación: "Y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre" (Mateo 24:39).

La historia se repite. Noé el primer predicador de justicia, predicó por más de 100 años. Él rogó y advirtió a la gente para que se preparase para el diluvio y con sus propias manos construyó el arca para la salvación de su casa. Asimismo, Jesús advirtió a Su generación y a esta generación: "Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. . . Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis" (Mateo 24:42, 44).

Mucha gente no es sensible a los sucesos inusuales que están ocurriendo. Ellos están preguntando las mismas preguntas predichas por Pedro: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas

permanecen así como desde el principio de la creación" (II Pedro 3:4). Pedro conectó los dichos presentes de los hombres con las dudas de los antediluvianos con respecto a la posibilidad de un Diluvio. Pero tan cierto como existió un arca y un diluvio así también existe una iglesia y habrá un arrebatamiento de esa iglesia.

B. Jesús Nos Está Alistando

"El cielo es un lugar preparado para gente preparada."

Jesús dijo: "Voy a preparar un lugar para vosotros." Juan el Revelador vio ese lugar. El dijo: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2).

Tres cosas constituyen una preparación para la venida del Señor:

- Debemos creer y aceptar el evangelio.
- Debemos buscar diligentemente el conocimiento de las Escrituras y cumplir con ese entendimiento hasta llegar a ser el hombre perfecto en Cristo Jesús.
- Debemos perseverar hasta el final porque ellos serán salvos.

El aceptar el evangelio es aceptar la experiencia del "nuevo nacimiento". Nadie está preparado para la Segunda Venida de Cristo a no ser que se haya arrepentido de sus pecados, haya sido bautizado en el nombre del Señor Jesucristo y haya recibido el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

Sin embargo, el sólo haber experimentado la experiencia del "nuevo nacimiento" no es suficiente para asegurar una preparación para la venida de Cristo. En cada oportunidad debemos aprender y aplicar las Escrituras. Muchos rechazan el conocimiento rehusando asistir a estudios bíblicos. Dios también los rechazará en Su venida. La perfección en esta vida sólo puede alcanzarse viviendo de acuerdo al conocimiento del cual hemos tenido el privilegio de obtener y entender.

Luego debemos perseverar hasta el fin ya sea el fin de nuestra vida natural o el fin de la era del evangelio. La Biblia no enseña "una vez en la gracia, siempre en la gracia." No enseña una segunda oportunidad después de la muerte. La preparación debe hacerse en esta vida. "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Hebreos 9:27).

Recordemos que para salir a recibir al Esposo debemos estar preparados para el viaje porque tal vez sea más largo de lo que pensamos y más pronto de lo que creamos. Recordemos que la misma puerta que encerró a las cinco vírgenes sensatas es la misma puerta que dejó afuera a las cinco vírgenes insensatas y todo por la falta de un poco de aceite. La falta de preparación de hecho es algo tonto. Es importante que nos preparemos

para la eternidad ahora. "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Romanos 13:11).

Si Pablo pudo advertir a sus oyentes más de mil novecientos años atrás, cuánto más nosotros deberíamos hacer caso a esa advertencia ya que estamos mucho más cerca del regreso del Señor.

Es ya hora en que se nos dice "he aquí ahora es el día de salvación" (II Corintios 6:2). Como en la experiencia de Pablo en el camino a Damasco, la luz del evangelio de la gloria de Cristo (II Corintios 4:4) está brillando en las vidas de hombres rebeldes. Por otra parte, ya es hora, "medianoche," en la cual estamos experimentando las horas más oscuras del pecado que el hombre haya conocido. Nuestros oídos anhelan el clamor que cortará la oscuridad: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" Nuestro tiempo de tinieblas pronto se acabará con el amanecer de un nuevo día glorioso, un día sin noche en el cual el Cordero será la luz (Apocalipsis 21:23). El Sol de justica está a punto de nacer y en sus alas traerá salvación (Malaquías 4:2)!

RESUMEN

"Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

Al principio de la lección observamos a los ángeles diciendo a los discípulos que dejarán de mirar al cielo cuando Cristo ascendió. Ahora se nos dice que miremos arriba porque es hora de Su regreso. Todas las cosas están listas. Benditos aquellos a quienes el Señor halle velando y esperando.

REFLEXIONES

- Discutir las diferencias y semejanzas entre la primera venida de Cristo y Su segunda.
- ¿Cuál fue la promesa de la Segunda Venida según fue dada por Cristo, por los ángeles y por los apóstoles?
- De acuerdo a Efesios capítulo uno, ¿cuál es la relación entre el Rapto y la unidad?
- ¿Por qué se le llama al arrebatamiento de los santos en la Segunda Venida de Cristo "el Rapto"?
- ¿Qué era terminará el Rapto? ¿Qué era iniciará?
- ¿Cuáles son algunas de las señales del pronto regreso del Señor?

Capítulo 11 Prueba de Auto Ayuda La Segunda Venida de Cristo

Falso o verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

- La Segunda Venida de Cristo es la esperanza y consuelo de la iglesia. Falso o Verdadero
- 2. El gran propósito de la venida de Cristo es raptar a Su iglesia. Falso o Verdadero
- 3. El Señor dejó a Sus discípulos aferrados a una esperanza falsa. Falso o Verdadero
- 4. Los hombres y los ángeles han afirmado la promesa de Dios referente a Su regreso. Falso o Verdadero
- 5. Debido a diferentes puntos de vistas de profecía, no debemos predicar con frecuencia sobre la venida de Cristo.

Falso o Verdadero

- 6. El mensaje de la venida de Cristo infunde miedo en los corazones de los creyentes. Falso o Verdadero
- 7. Como creyentes sólo debemos estar interesados en servir a Cristo por los "panes y los peces."

Falso o Verdadero

8. La palabra *rapto* se usa con frecuencia en la Biblia.

Falso o Verdadero

9. La palabra "arrebatamiento" es usada en la Biblia.

Falso o Verdadero

- 10. El estar en el Rapto es ser cambiado y tener un cuerpo como el de Cristo. Falso o Verdadero
- 11. Si obedecemos el evangelio y vivimos fielmente para el Señor escaparemos la terrible ira venidera de Dios.

Falso o Verdadero

12. El comparar los días de Noé con nuestro día es ver dos civilizaciones con patrones de comportamiento pecaminoso similares.

Falso o Verdadero

Capítulo 12

RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

ENFOQUE

La resurrección de los muertos es el milagro más grande de todos los tiempos. La naturaleza entera testifica de esta verdad.

VERSÍCULO CLAVE

"De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán" (Juan 5:25).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Hechos 2:22-33; 17:24-32; Mateo 22:23-32; Lucas 14:7-14; Romanos 1:1-4; I Pedro 1:1-11

INTRODUCCIÓN

En la medida que Jesucristo es el creador de todas las cosas, nosotros tenemos nuestro origen en Él; debido a Su resurrección, nosotros también tendremos nuestro destino en Él. Porque Él vive, todos los muertos resucitarán, algunos para vida eterna y otros para tormento perpetuo.

El tema central de la doctrina de los apóstoles fue la enseñanza con respecto a la resurrección. Pablo fue uno de sus defensores más firmes. Él explicó como esta es un principio fundamental de la iglesia: "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho" (I Corintios 15:20).

Esta Escritura le da a Cristo otro "primero" en el archivo de Su vida como Salvador del mundo. Jesús tuvo muchos "primeros" que nunca serán igualados o superados. Su resurrección fue un logro totalmente personal. Muchos pueden dar sus vidas; pero sólo Cristo pudo decir: "Tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:18). Él pudo hacer esto ya que era a la vez hombre y Dios.

El hombre muchas veces puede iniciar cosas, pero no puede detenerlas. Pablo explica esta debilidad de los hombres y el poder de Cristo. "Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos" (I Corintios 15:21). La doctrina de la resurrección es el pedestal sobre el cual se predican las demás doctrinas. Esta doctrina se convierte en el motivo de toda nuestra fe.

"Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe" (I Corintios 15:14).

Aquellos que creen en el milagro de la resurrección de Cristo son valientes para vivir por Dios y tienen fe para el futuro. La bisagra misma sobre la cual la puerta a la inmortalidad se cuelga es el conocimiento de que Jesús vive. El fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento es la tumba vacía.

Esta lección no solamente nos dará puntos de interés relativos a la prueba positiva de la resurrección de Cristo, sino que también apoyará las verdades con respecto a varios "episodios" de la resurrección (como los llamaremos). Estos revelarán la proximidad que tienen en relación a nuestras propias experiencias espirituales y también pondrán a cada persona en el lugar que tendrán en los varios galardones o juicios en el fin del tiempo.

I. LA PROMESA DE LA RESURRECCIÓN

Nuestro futuro es un libro sellado, el contenido de aquel nunca se sabrá si es que no hay una resurrección de los muertos. Todo de algún valor eterno será nulo si es que la promesa de vida de los muertos es solamente mítica y no verdadera. Todos los objetivos de un Señor resucitado se hubieran quedado en la tumba con un Maestro muerto.

La promesa de una resurrección y los logros posteriores de un Cristo resucitado es la prueba más grande de un Salvador resucitado. Las obras de muchos hombres grandes han muerto con el hombre, tales como las obras del poeta, artista y arquitecto. Pero las obras de Cristo continúan, ya que Él está vivo no solamente para crear sino también para supervisar las obras que ha traído a la existencia.

El Salmista David no solamente creyó en Jehová Dios, sino que también creyó en un Cristo resucitado. Él nos dio una prueba bíblica dándonos una promesa profética: "Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma, mi carne también reposará

confiadamente; porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción" (Salmos 16:9-10).

David, en este pasaje se regocijó en la esperanza de que su alma no se quedaría en el infierno debido a la certeza de la resurrección de Cristo. El Santo (Cristo) resucitó antes de que Él viera la corrupción. Para verificar que Jesús es el Santo del cual David habló lea Hechos 4:25-27.

Aunque Cristo moriría y sería enterrado. Él no permanecería en el sepulcro lo suficiente para que Su cuerpo se descompusiera o corrompiera. Mientras que esto se refería a Su cuerpo natural podemos mirar a la incorrupción de nuestros cuerpos espirituales. Como David, nuestra carne reposará confiadamente, sabiendo que cuando resucitemos este cuerpo mortal se pondrá inmortalidad y esta corrupción se pondrá incorrupción. Si Cristo hubiese sido corrupto en Su cuerpo natural, nosotros no tendríamos esperanza para un cuerpo espiritual incorruptible.

Debemos agradecer a Dios por la señal temprana del profeta Jonás, quien estuvo tres días y tres noches en el estómago de la ballena (Mateo 12:39-40). Esta fue la única señal que Jesús dio a Su generación y fue en referencia a Su resurrección.

A diferencia de Jesús, Lázaro estuvo en el sepulcro por cuatro días (Juan 11). Sus hermanas indicaron que él estaba en un estado de corrupción. Sin duda Jesús permitió que esto sucediera para probar que Él podía llevar a cabo la incorruptibilidad de la corrupción. Aunque Lázaro no fue glorificado en ese tiempo, esto ofrece esperanza al pueblo de Dios que en la resurrección lo corrupto se convertirá en incorruptible. Aún mayor, nosotros los mortales seremos glorificados y existiremos en un estado de inmortalidad.

Para probar la deidad de Jesucristo, tenemos Su profesión a las hermanas de Lázaro antes de ser El Mismo resucitado: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá" (Juan 11:25).

Él pudo hablar estar palabras ya que era el Verbo eterno que siempre está en el tiempo presente.

A. La Fe de un Patriarca

La historia de la resurrección es mucho más antigua que aquella mañana de Pascua cuando Jesús salió de la tumba. Muchos de los patriarcas y escritores del Antiguo Testamento, aunque no estaban familiarizados con la realidad de la resurrección, escribieron de ese acontecimiento.

Tal hombre fue Job. Él dio mucha luz sobre el hecho de la resurrección. Fue mientras que él estaba en las horas más oscuras de su vida (como Jesús) que la verdad sobre "después

de la vida" lo sostuvo. El escritor de Hebreos capturó la angustia del Señor y Su triunfo en una oración: "El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2).

Note primero la desesperación de Job: "¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis? ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!" (Job 19:22-24).

Usted notará con qué exclamación habló Job estas palabras. Sus deseos se llevaron a cabo. Sus palabras fueron escritas en el libro (la Biblia), y fueron indeleblemente escritas en una piedra (en la fundación de la iglesia). Las palabras de Job fue una profecía concerniente a la Roca, Cristo Jesús, en la cual la verdad de la resurrección un día sería indeleblemente inscrita para permanecer para siempre. "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios" (Job 19:25-26).

B. El Conocimiento de un Profeta

El profeta Daniel fue un hombre de gran conocimiento, enseñado en toda sabiduría, sabio en ciencia y de buen entendimiento e idóneo para estar en el palacio del rey. (Ver Daniel 1:4.) Este gran hombre fue usado para interpretar sueños y para escribir visiones, su conocimiento fue de gran importancia para el rey ya que él era un "sabio en ciencia." Sin embargo, una de las revelaciones más grandes que Daniel recibió fue la verdad de la resurrección. "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eternal, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2).

En esta Escritura está la revelación de los dos destinos del hombre, vida eterna o condenación eterna. A muchos se les escucha decir: "Cuando uno está muerto, uno ya está muerto y es el fin." Pero las palabras de Jesús son contrarias: "No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Juan 5:28-29).

En estas palabras Jesús da testimonio al profeta Daniel que la resurrección no solamente es para los justos sino también para los malvados. En la resurrección todos los hombres serán recompensados proporcionalmente. Algunos recibirán galardones de vida eternal mientras que otros recibirán la paga del pecado, lo cual es la muerte.

"El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo,

santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." (Apocalipsis 22:11-12).

El profeta Isaías también tuvo un mensaje sobre la resurrección: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío. . . escóndete. . . en tanto que pasa la indignación" (Isaías 26:19-20).

Isaías como toda la gente que cree en la resurrección, claramente entendió que no es toda la vida para vivir ni tampoco toda la muerte para morir. El profeta no solamente prometió vida entre los muertos, sino que también dio a conocer que nuestros sepulcros son un escondedero. No debemos morir tristemente ya que nos levantaremos del polvo cantando las alabanzas de Dios.

Job tuvo un concepto similar del sepulcro: "¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación" (Job 14:13-14).

Daniel, Isaías y Job tuvieron esperanza en la resurrección. Ellos estuvieron seguros de que un cambio poderoso sucedería cuando los santos de Dios resucitaran.

Pablo lo resumió en sus escritos a los santos de Corinto y Filipos: "He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seréis transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (I Corintios 15:51-52). "Esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya" (Filipenses 3:20-21).

D. La Seguridad de un Apóstol

Pablo usó la doctrina de la resurrección como el fundamento de su ministerio de predicación. Él fue testigo de una buena profesión delante de los reyes y magistrados y llevó a contender que Jesús era el hijo de Dios, el Cristo mismo, el Señor resucitado.

- Cuando trajeron a Pablo delante del Concilio de Jerusalén él dijo: "Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga" (Hechos 23:6).
- Pablo se presentó delante de Félix y declaró: "Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hechos 24:15).

- Ante Festo Pablo también afirmó la resurrección. De hecho, el único punto de interés de Festo fue que Pablo fue acusado de creer en "un cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirmaba estar vivo" (Hechos 25:19).
- Pablo declaró ante Agripa: "Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, perseveré hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles" (Hechos 26:22-23).

Por medio de estas cuatro defensas del apóstol Pablo llegamos al entendimiento de la importancia de la doctrina de la resurrección. Él estableció el hecho de que todos los principios religiosos son inútiles si Cristo no está vivo. El establecer la verdad de la resurrección es proveer el fundamento para la enseñanza de las doctrinas de los bautismos, (ver Hebreos 6:2), esto es, agua y Espíritu. Todas las doctrinas que pertenecen a la conversión y salvación tienen su inicio en la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo.

Pablo declaró su esperanza delante de todos los acusadores. Lo que él era y lo que él hizo fue el resultado de una creencia firme y constante en un Cristo vivo. Tan grande fue su testimonio que un hombre se espantó y el otro casi fue persuadido a ser cristiano. No cabe duda que todos ellos compartieron la opinión de Agripa cuando dijo: "Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César" (Hechos 26:32).

II. LA PRIMERA RESURRECCIÓN

Cuando Cristo se convirtió en primicias de los que durmieron, Él estableció la creencia de la vida después de la muerte. Él rompió las ligaduras de la muerte y se convirtió en el vencedor de la muerte, infierno y tumba. Debido a esta victoria el último enemigo que será destruido es la muerte. El infierno puede evitarse como un destino y la tumba no tendrá victoria sobre aquellos que son salvos. Pablo preguntó: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (I Corintios 15:55).

Cuando les ofrecieron a los héroes de la fe de quienes se hablan en el Libro de Hebreos una escapatoria de su persecución ellos no aceptaron la liberación "a fin de obtener mejor resurrección" (Hebreos 11:35). Esa mejor resurrección sería la primera resurrección.

"Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos" (Apocalipsis 20:6).

Aquellos que se encuentran en la primera resurrección son estimados como benditos y santos. Ellos escaparán la segunda muerte lo cual es el juicio final de los malvados e impíos de quienes su destino es el lago de fuego.

A. Las Primicias

Jesucristo quien fue las primicias de la resurrección fue comparado a las primicias de la cosecha que Israel presentó a Jehová. La siguiente Escritura presenta este paralelo: "Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos" (Levítico 23:10-11).

La muerte y resurrección de Jesús es comparado a la siembra de la semilla y la anticipación de una cosecha a su debido tiempo. Cuando llegó la cosecha se esperaba que Israel meciera la primera gavilla delante de Jehová para ser aceptados como una nación. Jesús, nuestro Señor fue la primera gavilla de la cosecha de la resurrección y fue aceptado por el Padre para nosotros. Él conoció muy bien Su propósito. "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto" (Juan 12:24).

Jesús, por supuesto, fue ese grano de trigo y Él murió, fue sepultado y en Su resurrección dio a nacer una cosecha de almas y les dio una esperanza de inmortalidad.

"Un misionero tratando de enseñar la verdad de la resurrección de Cristo a unos musulmanes dijo: 'Estoy viajando y llego a un lugar donde dos caminos se encuentran. Busco un guía y veo a dos hombres: uno muerto y el otro vivo. ¿A cuál le pediría dirección, al muerto o al vivo?' 'Por supuesto que al vivo,' respondió la gente. 'Entonces,' dijo el misionero, '¿por qué enviarme a Mahoma quien está muerto en vez de Cristo quien está vivo?'"—sacado de *Ayudas para el Púlpito*

Cuando Jesucristo se convirtió en las primicias de la resurrección, Él nos dio una idea del poder de la resurrección, no solamente en Sí Mismo sino también para aquellos que califican para su propia resurrección personal. Los eventos que acompañaron a la crucifixión de Cristo incluyeron una resurrección masiva de los muertos. Esto fue testimonio para el propósito de la cruz.

"Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (Mateo 27:52-53).

Debido al conocimiento de este gran incidente levantamos nuestra voz con el apóstol Pablo: "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte" (Filipenses 3:10-11).

Pablo dejó a saber que, para ser levantados, nosotros, así como Jesús debemos morir, "llegando a ser semejante a él en su muerte." Con Cristo fue una muerte natural, pero para nosotros debe ser una muerte al pecado y a la naturaleza Adánica. Debemos ser plantados o enterrados en la semejanza de Su muerte en las aguas del bautismo para que, así como la gloria del padre levantó a Jesús del sepulcro nos levante también a nosotros para caminar en una vida nueva. Mediante la experiencia del "nuevo nacimiento" nos convertimos en nuevas criaturas en Cristo Jesús, todas las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas. Ahora nosotros debemos permanecer en esta nueva creación hasta cuando Cristo regrese por Su iglesia. Y ya sea que estemos "vivimos y hemos quedado" o "muertos y esperando," seremos arrebatados para estar con el Señor.

B. Los Milagros de la Resurrección

Un milagro es un evento más allá del poder de cualquier ley física. Es un suceso sobrenatural producido por el poder de Dios. Por lo tanto, el fenómeno de la resurrección puede ser designado como un milagro. Cuando Jesús levantó a Lázaro de los muertos, un concilio se reunió y dijo: "¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales" (Juan 11:47). Para ellos la resurrección de los muertos fue en efecto un milagro. El milagro más grande de todos fue la resurrección de Cristo. Esto fue debido al hecho de que Cristo teniendo doble naturaleza, ambos Dios y hombre, dio Su vida y por Sí Mismo se resucitó (Juan 10:18).

El Pentecostés fue un milagro de resurrección. Lucas registró: "Así, los que recibieron su palabra fueron bautizados, y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41).

En este reporte vemos un gran milagro, el milagro de la salvación llevado a tres mil almas en un día. Sin embargo, hay otro milagro el cual tal vez no sería detectado si no viéramos el antecedente de la gente involucrada. Debemos ver el letargo, complacencia y hasta hostilidad que existía en ellos con respecto al ministerio y vida de Jesucristo.

¿Qué cosa fue responsable para que muchos creyentes aceptaran el mensaje de Pedro tan pronto después de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo? Esta gente tuvo que ser entrenada en los métodos y doctrinas de la iglesia venidera. Sin embargo, ellos no solamente estuvieron dispuestos a aceptar a Jesús como "Señor y Cristo," sino que después estuvieron dispuestos a sufrir persecución y hasta morir por Él.

El cambio en la actitud de esta gente fue debido a su aceptación del mensaje de Pedro cuando él los acusó de la crucifixión de Jesús: "Que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:36-37).

Cuando las tres mil personas creyeron y fueron persuadidos de que Jesús estaba vivo y dispuesto a perdonarlos, ellos obedientemente aceptaron el mensaje de Pedro y fueron bautizados en el nombre de Jesucristo y recibieron el Espíritu Santo. El punto de inflexión fue la creencia en el milagro de la resurrección de Cristo. Hasta este momento aun los apóstoles estaban llenos de dudas, a menudo tímidos, a veces haciendo cosas apresuradas; pero después de la resurrección fueron hombres transformados. Ellos recibieron un entendimiento de las cosas que deberían de predicar y lo proclamaron con denuedo.

Este denuedo era del todo necesario en vista de las muchas doctrinas erróneas prevalecientes en ese entonces. Algunos eran de la opinión de que la resurrección ya había pasado: "Que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos" (II Timoteo 2:18).

Muchos eran de la opinión de que la resurrección sería futura. Por ejemplo: "Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero" (Juan 11:24). Algunos no creían en la resurrección: "Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección" (Mateo 22:23).

Sin embargo, Jesús respondió todas las dudas con Su declaración de Sí Mismo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).

Cuando consideramos el error de la teoría de "no resurrección", es necesario revaluar y reafirmar el verdadero propósito de la resurrección de Jesucristo.

El milagro de la resurrección apoya el milagro de la salvación. Los cuatro pasos básicos e importantes de la vida de Cristo—Su muerte, sepultura, resurrección y ascenso—es un paralelo de nuestra experiencia del nuevo nacimiento. Esto constituye nuestra esperanza del rapto de la iglesia. La cruz sobre la cual Jesús murió es una representación de la muerte de aquellos que mueren al pecado a través del arrepentimiento. La tristeza que es según Dios obra el arrepentimiento y ese arrepentimiento obra la muerte en aquellos que confiesan sus pecados a Jesucristo. La sepultura de Cristo en la tumba representa nuestro bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. La resurrección de Jesús es una indicación de que fuimos sacados de una tumba de agua de la muerte del pasado. Hemos sido resucitados para caminar en una vida nueva mediante el Espíritu y el poder de Dios, habiendo sido llenos del poder de la resurrección, el Espíritu Santo. Ahora, como Cristo, tendremos un tiempo de espera antes de ser trasladados. Sin embargo, muy pronto esperamos "ascender" en el rapto.

C. Calificaciones Para la Primera Resurrección

Si aquellos en la primera resurrección son "bienaventurados y santos," entonces uno para estar en la primera resurrección debe ser reconocido como santo de Dios. Fue el cuerpo de los "santos" los que se levantaron en la crucifixión de Jesús, no los cuerpos de los pecadores."

En todas las épocas habrá aquellos que califican como santos. Nosotros de esta época debemos tener la experiencia del "nuevo nacimiento" para calificarnos en la primera resurrección. Nuestro objetivo es "ver" el reino de Dios (Juan 3:3). Nuestra esperanza es oír la trompeta de Dios la cual alertará a los muertos y a los vivos de Su venida. Sin embargo, en nuestro tiempo, no estaremos calificados para estar en esta primera resurrección a menos que hayamos nacido de nuevo del agua y del Espíritu y vivamos una vida santa delante de Dios. El perder el rapto es convertirse en presa del poder de la segunda muerte.

III. LA ÚLTIMA RESURRECCIÓN

Jesús, en los últimos días de Su ministerio habló de la última resurrección y del juicio final: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones" (Mateo 25:31-32).

RESUMEN

Jesucristo fue abusado, azotado, paseado por las calles, clavado en la cruz, traspasado con una lanza, envuelto en vendas y enterrado en una tumba. Pero Él resucitó, vivo y más fuerte que nunca. El mundo tomó lo mejor de Dios y lo hicieron sufrir y lo destruyeron por tres días, pero fiel a Su palabra, Él redificó el templo y prometió hacer lo mismo por todos aquellos que creyeran en Él. "Porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19).

REFLEXIONES

- ¿Cómo se califica en importancia la doctrina de la resurrección con otras doctrinas?
- ¿A quiénes testificó Pablo concerniente a su defensa de la resurrección?
- Nombrar los diferentes episodios de la resurrección.
- Resumir las reglas para la causa y efecto con respecto a la resurrección de Cristo en nosotros.

Capítulo 12 Prueba de Auto Ayuda Resurrección de los Muertos

Dar respuestas breves.

1.	El tema central de la doctrina de los apóstoles concernía									
2.	2. La doctrina de la resurrección es el sobre e se predican las demás doctrinas.									
3.	3 es una referencia que muestra que David creyó en resucitado.									
4.	La única señal que Jesús dio a Su generación fue en referencia a									
5.	Dar referencias mostrando que los siguientes personajes del Antiguo Testamento creyeron o tuvieron esperanza en la resurrección. a. Daniel									
6.	¿Qué esperanza declaró Pablo ante todos sus acusadores?									
7.	La muerte y resurrección de Jesús es comparada a dos cosas, ¿cuales son?									
8.	¿Qué evento acompañó a la crucifixión de Cristo?									
9.	¿Por qué fue la resurrección de Cristo el milagro más grande de todos?									
10.	¿Cuándo aceptaron obedientemente los tres mil el mensaje de Pedro en el Día de Pentecostés?									

	La Doctrina de los Apóstoles 158											
11.	¿Qué	otro	milagro	apoya	el	milagro	de	la	resurrección?			
	0 0		C	1 0		C						

Notas Personales de Estudio

Capítulo 13

EL JUICIO

ENFOQUE

Todos deben entender que rendirán cuentas a Dios de sus pensamientos, palabras y hechos. El hombre cosechará lo que sembró. Esta es la ley de la cosecha.

VERSÍCULO CLAVE

"Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:14).

ANTECEDENTE BÍBLICO

Judas 14-25; II Pedro 2:1-9; 3:1-13; Salmos 89:13-18; 97:1-6; Apocalipsis 22:11-19; Romanos 2:1-13

INTRODUCCIÓN

El tema de nuestros estudios ha sido la doctrina de los apóstoles. Este estudio sobre el juicio es referido como una doctrina en Hebreos 6:2. Por lo tanto, si es una doctrina, esto se convierte en una parte integral de nuestro ministerio de predicación y enseñanza. También es considerado uno de los principios de nuestra fe.

El predicar juicio no es quitar la bondad y misericordia de Cristo sino más bien embellece Su carácter. De hecho, cuando predicamos "el Dios del juicio," usamos un término que identifica una marca de Su carácter. Debemos recordar que, en Sus tratos con los hombres, el carácter de Dios es doble.

"Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Romanos 11:22).

Entendemos que estos son rasgos complementarios del carácter. Su amor y misericordia se hacen preciosos por su juicio severo. Su ira e indignación son atenuadas por Su bondad. El es Salvador y Juez.

Se cuenta una historia de un muchacho quien se metió en la parte profunda de una poza y se estaba ahogando. Un hombre que pasaba por el camino vio la situación del muchacho y se aventó a rescatarlo. Años más tarde, el muchacho cayó en malas compañías y cometió varios crímenes serios y fue atrapado por la ley. Parado delante del banco para recibir su sentencia, el muchacho de repente reconoció la cara del juez. Su corazón se llenó de esperanza.

"Señor," exclamó él, "ciertamente usted se acuerda de mí y tendrá misericordia. Yo soy aquel muchacho a quien usted rescató de la poza años atrás. ¡Ciertamente usted no hará que ese rescate sea en vano enviándome a la cárcel!" El juez reconoció al muchacho, pero tristemente respondió: "¡hijo, ese día yo fui tu salvador, pero hoy soy tu juez!"

"Jehová se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó" (Salmos 9:16).

De acuerdo a los principios de Su propia existencia, Dios debe juzgar, así como también galardonar. Él condena, así como también felicita. Jesús les dijo a Sus discípulos que cuando el Espíritu Santo viniera, no solamente consolaría, sino que también daría sentimiento de culpa, convencería y reprendería al mundo.

"Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. . . y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Juan 16:8, 11).

Es imposible pensar que el dios de este mundo sea juzgado y no aquellos que le siguen.

"El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. . . Los juicios de Jehová son verdad, todos justos" (Salmos 19:8-9).

Es imposible separar los mandamientos del Señor de los juicios del Señor. El uno complementa al otro. Vale la pena servir a Dios y recibir un galardón justo, pero nunca vale la pena pecar contra Dios. El alma que peca morirá y la paga del pecado es la muerte, muerte eterna.

I. DECLARACIÓN DEL JUICIO

En la primera conversación que el Señor tuvo con la humanidad, El se puso como el juez del comportamiento humano. Con respecto al fruto prohibido, Dios dijo: "Porque el día que de él comieres ciertamente morirás" (Génesis 2:17). Esta ley de lo prohibido fue una prueba de la obediencia del hombre y desde ese día hasta hoy toda desobediencia recibirá una recompensa justa.

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (II Corintios 5:10).

Muchos están dispuestos a recibir los favores de Dios, pero no Sus juicios. Sin embargo, si el Señor no es nuestro juez tampoco es nuestro Padre celestial, ya que todo padre verdadero reconoce la necesidad de juzgar el bien y el mal en la crianza de sus hijos. El juicio ha sido declarado como una medida de seguridad para los inocentes e indefensos. La mayoría de la gente no desearía vivir en una sociedad que no tiene ley y orden. Mediante la ley y la ejecución de la misma los derechos de los hombres son establecidos y mantenidos.

"Pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio. El juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud. Jehová será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia" (Salmos 9:7-9).

Dios nunca quiso que Sus juicios fueran oscuros y sombríos, sino más bien un medio para dar a la humanidad el refugio de la seguridad divina. De hecho, si los estatutos del Señor son aceptados y obedecidos, estos alegrarán el corazón. El Salmista dijo: "Misericordia y juicio cantaré" (Salmos 101:1).

La justicia divina es básica para nuestro mensaje del evangelio ya que habla de un Cristo amoroso. Por otro lado, Dios es severo en la reprensión del pecado. Si Dios fuera un tirano, todos los hombres, ya sean buenos o malos, solamente conocerían la venganza de Su ira. Pero el rostro del Señor es sólo contra los que hacen mal. Para el justo Él mantiene su causa. Él sólo administra venganza a aquellos que oprimen a Su pueblo. Como Jehová Dios juzgó en justicia, así también lo hizo Su Hijo, Jesucristo. Isaías profetizó de Su reinado. "He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio" (Isaías 32:1).

En el Libro de Hebreos leemos de la divinidad de Cristo y del dominio sobre Su reino atribuido a Él por Su Padre. "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino" (Hebreos 1:8).

El apóstol Pedro en su reflexión sobre el cargo de predicar el evangelio recordó a Cristo diciendo a los apóstoles: "que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos" (Hechos 10:42).

Aunque hay diferentes períodos de juicio, cada día es un día de juicio para el pueblo de Dios, Pablo escribió a los santos de Corinto, diciéndoles: "Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados" (I Corintios 11:31). Esta autoridad nos ha sido dada para que se convirtiera en nuestra responsabilidad de condenar o elogiar a nosotros mismos a través de la aplicación de las Escrituras a nuestras vidas y conciencia.

A. La Historia Revela el Juicio

Toda era tiene una historia en la cual el juicio y bondad de Dios ha sido ejercitada. Toda dispensación tiene un juicio y terminará en un juicio. Esto simboliza que lo que Dios hace en un sentido general lo hará en un sentido personal y particular ya que está establecido para los hombres morir una sola vez y después de esto el juicio. (Hebreos 9:27).

Las siguientes eras y sus finales es una evidencia concluyente de que la obra final de Dios en las vidas terrenales de los hombres es juzgarlos.

- La Era de la Inocencia—Adán y Eva fueron echados del Edén por su desobediencia.
- La Era de la Conciencia—La maldad de los antediluvianos trajo el diluvio terminando así esta era.
- La Era de la Fraternidad—El gobierno humano terminó en la confusión de los idiomas en Babel debido a la insubordinación y orgullo.
- La Era de la Fe—La dispensación de la promesa terminó en las diez plagas sobre el pueblo de Egipto.
- La Era de la Ley—Al dar la Ley, Dios requirió un sacrificio de sangre por el pecado. Él llevó sobre Sí Mismo el juicio de esta era en el Calvario.
- La Era de la Gracia—La era de la Iglesia terminará con el rapto de la iglesia y el derramamiento de la ira de Dios sobre los malvados.
- La Era de la Paz—El Milenio terminará con el Juicio del Trono Blanco.

B. El Juicio de los Ángeles y los Hombres

El apóstol Pedro reveló algunos juicios históricos. En su segunda carta se registran en secuencia tres juicios diferentes que simbolizan el juicio de todos los seres vivientes. En todas estas declaraciones se revela una gran verdad. En su rebelión contra Dios los ofensores un día se hallaron a si mismos fuera de los límites de la misericordia de Dios.

• Los Ángeles Caídos—El primer juicio se dictó a un tercio de la hueste angélica quienes no mantuvieron su primer estado. "Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. (II Pedro 2:4).

El énfasis aquí se debe poner en que los ángeles pecaron antes de la creación del hombre. Sin embargo, ellos tienen reservaciones para presentarse delante de Dios en el juicio. Ellos han aprendido que el tiempo no agota la culpa del pecado ni tampoco la sentencia del pecado. Así como los ángeles no mantuvieron su primer estado de pureza y obediencia y están bajo juicio así también hay una advertencia para aquellos cristianos del Nuevo Testamento quienes no mantuvieron su "primer amor."

"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras, pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apocalipsis 2:4-5).

• El Mundo Antiguo—El Segundo juicio del cual Pedro escribió fue del mundo antediluviano. "Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos" (II Pedro 2:5).

En este relato Dios arrasó a un mundo de pecadores. Como en todo caso, ellos fueron advertidos, pero no obedecieron. Noé predicó la justicia como una manera de vida la cual pudo haber sido una entrada en el arca, pero solamente ocho almas obedecieron. Jesús, también predicó la justicia como una manera de vida. La justicia fue el cetro de Su reino. Su reino fue introducido para establecer la justicia como un juicio contra la impiedad. "Y: si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?" (I Pedro 4:18).

• Las Ciudades Impías—La tercera mención del juicio por Pedro fue la ira de Dios sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. "Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente" (II Pedro 2:6).

Al mirar a estos juicios tal vez estemos propensos a sentir que Dios solamente es un juez y no un salvador. Sin embargo, nadie tiene una buena razón para encontrar errores en los juicios de Dios cuando ante él está la abrumadora evidencia de Su misericordia. Dios tiene una promesa en pie delante de toda la humanidad. "El Señor. . . no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (II Pedro 3:9).

II. EL JUICIO DE LA IGLESIA

"Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?" (I Pedro 4:17).

Dios hizo a Su iglesia baluarte de la verdad y juicio. Pablo dijo: "sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (I Timoteo 3:15).

Si Dios juzga a la iglesia digna, Él juzgará al mundo indigno. Si Él excusa a la iglesia, Él acusará al mundo. Ver Isaías 10:12; Jeremías 25:29; Ezequiel 9:6.

A. Discerniendo el Cuerpo del Señor

La iglesia es reconocida como el cuerpo del Señor y aquellos que son sus miembros deben poseer un discernimiento de su propósito y de sus funciones. Hay una condena (juicio) en conjunto con aquellos que no poseen este atributo espiritual. Esto es un salvaguardia para no cometer el mal.

Usted tal vez viva abundante y gloriosamente cuando está alrededor de los santos y del ministerio, pero cuando está solo, usted inevitablemente debe ser un buen predicador para su propia alma para poder sobrevivir. Un discernimiento personal alcanzará esto por usted. "Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados." (I Corintios 11:29-31).

Pablo reveló la enfermedad y muerte prematura de aquellos que tratan de manera ligera y sin reverencia el propósito de la iglesia (el cuerpo del Señor). Nosotros somos responsables de desempeñar las funciones de la iglesia. Dios ha puesto en nuestras manos la predicación del evangelio, la función de los frutos del Espíritu, la oración y la unción de los enfermos y muchas otras funciones. Si tratamos estas obligaciones de manera ligera seremos culpados de no discernir y de comer y beber indignamente, y seremos culpables del cuerpo y sangre del Señor.

B. Dios Juzga a la Iglesia

"Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo" (I Corintios 11:32).

Esta fase del juicio cubre esos castigos provistos por el Señor para que así nosotros crezcamos y demos fruto. "Porque el señor al que ama, disciplina" (Hebreos 12:6). Estos castigos no deben considerarse como opresión o condenación, sino que deben ser bienvenidos ya que son medidas correctivas para no errar en los caminos de la salvación. Luego, hay juicios de galardones para aquellos que andan en los caminos del Señor. No hay duda que esto es lo que David tuvo en mente cuando le pidió al Señor: "Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado. . . Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón. Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y ando en tu verdad" (Salmos 26:1-3).

Todo cristiano debe llegar al lugar donde él así como David no sienta miedo de ser juzgado por el Señor. Es muy gratificante haberse juzgado a uno mismo libre de todo pecado y que el Señor confirme esa sentencia diciendo: "Bien hecho."

C. Dios Juzga el Pecado en la Iglesia

En los primeros cuatro capítulos del Libro de Hechos hay muchos milagros de misericordia. Estos fueron milagros de sanidad y también milagros de salvación. Con todas estas cosas maravillosas que estaban sucediendo es difícil pensar que el quinto capítulo de Hechos desarrollaría un milagro de juicio.

En medio de un avivamiento poderoso del Espíritu Santo, la iglesia tuvo que hacer una pausa y ver a un hombre y a su esposa ser juzgados por su hipocresía. Sí, hay higos buenos y malos en la misma higuera. En el caso de Ananías y Safira vemos un gran ejemplo de la severidad de Dios seguido por la bondad de Dios. Aquellos que son sabios verán en Dios algo que debe ser respetado, lo cual es, amado y temido.

Ananías y Safira eran cómplices del mal. Ambos mintieron y ambos murieron. Ambos estuvieron en la iglesia primitiva y su debilidad no fue expuesta hasta que fueron llamados a seguir el ritmo de los otros que eran más fuertes y dedicados a la causa. Su hipocresía los condujo a sus muertes y trajo temor a la iglesia.

De este relato donde Dios juzga al pecado en la iglesia primitiva provienen las siguientes características que debemos evitar en nuestro caminar cristiano.

- Nunca use su profesión cristiana para pretender ser algo que no lo es.
- Nunca use una cosa buena que está diseñada para bendecir a la iglesia para que le brinde preminencia personal.
- Nunca espere que una mentira lo salve. Dios es capaz de arrasar a un refugio de mentiras.

• Nunca olvide que cuando uno miente a los ancianos de la iglesia, uno no está mintiendo a los hombres sino a Dios. El Espíritu Santo en ellos los juzgará, así como Pedro juzgó a Ananías y Safira como dignos de muerte. Estas pobres personas presumieron ante otros que estaban siendo guiados por el Espíritu Santo en lo que hicieron, solamente para descubrir que el Espíritu Santo en otros discernió su falsedad. Por lo tanto, Dios los juzgó mediante uno de los suyos y ellos descubrieron muy tarde que la "paga del pecado es muerte."

D. Santos para Juzgar en la Iglesia

Cuando nos convertimos en un miembro del cuerpo de Cristo se nos da autoridad judicial. Se le ha dado a la iglesia su propio sistema judicial por el cual arregla sus problemas. Las leyes de los hombres no son adecuadas para corregir o juzgar los conflictos espirituales que aparecen ya que no vivimos por mandamientos carnales en la iglesia.

Pablo deploró la situación en la iglesia de Corinto donde hermano con hermano iba a pleitear en juicio. Él dijo: "¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?" (I Corintios 6:2-3).

Viendo entonces lo que está en juego, conduzcamos nuestras vidas de una manera que no sea ofensa al pecador.

"Y el que gana almas es sabio. (Proverbios 11:30).

"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Daniel 12:3).

III. EL JUCIO FINAL

Las Escrituras declaran un juicio final. No solamente es final en cuanto a su conclusión, sino que también es universal en su ámbito. Se le llama el "día del Señor."

Apocalipsis 20:11-15 describe a este juicio final que no solamente será el tiempo establecido para juzgar a todos los hombres y naciones, sino que también marcará el fin del trato de Dios con la humanidad en sus pecados para siempre.

El juicio final es para la disposición final de las almas de los hombres. El bien y el mal serán colocados en su morada eterna. Los dos destinos de los hombres se habrán alcanzado. Estos serán vida eterna o muerte eterna.

La segunda muerte es el galardón de los perdidos. Aquellos en la primera resurrección tuvieron poder en ellos para vencer el poder de la segunda muerte. Aquellos que no permiten que el pecado tenga dominio sobre ellos no temerán el poder de la segunda muerte ya que el aguijón del pecado es la muerte—la segunda muerte.

Uno de los últimos hechos del juicio final será la sentencia de Satanás. Su derrota se inició en el Huerto de Edén cuando Dios puso una diferencia entre Satanás y sus hijos (simiente) y Cristo y Sus hijos (simiente). El juicio final será la escena del acto final cuando las separaciones eternas sucederán.

"Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 20:10).

RESUMEN

El decir que no existe un juicio es decir que no existe un Dios. Pero debido a que sí existe un Dios el bien no se quedará sin recompensa y el mal no se quedará sin castigo.

Para el hijo de Dios quien ha puesto su confianza en el poder salvador del evangelio, el juicio para él no es terror. En vez los juicios seguros del Señor son consuelo y seguridad para él ya que sabe que Dios está en control.

REFLEXIONES

- ¿Cómo puede Dios ser salvador y juez, bueno y severo?
- ¿Cuáles son las leyes por las que Dios dicta sentencia?
- ¿Cuántas eras del hombre existen y por cuál medio terminan cada una de ellas?
- Discutir los tres ejemplos de juicios seguros descritos por Pedro.
- ¿Cuándo sucede el juicio para los santos de la iglesia del Nuevo Testamento?
- ¿Qué quiso decir Pablo con la frase: "discernir el cuerpo del Señor?"
- Describir el juicio final.

Capítulo 13 Prueba de Auto Ayuda El Juicio

Falso o Verdadero: Encerrar a la respuesta correcta.

1. El juicio nunca es referido como doctrina en la Biblia.

Falso o Verdadero

2. El amor y misericordia de Dios son hechos preciosos por Su juicio severo.

Falso o Verdadero

3. Cada día puede ser un día de juicio para el pueblo de Dios mediante la aplicación de las Escrituras.

Falso o Verdadero

4. El primer juicio histórico fue rendido a un tercio de la hueste angélica.

Falso o Verdadero

5. Dios nunca da una advertencia antes de que venga Su juicio.

Falso o Verdadero

6. El juicio en las ciudades gemelas de Sodoma y Gomorra fue un ejemplo a los que habían de vivir impíamente.

Falso o Verdadero

7. La enfermedad y la muerte prematura puede venir a aquellos que ligeramente y sin reverencia tratan el propósito verdadero de la iglesia.

Falso o Verdadero

8. Pablo habló de los santos juzgando al mundo.

Falso o Verdadero

9. El juicio final es llamado el "Día del Señor" en las Escrituras.

Falso o Verdadero

Foco Misionero: Reverendo y Sra. Harry E. Scism



La Familia Harry E Scism, c. 1970 Loretta, Harry, Audrene, y Stanley

En enero de 1949 un joven de catorce años caminó por la pasarela del "Correo de China" con su familia para navegar a Madrás, India. Ellos llegaron el 26 de marzo de 1949. Así comenzó la vida misionera de Harry Scism. Él tuvo veintiséis años de experiencia sirviendo en la iglesia de la India, diez años en Sri Lanka y diez años en Birmania. En 1970 se convirtió en el director regional de la Región Asia/Sur Pacífico. En 1976 fue nombrado director

general de Misiones Extranjeras. El 31 de octubre de 1989, Dios llamó a la hermana Audrene Scism a su hogar. Después de que el hermano Scism anduvo por el valle oscuro del dolor, Dios trajo a otra dama maravillosa, Helen Stewart, a la vida del hermano. Se casaron el 8 de diciembre de 1990. En enero del 2000 el hermano Scism anunció que estaría dejando el cargo de director general al final de su mandato. Consecuentemente, él y su esposa aplicaron y fueron concedidos el nombramiento de maestros internacionales en enero del 2001. Ellos resignaron a su nombramiento internacional en marzo del 2010. Él continúa sirviendo como miembro honorario de la junta de Misiones Globales.

En la edición de enero-marzo del 2002 de la revista Cosecha Mundial Hoy, el director general de Misiones Globales, Bruce Howell, escribió:

Durante los últimos veinticinco años el liderazgo visionario del misionero Harry E. Scism y familia ha bendecido a la División de Misiones Globales de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. Cuando el hermano Scism y su familia aceptaron el reto de convertirse en el director general, él estaba sirviendo como supervisor regional del campo (ahora se llama director regional) de la Región Asia-Sur Pacífico. Él estaba bien calificado, habiendo llegado a la India a la edad de quince años y habiendo servido allí hasta su nombramiento como supervisor regional del campo.

El unirme a la Junta de Misiones Globales como director regional me ha dado tiempo para observar a este gran hombre. Una cosa que siempre he notado en el hermano Scism es que él es un verdadero cristiano. Su caminar con Dios es un andar sincero y una dedicación profunda. Él tiene una pasión por alcanzar al mundo y bajo su liderazgo hemos visto a la IPUI entrar en setenta países. Cuando él entregó la dirección de esta gran división, la iglesia estaba en 142 naciones del mundo.



Harry E. Scism, Director General de Misiones Globales

Durante los veinticinco años que el hermano Scism sirvió como director general de las Misiones Globales, se ha logrado lo siguiente:

- La circunscripción extranjera de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional ha crecido de 215,652 a 2,755,893.
- El número de misioneros enviados por la Iglesia Pentecostal Unida Internacional de Norteamérica ha incrementado de 184 a 511.
- El alcance geográfico con respecto a llegar a "todas las naciones" se ha expandido de 72 naciones a 142.
- El número de predicadores nacionales asociados con nuestros esfuerzos de la misión ha incrementado de 3,107 a 20,666.
- Ahora existen 137 institutos bíblicos, en los cuales han asistido 2,963 estudiantes. Además de estos institutos bíblicos ha habido 547 seminarios donde 24,457 estudiantes fueron entrenados así como también 3,575 estudiantes han participado en el ministerio por correspondencia.

 Bajo la dirección del hermano Scism, Asociados En Misiones llegó a su plena realización en 1978. Ahora hay 177 Asociados en Misiones.

Los siguientes ministerios han sido añadidos al DME durante la tenencia del hermano Scism:

- Servicios de Compasión Internacional
- Desarrollo del Liderazgo
- Desarrollo Internacional
- Amistad Internacional
- Asociación de Hijos de Misioneros
- Ministerio de Multi-Media
- Red Mundial de Oración*
- Instituto Global de Entrenamiento



Harry y Helen Scism, c 2001

Las siguientes "primeras conferencias de ese tipo" se llevaron a cabo durante la tenencia del hermano Scism:

- Conferencia de Confraternidad Mundial en Jerusalén en el otoño de 1976.
- Concilio Chino en Hong Kong en 1996
- Concilio Francés en París en 1997
- Conferencia de Evangelismo Mundial y Liderazgo en Alexandria, Louisiana, en 1998
- Concilio Global en Malasia, Indonesia en noviembre 2000.

Bajo la tenencia del hermano Scism el ingreso bruto anual de las Misiones Globales ha incrementado de \$3,951,055.02 a \$24,075,489.54.

Otra observación que yo he hecho es que el hermano Scism es un verdadero amigo del misionero. Siempre se preocupa por el bien del misionero. Siendo este el caso, no es de extrañar que el hermano Scism deje el cargo de director nacional y sea promovido de nuevo como misionero con un nombramiento de Enseñanza Internacional.

Yo honro a este gran hombre y el futuro de nuestra división le debe una deuda de gratitud a nuestro líder de veinticinco años.

*La RMDO fue concebida en el corazón del hermano Scism.